

Revista de Soria





Revista de Soria

**Revista Cultural
e informativa
de la
Diputación Provincial**

N.º 38 – SEGUNDA EPOCA

Colaboran

MANUELA DOMÉNECH
MARGARITA TORRES
EDUARDO CARRIÓN
ELENA MARÍA DE LA CASA
JOSÉ MARÍA CARNICERO ARRIBAS
ELEUTERIO CARRACEDO ARROYO
MARÍA PÍA SENENT DÍEZ
MERCEDES MELENDO PARDO
JAVIER IGNACIO HERRERO MAURICA
JOSEFINA MUÑOZ ROMERA

Fotografías e ilustraciones

PORTADA Y CONTRAPORTADA:
VIRGINIA MARCO Y JESÚS ONDATEGUI
RAMÓN GUILLÉN
CANDY,
FERMÍN GARCÍA,
JOSÉ RUEDA,
JULIO LLORENTE,
LOS AUTORES

Correspondencia:

REVISTA DE SORIA
C/. Caballeros, 17 — 42071-Soria (España)
Tfno.: 975 10 10 46-47 Fax: 975 10 10 91
e-mail: cultura@dipsoria.com
http:www.dipsoria.com

Maqueta e imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL

Edita:

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA
La Editora y el Director no se identifican
necesariamente con todas las opiniones de
los colaboradores

© Diputación Provincial y autores
de los artículos

Revista incluida en base de datos ISOC

Dep. Legal: SO-39/93
I.S.B.N.: 84-86790-59-X

Precio: 3,50 Euros, IVA incluido

Sumario

ABÙ 'AMIR MUHAMMAD IBN ABÍ 'AMIR AL-MA'AFIRI. AL-MANSUR BIR-LLAH: Dos décadas de poder en Al-Andalus.....	3
Manuela Doménech	
LOS ALIADOS CRISTIANOS DE ALMANZOR	7
Margarita Torres Sevilla-Quiñonez de León	
LA BATALLA DE TORREVICENTE: Un hecho de Almanzor en tierras de Soria	15
Eduardo Carrión	
APROXIMACIÓN A LA ESCULTURA EN LOS REINOS CRISTIANOS EN TORNO AL AÑO MIL... ..	21
Elena María de la Casa	
LA FRONTERA DEL DUERO EN LOS SIGLOS X-XI: La atalaya, modelo de defensa en la frontera ...	31
José María Carnicero Arribas	
APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA TOPONIMIA ÁRABE EN LA PROVINCIA DE SORIA	39
Eleuterio Carracedo Arroyo	
ALMANZOR: ¿Historia o Leyenda?	53
María Pía Senent Díez	
UN ALMANZOR DE LEYENDA.....	57
Mercedes Melendo Pardo	
Y SORIA... ¡TAMBIÉN! Y NI TE LA IMAGINAS	69
Javier Ignacio Herrero Maurica	
LA ÚLTIMA RUTA DE ALMANZOR	73
Josefina Muñoz Romera	

LA DIPUTACIÓN INFORMA

agenda

Diputación Provincial de Soria



Centralita	975 10 10 00
Fax	975 10 10 91
Presidencia	975 10 10 90
Gabinete de Prensa	975 10 10 20
Aula Magna "Tirso de Molina"	975 21 10 00
Revista de Soria.....	975 10 10 46
Centro de Asesoramiento de Municipios	975 34 09 72
Centro de Coordinador de Bibliotecas.....	975 22 43 53
Escuela Regional de Hostelería.....	975 23 23 35
Imprenta Provincial.....	975 21 39 48
Oficina de Información y Asistencia al Contribuyente	975 22 22 76
Parque Maquinaria.....	975 22 41 37
Patronato de Desarrollo Integral de Soria (PDI)	975 23 16 26
Patronato Provincial de Turismo	975 22 05 11

Centros de Acción Social

Zona Ágreda-Ólvega (Residencia Sor María de Jesús)	976 64 74 68
Zona Almazán (Ayuntamiento)	975 30 04 61
Zona Berlanga de Duero (Ayuntamiento).....	975 34 30 71
Zona Campo de Gómara (Ayuntamiento).....	975 38 00 12
Zona Pinar Norte (Ayuntamiento Covalada).....	975 37 06 94
Zona Pinar Sur (Ayto. de Navaleno).....	975 37 43 71 - 975 37 66 47
Zona Ribera del Duero.....	975 36 00 52 - 975 36 02 02
Soria Rural	975 22 23 86
Zona Sur (Ayuntamiento Arcos de Jalón).....	975 32 05 59
Zona Tierras Altas (Ayto. de San Pedro Manrique y.....	975 38 10 01
Almarza)	975 25 02 28
Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer.....	975 22 23 86

Residencias de Ancianos

Residencia Sor María Jesús (Ágreda).....	976 64 74 68
Residencia Ntra. Sra. de los Milagros (Ágreda).....	976 64 70 11
Residencia Ntra. Sra. de las Mercedes (El Royo).....	975 27 10 61
Rs. de Minusválidos Psíquicos S. José (El Burgo de Osma).	975 34 00 14
Residencia Ntra. Sra. del Rivero (San Esteban de Gormaz).	975 35 11 41
Residencia de Navaleno.....	975 37 44 11

ABÚ 'AMIR MUHAMMAD IBN ABÍ 'AMIR AL-MA'AFIRI. AL-MANSUR BIR-LLAH:

Dos décadas de poder en Al-Andalus

MANUELA DOMÉNECH
Centro de Estudios Sorianos (C.S.I.C.)

Al conmemorarse este año el Milenario de la mítica Batalla de Calatañazor, no podía quedar fuera de este monográfico el reseñar la figura más señera del Califato en esos momentos, Almanzor.

ABÚ 'AMIR MUHAMMAD IBN ABÍ 'AMIR AL-MA'AFIRI, nació en Torrox, Málaga, en el año 940. Su familia era de origen noble, aunque de escasos recursos patrimoniales.

Su madre pertenecía a una de las familias más ilustres de Al-Andalus y su padre fue un servidor de **Abd-al-Rahman III**.

Pronto se trasladó a Córdoba para iniciarse en los estudios de literatura y poesía, destacando en ambos rápidamente. Su notable talento y su capacidad de intriga hizo que rápidamente se ganase la confianza del Califa **Al-Hakam II**, quien le nombraría administrador de la princesa **Subh** (Aurora), madre de **Abd-al-Rahman** y de **Hixam**. Cuentan las crónicas que su primer salario fue de 15 dinares al mes.

A la muerte de **Abd-al-Rahman**, en febrero del 967, **Abú 'Amir** pasó a ser intendente de **Hixam**, puesto que alcanzó, una vez más, gracias a su relación con Subh. Relación que daría lugar a múltiples y diferentes interpretaciones, tanto en el aspecto político-administrativo como en el personal y económico.

Durante nueve años, hasta la muerte de **Al-Hakan II** (976), ocupó diversos cargos. Inspector de la Casa de la Moneda, tesorero, curador de sucesiones, juez del distrito de Sevilla y Niebla. Tuvo mando sobre la policía y se encargó de controlar los fondos secretos del Africa septentrional, donde hubo de poner orden y conciliarse con las poblaciones indígenas, siendo nombrado por el Califa gran juez de



Almanzor, por Zurbarán. Colección particular.

la parte occidental del litoral africano. Ocupando, igualmente, durante algún tiempo el cargo de mayordomo.

Todas estas responsabilidades le provocaron diversas enemistades, llegando incluso a ser acusado de malversación de fondos económicos que se guardaban en la Casa de la moneda; saliendo airoso de estas circunstancias gracias a un préstamo que le permitió devolver cierta cantidad antes de que la noticia le llegase a **Al-Hakan**, por lo que pudo continuar a su servicio hasta la muerte del califa.

Hixam II sucedió a su padre, pero apenas tenía 10 años, de ahí que la sucesión fuese problemática, pero **Abú 'Amir** consiguió que se desarrollase sin problemas y, además, obtuvo para sí el nombramiento de hachib o ministro del heredero, todo ello gracias a la ayuda del general **Galib**, su suegro, ya que se había casado con su hija **Ismá**, en el año 978.

El joven Califa fue recluido en su palacio de **Medina Azáhara**, haciéndose con el poder absoluto **Abú 'Amir**, como si de un dictador se tratara. Prohibió cualquier visita al Califa e incluso que tratase algún asunto sin su conocimiento, arrebatándole todo el poder administrativo. De esta forma, **Hixam** no sólo fue privado de libertad, sino que fue apartado de toda influencia externa llegando prácticamente a ser olvidado.

Quizás como consecuencia de su poder, **Abú 'Amir** temía por su vida, de ahí que se mandase construir un palacio en **Medina al-Zahira**, convirtiéndolo en la sede de su poder. Allí se asentaron sus guardias y esclavos. La zona fue convertida en una pequeña ciudad, en donde se refugió su familia, trasladando a este bello lugar sus bienes y negocios.

Estableció la administración y la hacienda, instaló graneros y molinos, concediendo los alrededores a sus ministros, secretarios, oficiales de la guardia y chambelanes. Abrió mercados y los arrabales se unieron con los de Córdoba, creando de esta forma una zona de gran progreso.

Abú 'Amir, hombre sin escrúpulos, se deshacía de sus rivales siempre que le impedían su ascenso o su interés, de ahí que al primero que debía hacer desaparecer de su entorno fuera el general **Galib**. Este le había enseñado todo lo que sabía sobre la guerra y el ejército, no olvidemos que era un hábil estratega, aunque nuestro personaje le ganaba en astucia.

Reunidos los dos en Atienza, con el objetivo de preparar una aceifa contra las fortalezas meridionales de Castilla, mantuvieron un grave enfrentamiento sobre la figura del Califa, dando lugar a un desafío que se convirtió en una auténtica guerra civil, siendo apoyado **Galib** por el Conde **García Fernández**.

Enfrentados en el campo de batalla, los cronistas narran que **Galib** cayó del caballo y murió, **García Fernández** se retiró y **Abú 'Amir** decapitó al fallecido general, llevándose la cabeza a Córdoba.

Corría el año 981 cuando, **Abú 'Amir**, tomó el sobrenombre de **al-Mansur Bi Llah**, el victorioso por Alá, pasando de esta forma a ser en lengua romance **Almanzor**.

Fue tal su poder y fama que logró ser llamado por todos **Mawla**, señor, llegando a recibir honores de Califa.

A partir de ese momento se fue deshaciendo de todos aquellos que le habían ayudado y de los que se había servido para obtener sus objetivos.

Mandó matar a **Chafar ben Alí**, hachib, a traición bajo la mano de **Abú-l-Ahwas**, en el 982. De igual forma ordenó asesinar a este último, quedándose sin rivales.

En abril del 989, **Abd al-Rahman ben Mutarrif**, gobernador de Zaragoza y de la Frontera Superior, fue asesinado por conspirar contra él, contando para esa conspiración con la ayuda del propio hijo de su ejecutor, **Abd Allah ben al-Mansur**. Este siempre había tenido celos de sus hermanos y el propio **Almanzor** dudó permanentemente de que en realidad fuese hijo suyo.

Estando en San Esteban de Gormaz, su hijo que había sido llamado junto a él, logró huir ayudado por **García**, señor de Alava. Esto provocó un enfrentamiento que finalizó con la victoria de **al-Mansur** que se apoderaría de la mitad de Alava y del Castillo de Osmá, instalando allí una guarnición.

Abd Allah fue entregado y decapitado por **ben Jafif** (990). **Al-Mansur** envió la cabeza al Califa, como muestra de su victoria, y, posteriormente, mandó ejecutar a **Jafif** y a **Saad**. Estas ejecuciones supondrían una serie de problemas y sin sabores al propio **al-Mansur**. Una frase quedó para siempre y es recogida en las crónicas: *El miserable ha hecho mi desgracia en vida y tras su muerte*.

Pero **al-Mansur** no sólo es conocido por su extrema crueldad, sino también por saber granjearse el favor de su pueblo, por sus notables aceifas y por su forma de ejercer el poder.

Ya hemos referenciado que poseía un talento y astucia admirables y, gracias a ello, durante

veinte años, gobernó el Califato con mano de hierro.

Durante este dominio de poder se encontró con la oposición de los legalistas ulemas y para atraérselos se presentó como un fiel seguidor de la ortodoxia musulmana contra todo lo cristiano, así llevó a cabo el expurgo de la biblioteca de **Al-Hakan**, destruyendo obras de filosofía, astronomía, etc., copió el Corán a mano y lo llevaba siempre consigo, mandó ampliar la mezquita cordobesa, fue protector de la literatura, la medicina y las ciencias positivas, ordenó construir un puente sobre el Guadalquivir.

Pero **al-Mansur** es conocido, ante y sobre todo, por sus campañas militares, más de cincuenta, que supusieron para los cristianos estar en permanente lucha. Los cronistas cristianos le denominaron *el maldito jorobado* y *el azote de Dios*.

Medinaceli fue el centro y la capital de la Frontera Media y desde ahí se reforzaron las posiciones musulmanas en el Duero. Sus conquistas arruinaron parte de la denominada reconquista. Hasta entonces las aceifas andalusíes habían sido meras respuestas a presiones cristianas, pero los enfrentamientos con **al-Mansur** eran duros y dejaban un rastro de destrucción y muerte. Se produjeron en su mayor parte en el interior y todas las capas sociales de la población se vieron afectadas, siendo numerosas las ciudades saqueadas.

Ante esta serie de ataques los reinos cristianos reaccionaron y se unieron ante su enemigo común, **al-Mansur**.

Este formó sus ejércitos reclutando hombres de fuera, beréberes, esclavos, cristianos, etc. Para pagarles estableció una serie de

notables impuestos a los andalusíes. Este ejército, totalmente movilizable, le fue tremendamente fiel, pero tenía un problema estratégico, eran unas tropas ofensivas, y no de ocupación, de ahí que le fuera difícil conservar las posiciones tomadas

Entre sus campañas más importantes tenemos: Zamora (981); Simancas (983); Sepúlveda (984); Barcelona, que saqueó e incendió (985); Coimbra, que destruyó (987) y que siete años después reconstruyó; León (988), destruyó los monasterios de Sahagún y San Miguel de la Escalada, en donde creó un gobierno especial de la Tierra de Campos para una familia cristiana, los Banu Gómez, condes de Carrión y Saldaña.

Atienza, Osma y Montemayor (989); Clunia (994). En el 997 realizó una importante incursión a Galicia, llegando hasta Santiago de Compostela, ciudad que arrasó, así como su templo, pero respetando la tumba del Apóstol de donde se llevó las campanas y las puertas, que fueron trasladadas a Córdoba a hombros de cuatro mil cristianos que hicieron prisioneros, según cuentan las crónicas, campanas que Fernando III resti-

tuiría hanciéndolas llegar a tierras gallegas a hombros de infieles.

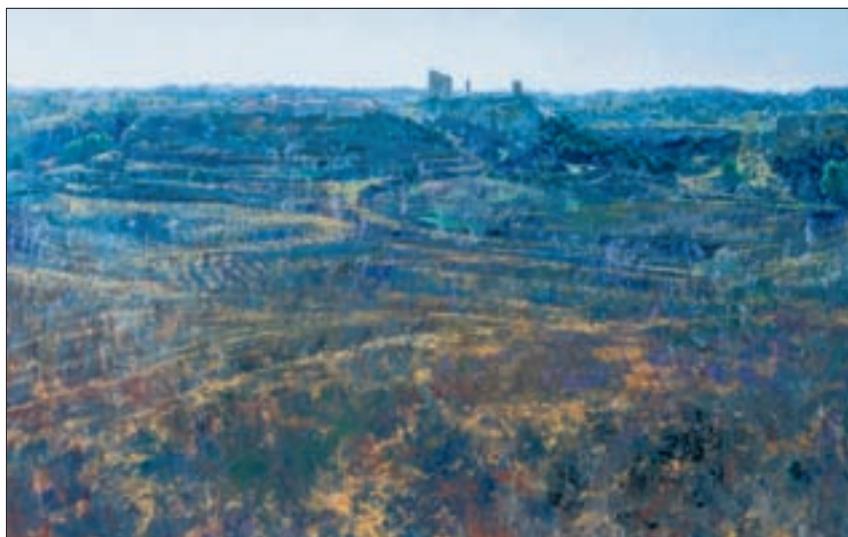
Pamplona (999) y, en el mítico año mil, vence a Sancho García en Peña Cervera, tomando y saqueando Burgos, pero ya se va observando la pérdida de fuerza de **al-Mansur**.

Durante los dos años siguientes apenas se dan noticias, a decir de algunos investigadores pudiera deberse a que se encontraba preparando una acción especial contra los cristianos.

Y de esta forma llegamos al año 1002, año en que se produjo la última campaña de **al-Mansur** contra los cristianos. De esta sólo sabemos que llegó hasta Canales de la Sierra, cerca de Nájera; que camino de Burgos destruyó el cenobio de San Millán de la Cogolla y murió cerca de Medinaceli, en *¿Bordecorex?*, el 6 de Agosto del año 1002.

La muerte de al-Mansur entró a formar parte de la leyenda, pues aunque parece seguro que murió en las cercanías de Medinaceli, se dice que ese óbito se debió a la batalla que se produjo en Calatañazor.

Este enfrentamiento no aparece recogido por ningún autor



Calatañazor. Primer premio concurso de Pintura Rápida. 2002, Fermín García

árabe, si exceptuamos **Al-Makkari** que refiere una batalla cerca de un castillo llamado de las águilas. Debemos esperar a las crónicas de la centuria del XIII, Lucas de Tuy y Rodrigo de Toledo, para ver una referencia a ella, pero al parecer con grandes errores, puesto que hacen intervenir tres monarcas cristianos ya fallecidos, Vermudo II de León, García Fernández de Castilla y García III Sánchez de Navarra, como muy bien refieren Dòzy, Menéndez Pidal y Levi Provençal.

Algunos han querido explicar esta leyenda al paso de **al-Mansur** por esta zona, después de la batalla de Cervera y poco antes de morir.

El propio **Al-Markkari**, dice que los médicos no se ponían de acuerdo en la naturaleza de su mal, y este cada día avanzaba más hasta que le llegó la muerte.

El amo y señor de Al-Andalus se sentía morir y decía: *Detrás de mí dejo veinte mil clientes, todos ellos felices y satisfechos, ojalá el día de mañana no tengan un amo peor que yo.*

Todos lloraron su muerte y olvidaron sus tiranías, recordando sólo sus victorias. Incluso su viuda, **Ismá**, que tan desgraciada fue con él.

Con su óbito los cristianos reiniciaron la Reconquista hacia el sur y poco a poco fueron ocupando nuevas plazas.

El poder amirí duró algo más con su hijo **'Abd al-Malik** a quien, antes de morir, le repitió continuas instrucciones, cuando este abandonó la estancia en donde se estaba muriendo su progenitor, con la cara llena de lágrimas, **al-Mansur**, predijo el futuro: *esta me parece la primera señal de la decadencia que aguarda al imperio.* Así ocurrió.

Pero sobre **al-Mansur** existen contradicciones claras y evidentes, pues frente a esa tiranía y ese aniquilar a enemigos y colaboradores, a veces vemos también a alguien más que a un caudillo militar. Vemos a quien dió la paz a Córdoba, a quien llegó a ejercer justicia por igual, sin diferenciar entre ricos y humildes, recompensó a quienes le ayudaron, favoreció el progreso en la capital

del Califato. Fue astuto, inteligente en los negocios y gran estratega en el campo militar.

En el ámbito religioso, fue un hombre coherente con sus creencias, haciendo confesión de sus faltas y llevando la guerra santa por territorios cristianos, jamás permitió hablar en vano de Alá y era temeroso de los castigos divinos.

Sus palabras, en el umbral de la muerte, se cumplieron; las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales empezaron a resquebrajarse, el fenómeno del desmoronamiento del Califato fue inevitable. Los amiríes desaparecieron y el Califato caerá unos años después, dando paso a los reinos de Taifas.

Y para concluir que mejor que hacerlo parafraseando al historiador **Ibn 'Idari**:

Sus huellas sobre la tierra te enseñarán su historia,

Como si la vieras con tus propios ojos.

Por Dios que jamás los tiempos traerán otro semejante, que dominara la península y condujera a los ejércitos como él

Bibliografía:

- CORDERA, Francisco (1970). La Batalla de Calatañazor. Celtiberia, nº 40. Págs. 243-246.
- CHALMETA, Pedro. Al-Andalus. Historia de España: musulmanes y cristianos. (SS. XVIII-XIII). Barcelona. Págs. 94-97.
- DOZY, R.P. (1982). Historia de los musulmanes de España, III. El Califato. Madrid
- FELIU, G (1982). Al-Mansur, Barcelona y Sant Cugat. Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia, 3. Págs. 39-54.
- LEVI PROVENÇAL, E. (1967). España Musulmana, 711-1031. En Historia de España. (dir. por R. Menéndez Pidal). Madrid.
- MOLINA, L. (1981). Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto. Al-Qantara, 2. Págs. 209-263.
- MOLINA, L. (1982). Las campañas de Almanzor. Nuevos datos. Al Qantara, 3. Págs. 467-472.
- PEREZ-RIOJA, J-A (1998). Apuntes para un Diccionario biográfico de Soria. Salamanca.
- SAAEVEDRA, E. (1970). La Bataille de Calatañazor. Celtiberia, nº 40. Págs. 235-241.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Cl. (1974). La España musulmana. Madrid.
- SIMONET, F. J. (1986). Almanzor, una leyenda árabe. Madrid.
- TORRES, M (2002). Las batallas legendarias y el oficio de la guerra. Barcelona.

LOS ALIADOS CRISTIANOS DE ALMANZOR

MARGARITA TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN
Historia Medieval, Universidad de León

Los historiadores, en ocasiones, solemos acostumbrarnos a recordar ciertos hitos de nuestro pasado o recordar a persona-

jes destacados cuando se cumple algún centenario, o cualquier otra fecha particularmente simbólica que propicia esta remembranza. Así 1997 supuso para los gallegos el milenario del ataque de Almanzor a Compostela, una campaña cargada de contenido ideológico como ninguna otra de las emprendidas por el hayib de Hixem II. Dos años más tarde su cumplía igual periodo de la desaparición del monarca leonés cuyo marco vital coincidió con el del ministro andalusí, Vermudo II, aunque nadie se sirvió de él como pretexto para recomponer su época, o la situación de los estados cristianos al filo del segundo milenio.

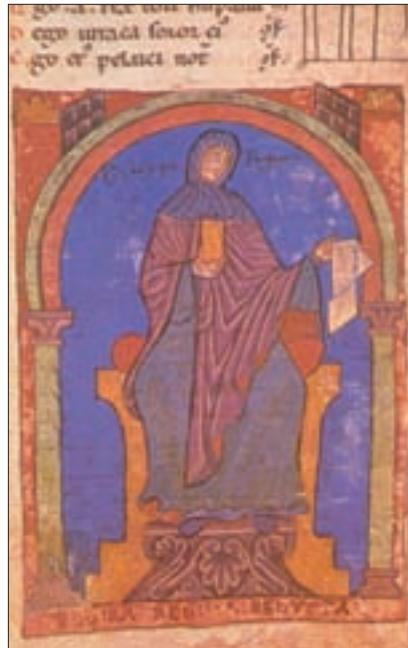
Hoy, sin embargo, conmemoramos un momento especialmente liberador para los hombres y mujeres de la frontera del Duero, para los monarcas y los magnates que, un estío tras otro, debían encomendar sus almas al Todopoderoso mientras las huestes se preparaban para la nueva razzia cordobesa. Este año se cumplen mil de la muerte de aquel que llevó hasta su máximo esplendor al Califato de Córdoba, cuyo simple nombre bastaba para estremecer a cualquier paladín cristiano, aquel cuya desaparición, después del oscuro episodio de Calatañazor fue anunciada en la capital de Al-Andalus, según la leyenda, por un espíritu que, desde el Guadalquivir, lloraba su pérdida y el futuro que intuía para



Rey Ramiro III. Libro de las Estampas de la Catedral de León



Bermudo II. Tumbo A de la Catedral de Santiago de Compostela



Elvira, esposa de Bermudo II. Tumbo A de la Catedral de Santiago de Compostela

nológico, supuso para el reino leonés la segunda mitad del siglo X, especialmente sus décadas finales, y los primeros años del cambio de siglo ⁽¹⁾. Una fase de constante debilitamiento de la potestas pública y de incremento de las poderosas dinastías condales gallegas, leonesas y castellanas, sobre todo las vinculadas a la frontera, que actúan en pie de verdadera igualdad respecto a la monarquía, tal y como nos recuerda el autor citado y hemos podido comprobar en nuestros propios trabajos centrados en la evolución de la nobleza ⁽²⁾.

Quizás el momento de transición debamos situarnos a inicios de la década de los años cincuen-

las tierras del sur. Un episodio que aparece registrado por nuestros cronistas, leoneses o castellanos, de manera notoriamente distinta: *este año falleció Almanzor, sea sepultada su alma en el infierno.*

Pero no para todos su final supuso un momento de relajo, de vuelta a la normalidad. No. Algunos condes cristianos vieron en su desaparición un peligroso cambio en sus propias componendas y alianzas, aunque podemos imaginarnos que más de uno respirara aliviado. De entre todos aquellos que mantuvieron una línea política similar a la sostenida antes del 1002 hemos de recordar a tres, especialmente significativos, los mejores representantes de un momento de cambio y transición que, en palabras del Dr. Mínguez, sin duda el analista que mejor se ha aproximado a este marco cro-



El jinete vence a la serpiente. Códice de Gerona. Siglo X.

1 En 1994 vio la luz un magistral estudio del Dr. J. M^o Mínguez intitulado *Las sociedades feudales* (1), que analiza de forma novedosa y excepcionalmente sugerente estas fases de cambio que acercan a la sociedad del norte cristiano a modelos hasta entonces considerados privativos de las tierras de la Marca Hispánica y, por antonomasia, de las monarquías de allende los Pirineos. Un proceso de feudalización, el leonés, que se dibuja con trazo firme en la segunda mitad de la décima centuria y que cuenta con estirpes condales que vinculan a su linaje las tierras cedidas para su gobierno por la monarquía manteniendo una ficción del poder similar a la que advertimos en Francia o en las tierras del Sacro Imperio. Dado que el meticuloso análisis de Mínguez nos brinda por sí solo la oportunidad de desmenuzar en mayor profundidad todos estos aspectos, remitimos a su obra mencionada.

2 Sobre todo en el libro *Linajes nobiliarios en León y Castilla (siglos IX-XIII)*, que publicó la Junta de Castilla y León en 1999, en el que recompusimos las estructuras familiares de las veinte principales Casas de la aristocracia alto y plenomedieval.

ta del siglo décimo cuando se data la muerte de Ramiro II el Grande, el monarca vencedor de Simancas, aquel que consiguió con mano firme tomar las riendas de un estado en rápida y peligrosa evolución. Desde entonces asistimos a un progresivo afianzamiento de las principales familias condales vinculadas a territorios de frontera que actúan a manera de príncipes feudales. Entre ellas hemos de rescatar a los señores de Coimbra y Braga, a los condes de Saldaña y a los de Castilla. Singularmente a los dos últimos, pues ellos marcarán el rumbo de los acontecimientos, sobre todo los palentinos Beni Gómez, a lo largo de las décadas de reinado de Vermudo II.

Recuerdan las crónicas que la actitud altanera de Ramiro III con la nobleza gallega forzó a ésta a una rebelión abierta cuyo caudillo, Vermudo hijo del rey Ordoño III y la castellana Urraca

Fernández, se coronó en Compostela. Corrían los años 982-985. León había sufrido en sus carnes, especialmente en las tierras durienses, severos ataques de la mano de Ibn Abu Amir, pronto conocido como Al-Mansur bi-llah. Muchos comenzaban a preguntarse si no convenía más para la salud de sus propios intereses una alianza firme y estable con el cada vez más poderoso ministro de Hixem II. No pocos de ellos habían enviado embajadas, con independencia de las reales, a Córdoba durante la década precedente. Por ello, establecer las bases de un pacto favorecedor a los intereses de éste o aquél linaje no sorprendería a nadie, menos a los dos monarcas que se enfrentaban en Portela, en tierras a caballo entre León y Galicia, y luchaban por conseguir el apoyo de Al-Andalus para su causa.

Finalmente fue Vermudo II quien logró las fuerzas cordobe-

sas, que se sumaron a su hueste inclinando la balanza a su favor. Pero, recogen de nuevo las fuentes que rememoran estos siglos, pronto comenzó a comportarse de manera despótica con sus aliados ismaelitas, ocasión aprovechada por un linaje partidario del príncipe derrotado en estas lides, Ramiro III. Me refiero a los Beni Gómez, condes de Saldaña, cuyos estados se extendían desde el Pisuegra al Cea, y abarcaban desde la Liébana al Duero. Ni un momento de respiro concedió esta estirpe al usurpador Vermudo, convirtiéndose durante los años de su particular guerra civil en los más firmes aliados de Almanzor, una partida a la que pronto se sumarán dos linajes más: el de los señores de Coimbra y Oporto, en la persona del conde Froila González, y el de Castilla, con Sancho García a la cabeza.

LOS ALIADOS CRISTIANOS DE ALMANZOR (985-1002)

Si dejamos en un cómodo aparte al pactista monarca navarro, capaz de entregar una hija como concubina a Ibn Abu Amir a cambio del compromiso de no agresión por parte de éste, y tampoco incorporamos a estas páginas a ciertos personajes vinculados a las tierras catalanas, nos encontraremos con que los tres aliados más significativos del hayib de Córdoba fueron dos hombres de nuestras tierras: García de Saldaña y Sancho de Castilla, y un gallego: Froila González. Los tres de linaje condal, todos ellos herederos de estirpes de la primera nobleza desde hacía generación, emparentados cercanamente con los hombres que, sucesivamente a lo largo del s. X, ocuparon el trono leonés. Ocupémonos de ellos.



Plaza donde se atestigua la presencia de tropas amiríes junto al conde García Gómez de Saldaña (989-1002). Condados y territorios gobernados directamente por el conde García Gómez. se incluye la propia capital del reino

**Garsea ibidem Gomiz, pro-
cónsul dux eminentior
(960-m. hacia el 1017)**

Sin duda es el personaje más fascinante del periodo que nos ocupa. Hijo de Gómez Díaz, conde de Saldaña y Carrión y Muniadomna Fernández de Castilla, por sus venas corre la sangre rebelde de sus dos abuelos: Diego Muñoz y Fernán González, que se alzaron en armas contra el mismísimo Ramiro II vencedor de Simancas.

Durante los años de gobierno de Ramiro III nos encontramos con un fiel servidor del monarca al frente del condado de Cea, tan eficaz en sus actividades que mereció la dignidad condal aún en vida de su padre, un caso excepcional en el siglo X.

Sin embargo, la guerra civil del 982-985 termina por enfrentarle al usurpador Vermudo II, que se encuentra con un enemigo demasiado duro para digerirlo con facilidad, el último baluarte de la legitimidad ramirense cuando todos los demás magnates ya habían aceptado la política de hechos consumados del nuevo monarca.

Conocemos de sus negociaciones en Córdoba, junto a Almanzor. De ellas ha dejado noticia el poeta andalusí Ibn Darray, que también canta las embajadas de Sancho García de Castilla, aunque con distinto tono. De ellas surgirá una alianza que le permitirá recuperar, en diversas campañas, León y otras plazas. Es más, algunas de las razzias del poderoso Ibn Abu Amir parten de sus tierras palentinas.

Gobernador de León, señor del espacio que definen los ríos Esla y Pisuerga, hasta el Duero, le vemos actuar siempre con los is-

maelitas, hasta el extremo que será conocido por los cristianos con el sobrenombre de *Cid*, señor, un apelativo que se reservaba para sí mismo Almanzor y que, años más tarde, se le aplicará a el Campeador. Igualmente la forma de identificarse que utiliza es la musulmana: conde García Ibn Gómez. Y, para rematar este rápido perfil, hemos de recordar que los diplomas del momento nos indican que era un hombre ingenioso, hábil en sus peligrosas maniobras, que no respetaba ni la autoridad divina ni la humana...excepto la del monasterio de Sahagún, que siempre procuró defender en la medida de sus posibilidades.

Sin embargo *algo* sucedió en torno al 993/4 que le distanció de Almanzor, aunque tampoco le acercó demasiado al monarca cristiano, pues siguió actuando en sus tierras como un príncipe independiente. En el 995 sus tierras, como las del conde de Castilla, y la misma ciudad de Astorga, donde residía Vermudo II, sufren

la más dura de las represalias del hayib. Culmina ésta con la destrucción de numerosos monasterios y fortalezas en Castilla, una derrota ismaelita en las tierras palentinas de los Beni Gómez y el más duro asedio de Astorga, cuyas murallas fueron atacadas con saña, sus mármoles robados y el rey forzado a una paz miserable a cambio de salvar la vida.

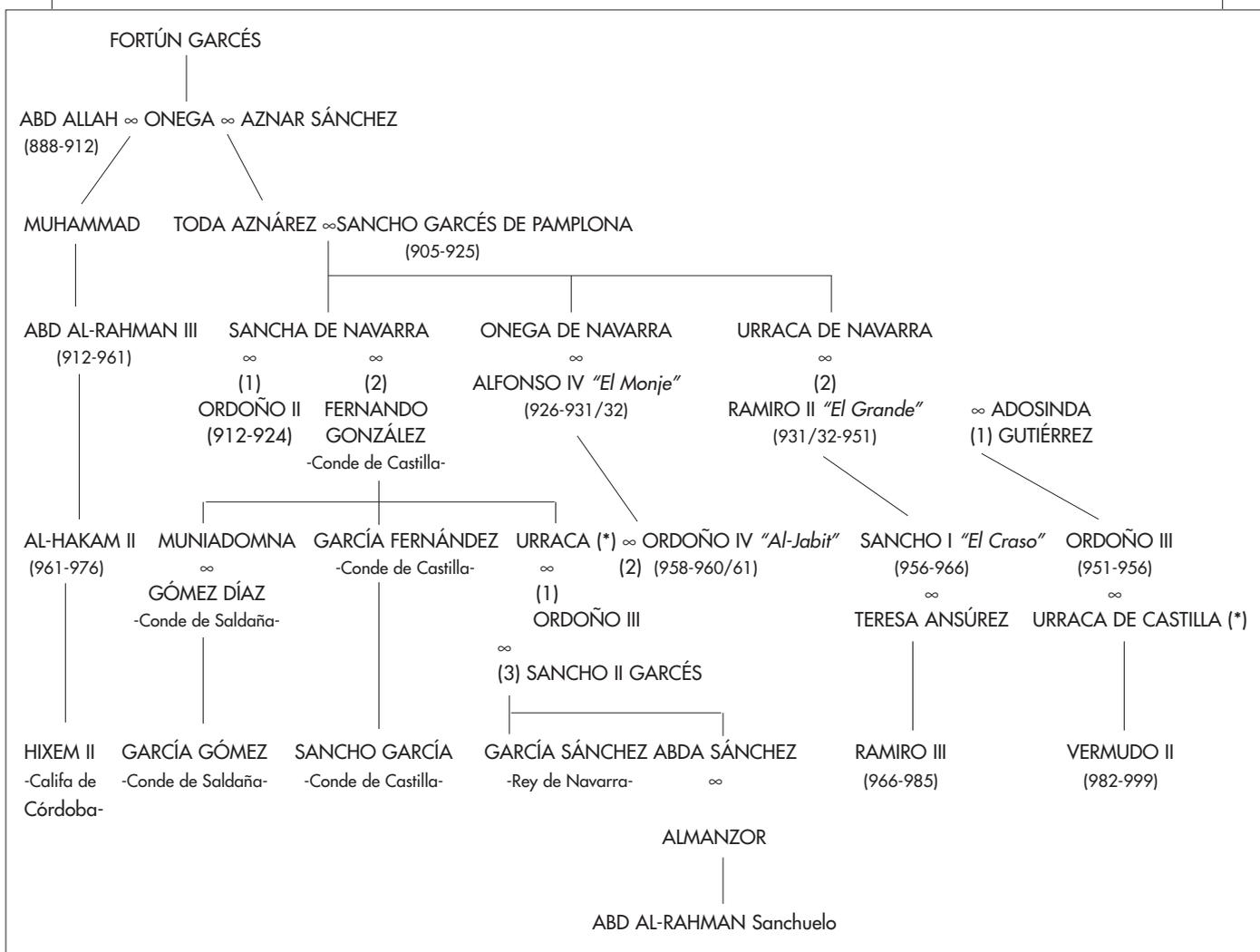
No nos consta que García volviera a sumarse a las huestes de Almanzor, aunque, en su calidad de jefe de la estirpe Beni Gómez, si presta el apoyo de su linaje cuando éste ataca Compostela en el 997.

Las siguientes noticias que nos proporcionan las fuentes indican que, a la muerte de Vermudo, se le confirmó en sus territorios y pasó a desempeñar el mismo papel que antes jugaba pero dentro del organigrama real leonés, es decir, regresó a la obediencia del nuevo soberano: Alfonso V (999-1028), su primo.



Localización de batallas

Relaciones de parentesco entre los reyes de León y Navarra, los condes de Saldaña y Castilla, los califas de Córdoba y Almanzor (siglo X)



En el año mil, junto al conde de Castilla y el rey de Navarra, y otros magnates, comandó las tropas cristianas que se enfrentaron a Almanzor en la llamada Batalla de Cervera, de la que las crónicas musulmanas nos proporcionan un estremecedor relato, un parte minucioso en el que se nos indica que sólo una imprudente maniobra del castellano dio al traste con lo que parecía una victoria cantada. Allí, en un duelo que obligó a todos los combatientes a contener el aliento, perdió la cabeza Velasco Gómez, hermano del señor de Saldaña.

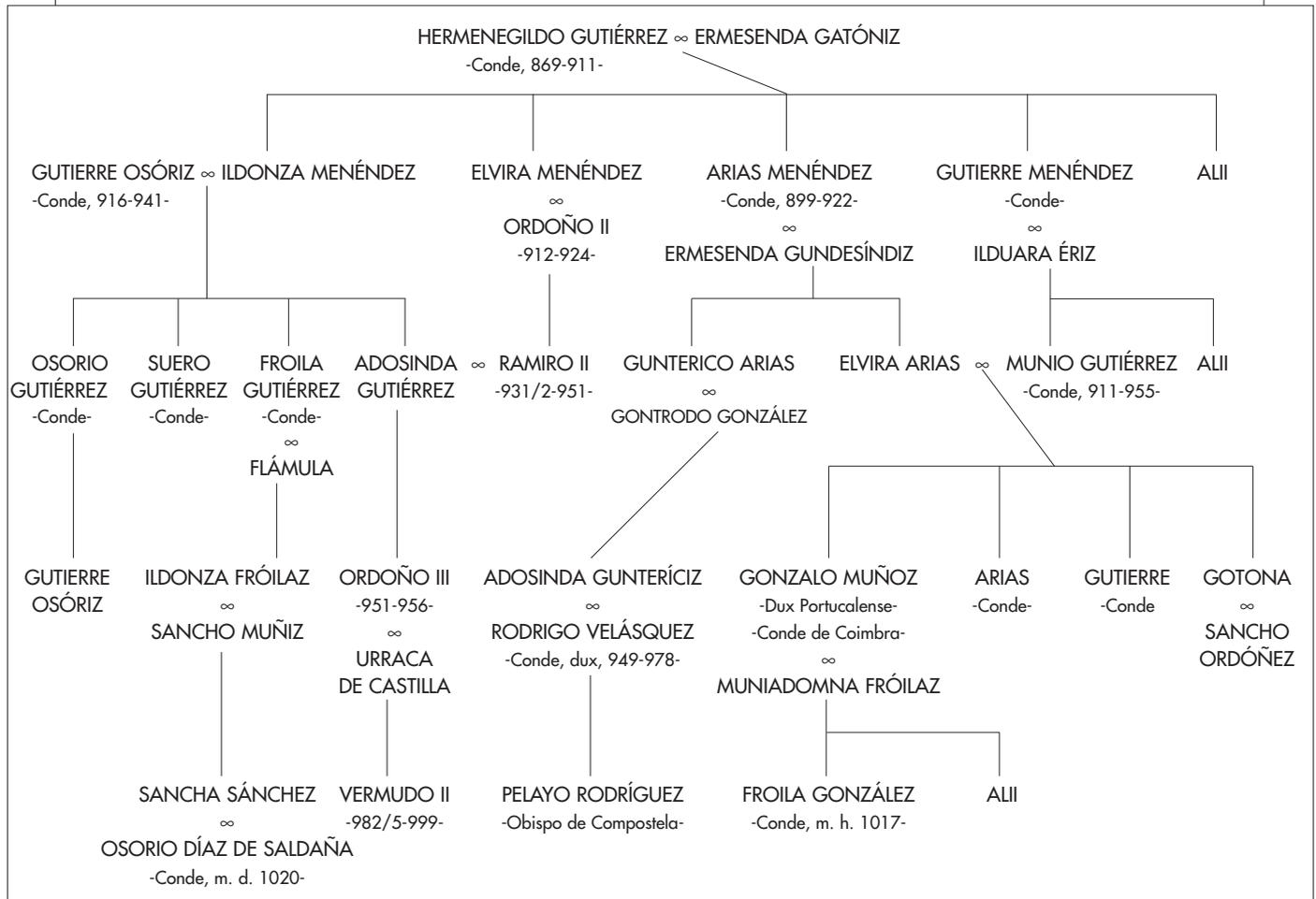
No participó García en la que habría de ser la última campaña de Almanzor contra el Reino de León: Calatañazor. Se encontraba demasiado enfrascado en sus propios asuntos para incorporarse a una guerra que ya no era la suya.

Durante estos años de alianza con los musulmanes, que retomará con más fuerza si cabe durante el periodo de transición que culmina con la desintegración del califato de Córdoba, se había significado de tal manera que, en los diplomas cristianos, se le llamaba *García Gómez, el que estaba con los musulmanes.*

Sancho, hijo de García, caudillo de los gallegos, señor de Castilla y Álava

Si nos dejamos llevar por la leyenda, nos encontramos con un personaje marcado por destino especial desde su mismo nacimiento. Hijo de los condes García Fernández de Castilla y Ava de Ribagoza, se alzó en armas contra su propio padre, hacia el año 992-993, ofreciendo su alianza personal a Ibn Abu Amir, que no dudó en utilizarla contra el señor de Castilla, uno de sus más feroces antagonistas.

Ascendencia del conde Froila González y sus relaciones familiares con la estirpe real leonesa



¿Por qué se sumó a las huestes amiríes este caballero? Algunos de los autores que se han ocupado de rastrear sus años vitales, como Fray Justo Pérez de Urbel, en su Historia del Condado de Castilla, maquilla esta traición abierta, esta lucha parricida bajo la sutil justificación del desagrado que producía en los castellanos las derrotas de García Fernández. Sin embargo, si por algo se había caracterizado este conde, se hacemos caso a las fuentes musulmanas y cristianas, es por su lealtad, valor y generosidad. Virtudes que, cuando cayó mortalmente herido de un bote de lanza entre Langa y Alcozar, cantaron sus enemigos, entre ellos el general Qand, gobernador de Medi-

naceli, que trasladó allí al cristiano tratando de salvarle la vida. Su muerte, pocos días después, convirtió paradójicamente a su hijo y enemigo en sucesor, de aquel que, según un poema de Ibn Darray, *"Dejó atrás a los seres queridos y los fieles partidarios de su reino, sin ocuparse más de ellos, y vino con sus hombres poniendo en tus manos (las de Almanzor) las riendas de su destino"*.

La pérdida de su padre le llevó a mantener una entente cordial con andalusíes y cristianos, lo que no le impidió que, ocasionalmente, se sumara a las huestes amiríes, tanto en vida de Almanzor como durante la etapa de gobierno de su hijo Abd al-Malik, incluso cuando el objetivo fueron

las tierras del rey de León...o las de su pariente y aliado García Gómez de Saldaña.

Gozó Castilla de una tregua de cinco años, 995-1000, excelente para emprender tareas de reorganización interior. Por ellas el conde será conocido en la tradición como *el de los Buenos Fueros*.

En el año 1000, como ya hemos relatado, se enfrentó a Ibn Abu Amir en la batalla de Cervera, desde un escenario por él elegido y con una estrategia perfilada también por él, aunque llevó a los cristianos a una sonora derrota. De ella se tomará cumplida venganza en el año 1002, en una confusa campaña amirí que cul-

mina, como es sabido y conmemoramos, con la batalla de Calatañazor, en la que Almanzor entregó su alma.

No deseamos concluir este apartado sin recordar una leyenda que, además de la de los siete infantes de Lara, se asocia con Sancho García y su padre: la de la Condesa Traidora.

Cuenta la misma que una condesa de Castilla se enamoró perdidamente de Almanzor al que ofreció su cuerpo y sus tierras. Pactó la muerte de su propio hijo para poder entregárselas libremente al hayib, y éste se mostró de acuerdo. Jornada tras jornada, por orden suya, los criados alimentaban al caballo de batalla del joven conde de manera que, en la primera ocasión que se jugara la vida en un combate, desfalleciera su montura. Alguien advirtió al caballero de estos turbios manejos y la oscura maniobra se cerró con la muerte, a manos del magnate, de la propia condesa.

Cierto o no, lo real es que Sancho García de Castilla ofreció a su hermana Onega como espo-

sa, o concubina, de Almanzor. Si su madre trató de envenenarle, o de terminar con sus días, pertenece a la leyenda.

Froila González, conde de la frontera (m. d. 1017)

Si hay unas tierras castigadas por las campañas amiríes, además de las leonesas, palentinas y castellanas, son las de la frontera portuguesa. Durante los años previos a la guerra civil del 982-985, Almanzor golpeó estos territorios con saña. La alianza entre Vermudo II y el hayib detuvo su mano temporalmente, aunque no pudieron evitar los nobles portugueses y gallegos que, el 997, decidiera herir en el mismo corazón de la cristiandad a sus enemigos: Compostela, la sede del apóstol, a dónde, si son ciertas las noticias de las fuentes musulmanas, como por ejemplo las que incorpora Ibn Idari, acudían peregrinos hispanos, europeos y hasta de la mismísima Etiopía.

En esta campaña, según narran las crónicas árabes, partici-

paron, en calidad de aliados, varios condes de esta zona, que le ofrecieron franco el paso por sus estados. ¿Por qué pasaron éstos de ser los más firmes apoyos de Vermudo II a consentir una razzia tan cargada de simbolismo como la que nos ocupa? La respuesta parece encontrarse en un hecho ocurrido pocos años antes: el repudio de la reina Velasquita Ramírez, de origen gallego, y su nuevo matrimonio con la castellana Elvira García. Tal vez consideraron los magnates de estas tierras que tal desposorio era una afrenta personal del monarca pues no en vano fueron ellos, los clanes galaicos, los que elevaron al trono leonés a Vermudo,.

Sea como fuere lo cierto es que cuando las tropas de Almanzor, por tierra y por mar, partieron desde Oporto, cruzaron un espacio franco y seguro y golpearon, curiosamente, en aquellas fortalezas y lugares vinculados a nobles enemigos de sus aliados cristianos. Cuando la campaña culminó a su placer, entregó, si-
guen narrando las fuentes árabes,



Ejército hispano de principios del siglo X, representado en una miniatura del "Beato" de Magio (Biblioteca Morgan, Nueva York).

a sus compañeros del norte diversos regalos valiosísimos, en tan gran número que todos cantaron su generosidad.

Hasta aquí un episodio oscuro pero al que clarifican las noticias cristianas. Gracias a numerosos diplomas sabemos que participaron en esta razzia varios condes, entre ellos Osorio Díaz de Saldaña (tío de García Gómez), Suero Gundemáriz, y, especialmente destacado Froila González, que mantuvo su actitud altanera y rebelde a lo largo de todo el reinado de Vermudo II y de buena parte del de Alfonso V, motivo por el cual fue expulsado de

León por el monarca, en 1017, falleciendo poco después.

A manera de addenda hemos incorporado dos esquemas genealógicos que nos sitúan a nuestros tres protagonistas en su contexto familiar. Igualmente, sobre el mapa que se recoge, observaremos, sobre la frontera del Duero, la extensión de las tierras gobernadas por uno de ellos, el señor de Saldaña: desde el Esla hasta el Pisuerga.

Aunque este fascinante tema nos llevaría a reinterpretar todo un periodo histórico de nuestro pasado, los años de transición

entre la décima y undécima centuria, no hemos querido desaprovechar esta oportunidad, el milenario de la muerte de Almanzor, para relatar, siquiera sea brevemente, los perfiles biográficos y el marco histórico de tres de los principales aliados cristianos del poderoso hayib de Córdoba. Nos resta, únicamente, señalar que los dos primeros por sí solos son merecedores de unas completas composiciones prosopográficas, pues encarnan mejor que ningún otro el poder de una sociedad en transición, la misma esencia de lo que se ha calificado como *El Feudalismo Leonés*.

Bibliografía:

- Entre los medievalistas que, recientemente, se han dedicado a analizar los años de gobierno de Almanzor y sus inmediatos sucesores, destaca la Dr. Laura Bariani, cuya tesis doctoral, centrada en este periodo, verá la luz en breve. De la misma autora conviene destacar el artículo en el que analiza las relaciones entre la sultana Subh y el amirí: BARIANI, L., De las relaciones entre Subh y Muhammad ibn Abi Amir Al-Mansur con especial referencia a su "ruptura" (wahsa) en 386-388 / 996-998, *Qurtuba. Estudios Andalusíes*, 1 (1996), pp. 39-57.
- Acerca de la figura del general Gálib, suegro de Almanzor, resulta de interés el trabajo del Dr. Meouak: MEOUAK, M., La biographie de Gálib, haut fonctionnaire andalou de l'époque califale: carrière politique et titres honorifiques, *Al-Qantara*, 11 (1990), pp. 95-112.
- Más difícil nos parece seleccionar algunas de las aportaciones centradas en las campañas amiríes, aunque consideramos que para quien se muestre interesado en tales aspectos conviene acudir a los artículos del Dr. Molina (MOLINA MARTÍNEZ, L., Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto, *Al-Qantara*, 2 (1981), pp. 209-263 y *Al-Qantara*, 3 (1982), pp. 467-472), la Dra. Pérez de Tudela (PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^ª I., Guerra, violencia y terror. La destrucción de Santiago de Compostela por Almanzor hace mil años, *EN LA ESPAÑA MEDIEVAL*, 21 (1998), pp. 9-28), el Dr. Ruiz Asencio (RUIZ ASENCIO, J.M., Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986), *Anuario de Estudios Medievales*, 5 (1969), pp. 31-64) y, sobre las consecuencias de la toma de Barcelona el trabajo de Rovira i Solá (ROVIRA I SOLÁ, M., Notes documentals sobre alguns efectes de la presa de Barcelona per Al-Mansur (985), *Acta Historica et Archaeologica Mediaeva*, 1 (1980), pp. 31-53).
- La personalidad de Almanzor, los rasgos del mismo que nos proporcionan tanto las crónicas musulmanas como la visión de algunas fuentes cristianas, se analizan en los artículos de las Dras. de la Puente (PUENTE, C. de la, La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia, *Estudios Onomástico-Biográficos de Al-Andalus*, 8. *Biografías y género biográfico en el occidente islámico* (1997), pp. 367-401) y Viguera (VIGUERA MOLINS, M^ª J., Imágenes de Almanzor, *Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo durante los siglos XI y XII*, II, *Codex Aquilarensis*, 14 (1999), pp. 9-22).
- Finalmente, a propósito de los últimos años de vida del Califato de Córdoba, los conflictos generados durante la breve etapa de gobierno de Sanchuelo y, especialmente, a su muerte (1009), pueden seguirse estos procesos de cambio, entre otras, en las obras de Scales (SCALES, P. C., *The fall of the Caliphate of Cordoba. Berbers and Andalusis in conflict*, Leiden, 1994) y Wassertein (WASSERTEIN, D., *The Rise and Fall of the Party-Kings. Politics and Society in islamic Spain, 1002-1086*, Princeton, 1985).

LA BATALLA DE TORREVICENTE: UN HECHO DE ALMANZOR EN TIERRAS DE SORIA

EDUARDO CARRIÓN
Centro de Estudios Sorianos (C.S.I.C.)

ALGUNOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD Y ASCENSO AL PODER DE AL-MANSUR

Se dice de Abu Amir Muhammad, más tarde apodado al-Mansur-bi-Llah que, durante una temporada, ocupó un humilde puesto de escribiente junto a la Mezquita de Córdoba. Allí atendió apresurados requerimientos de comerciantes, extendió cartas de compraventa lo mismo de esclavos que de casas, terrenos o humildes almunias, sonrió ante las argucias legales que fundamentaban el engaño y la estafa, leyó con gesto serio imprecisas y lacónicas noticias de muerte ante los empavorecidos ojos de los familiares, redactó testamentos apresurados de la gente del yund momentos antes de partir a campaña y hasta incluso compuso ardientes billetes de amor que recogían impacientes muchachos para llevarlos corriendo a su destino en espera de la gratificación prometida por el amante. Se ignora si alguien reparó en su mirada de hierro cuando, deteniendo repentinamente su trabajo, observaba absorto el paso de los séquitos palaciegos, el boato y el ensimismamiento de éste o aquél alto funcionario antes de entrar en el aledaño Alcázar del Califa al-Hakam, pero casi puede darse por seguro que pocos pudieron percibir en aquellos días que aquella mirada ya se encontraba cargada de honda determinación. Otros cuentan que

era dado a la extravagancia y que ante sus amigos solía repetir que alguna vez llegaría a ser el futuro señor de al-Andalus, repartiendo cargos según las apetencias de los reunidos. Parece ser que en el futuro cumplió sus promesas, incluso la efectuada a uno que –con ironía– le había pedido para cuando llegase al poder el honor de ser untado de miel para pasto de las moscas y paseado sentado al revés en un borrico por las calles de Córdoba.

Arabe puro por parte de padre y madre, de niño a menudo hacía repetir a sus mayores la memoria de los hechos gloriosos y engrandecidos de su antepasado al-Walid, hombre de confianza de Tariq en la conquista de al-Andalus, quien –al cabo– le concedió abundantes tierras en la zona de Algeciras, donde se estableció

el clan. Pero lo que más despertaba su curiosidad eran las intrigantes historias de la corte califal que, con aire misterioso, le relataba su abuela paterna –hija de Yahya, médico y ministro de Abd al-Rahman III– completados por las largas horas de conversación con su madre, Burayha, sobrina del cadí Zakariya, de quienes aprendió dos cosas fundamentales: que la fidelidad no necesariamente está reñida con la astucia y que el estado de vigilia permanente ante los acontecimientos adversos que siempre acaban por llegar salvó a la postre la cabeza de aquellos pocos que no reposaron envanecidamente adormecidos en la cima del poder, siempre efímero. No sintió demasiado espanto al oír en voz baja las historias más sórdidas del implacable Abd al-Rahman, en las épocas, tan temidas por todos, cuando se



Torrevicente y la hoz del Talegonés.

Foto: del libro Sendero Ibérico Soriano

abandonaba en sí mismo y le invadían ataques de hastío o melancolía, cuando todo el mundo podía ser un traidor y cualquier sospecha o contradicción ponía en movimiento, en las largas noche de insomnio, el hacha de su verdugo personal, mientras el califa miraba con ojos enfebrecidos la decapitación acurrucado en un rincón de la estancia.

En lo físico todos coinciden que Abu Amir Muhammad era de buena presencia y de un gran atractivo, lo que desde muy pronto le valió el favor de las mujeres. En su madurez se reía por lo bajo de los rumores esparcidos en las zonas cristianas de que era jorobado, quizá la única y estéril forma de ataque que eran capaces de lanzar contra él.

En su juventud ejerció la astucia para seducir a bellas mujeres casadas que le eran proclives. Se enamoró del porte de bellas esclavas tapadas, a las que siguió hasta su morada y abandonó cuando tras largo asedio lograba con argucias sin cuento acceder a su alcoba, perdiéndose para siempre de tejado en tejado en las tinieblas de la ciudad. También usó de la audacia en las peligrosas noches cordobesas, lo que en el futuro –unido a su buena estrella– ayudó a salvarle la vida en la Frontera. Más de una vez escapó por los pelos del puñal de emboscados ladrones o asesinos de encargo, pagados por algún marido celoso, ante los que tuvo ocasión de sonreír en la cumbre del poder cuando casi no hallaban palabras para ensalzarle suficientemente.

Del peligro de las noches tomó buena nota y se dice que cuando accedió al cargo de sahib al shurta (jefe de policía) limpió de bandidos de la forma mas expeditiva las calles de Córdoba,

haciendo seguro su tránsito por las noches, algo que no se había conocido antes y no se volvió a conocer después de su gobierno. Las redes de espionaje funcionaban a la perfección (incluso para asuntos que no tenían que ver de una forma estricta con el orden público) y las orillas del río despertaban muchas alboradas con una larga hilera de cadáveres fruto de expeditivas incursiones policiales, para reconocimiento de deudos y ejemplo de compañeros de oficio. Algunos ladrones, maldiciendo su suerte, reconocieron empavorecidos, antes de entregar su cuello al verdugo, la mirada de hierro de quien una noche perdida en el tiempo pudieron matar.

Algunos empezaron a tomarse en serio su ambición cuando, tras haber ejercido de secretario en la sala de audiencias del cadí de Córdoba Muhammad ibn al-Salim, tuvo acceso al visir al-Muzhafi, jefe de la administración civil, haciéndose hombre de su entera confianza. Ignoraba al-Muzhafi, literato de baja extracción social, hijo de un preceptor berberisco de al-Hakam, fatuo e indeciso para las decisiones comprometidas, que años después llegaría a arrastrarse ante Ibn Abi Amir para suplicar por su vida. Pero en estos primeros tiempos de lo que casi ninguno se percató fue de la extraña astucia innata que guiaba su ascenso en la carrera administrativa que, finalmente, le llevó hasta el poder absoluto. Era como si un consejero sabio y clarividente le dictase por las noches los pasos que en todo momento era más conveniente dar. Esto no le eximió de tomar partido por resoluciones arriesgadas, en las que siempre prevaleció su buena estrella.

Comprendió pronto que la excesiva sumisión a los poderosos, a la postre engendraba el desprecio en éstos y se ganó su respeto manteniendo un último escalón de independencia que se guardaba de acolchar acompañándolo de buenos consejos y actuaciones prudentes. Aprendió que casi siempre el silencio bien administrado es poder y que no hay cosa que mas desconcierte al alma humana que un grado de incertidumbre ante las decisiones de los demás, que casi siempre se traduce en respeto. Aún antes de acceder a la cumbre, comprendió que lo verdaderamente difícil sería mantenerse en ella. Por ello ejerció su voluntad a fin de que ésta no se relajase en la molición y estuviese siempre alerta, convenciéndose de que la confianza es siempre la antesala del precipicio que espera indefectiblemente a los cortos de vista o a quienes no tienen arrestos suficientes para mantenerse en permanente vigilia. Y así, aunque amante del lujo y las comodidades, en los momentos cruciales no dudó en aplicarse a sí mismo el cuello estrecho de la botella que exigía a los demás, lo que le generó el respeto y la fidelidad de quienes servían a sus órdenes, aunque esto tampoco le evitó probar el amargo sabor de la traición en su entraña mas profunda. Tuvo siempre muy presente la utilidad de estudiar las vidas de los hombres y la historia para conocer el futuro, ya que los rasgos y los acontecimientos siempre acaban por repetirse.

Aunque nació en la conjunción de astros más favorable para su carácter sediento de poder, nunca acabó de fiarse de ello, lo que mas de una vez le salvó la vida. Por ello –a pesar de que por conveniencia siempre dio muestras de rechazo a la astrología–

no era ajeno en su fuero interno a agüeros y a un temor reverencial por los reveses de la fortuna, ya que en muchas ocasiones pudo comprobar que los cimientos de los más estructurados edificios, obra de años, en realidad eran tan débiles que podían venirse abajo en unos escasos momentos de viento desfavorable.

Por ello tuvo siempre presente la batalla del Barranco, después de la cual Abd al-Rahmán III jamás volvió a salir en expedición personalmente, dedicándose a su pasión, que era la arquitectura, cuyo fruto fue Madinat al Zahara. Aún así, a veces no le fue dado otro remedio que abandonarse a la incertidumbre de los acontecimientos, sobre todo cuando tomó conciencia de que, en ocasiones, el mundo sólo se mueve a través de impredecibles golpes de audacia, durante los cuales las crónicas dan a menudo muestras de un temperamento terriblemente nervioso.

De su época de estudiante le aprovechó en su ascenso un buen conocimiento de la lengua árabe, la literatura, las tradiciones proféticas y el derecho; de su estancia en la escribanía de la sala de au-

dencias aprendió a leer en el corazón de los hombres, en medio de testimonios contradictorios, lágrimas verdaderas o fingidas, marrullerías de teatrales letrados defendiendo según tocara la posesión de las verdades más extremas y, sobre todo, fue consciente de la excesiva relatividad que conlleva la aplicación de la ley. Del favor que disfrutó con las mujeres aprovechó la conquista de la favorita de al-Hakam, la antigua esclava vascona llamada Subh (Aurora), de quien se dice hubo de disfrazarse de muchacho para concebir a quien sería el heredero, el malhadado Hisam II. Ella siempre estuvo detrás del ascenso político de Ibn Abi Amir, quien a su vez le guardó gran consideración y respeto, incluso a pesar de haber roto relaciones cuando los propósitos ambiciosos del valido postergaron al heredero Hisam al papel de una simple marioneta. A la muerte de Subh, Abu Amir asistió descalzo y con sentimiento visible a su entierro, donando una gran fortuna para obras pías en memoria de quien fue conocida como "la gran señora".

El ascenso hacia el poder de Ibn Abi Amir pasó por conocer la

totalidad de los ámbitos de poder del estructurado Estado Omeya: fue cadí (juez) en Sevilla y Niebla y jefe de policía en Córdoba. Demasiado pródigo con el dinero público como jefe de la Casa de la Moneda, un turbio episodio de malversación de fondos a punto estuvo de acabar con su fulgurante ascenso. Pero no es este el lugar en que han de tratarse los apasionantes vericuetos, las elaboradas intrigas, los audaces golpes de mano no exentos de fría crueldad que le llevaron al poder absoluto en el Estado Omeya. Trataremos del episodio en que Abu Amir tomó el nombre de al-Mansur, el vencedor por Alá, tras la batalla llamada de San Biyant, San Vicente, el actual Torrevicente. Tierras de Soria que enmarcan el principio de su mandato como dueño y señor único de los destinos de al-Andalus y el fin de este estado de cosas, con su muerte camino de Medinaceli. Tierras de Soria, testigo mudo del encumbramiento y de la caída del poder del hayib al-Mansur...

GALIB Y SU YERNO ABU AMIR

Existía una predicción según la cual los Omeyas habrían de ser derrocados por alguien del mismo lugar y con la misma ascendencia (*nisba*) de Almanzor, alguien con las palmas de las manos amarillentas y la cabeza rota o con una herida. El Califa Al Hakam II, aparentemente ensimismado en su biblioteca y alejado del dolor de la vida en el trato con los sabios, no dejaba de tener una gran perspicacia y seguía puntualmente los pasos en el ascenso de Abu Amir. Observaba en silencio cómo muchos de los peldaños que utilizaba se basaban en un profundo conocimiento del corazón



Hoz del Talegones.

Foto: del libro Sendero Ibérico Soriano

de las mujeres y cuando, usando su poder de seducción, entró en contacto con Subh, el califa consultó a la corte de astrólogos que le rodeaba. En vano buscaron con disimulo las señales físicas de la predicción, con lo cual dictaminaron que Abu Amir no representaba peligro para la continuidad de la dinastía, lo que tranquilizó al Califa. Por lo demás éste amaba castamente a Subh hasta el punto de ser cómplice de sus más íntimas ilusiones, de las que Amir pronto fue parte importante.

La superstición y la interpretación de los augurios no le fueron ajenos al culto califa Al Hakam II, como tampoco al mismo Abu Amir, jugador de fortuna. No obstante éste, en un calculado golpe de efecto, una de las primeras disposiciones que tomó una vez muerto el Califa fue la de ordenar quemar los libros de astrología de la biblioteca de palacio. Con esta medida puso inmediatamente de su lado a los ulemas y al poder religioso, íntimamente satisfechos de esta decisión tan purista del nuevo gobernante pues veían con preocupación las veleidades heterodoxas del fallecido califa.

Fueron abundantes las vicisitudes arriesgadas, los golpes de fortuna, las intrigas palaciegas en que el mínimo error de cálculo tenía como precio la vida y los cambios de poder que sucedieron hasta que en el año 976 quedaron como dueños de al-Andalus Abu Amir y Galib, eslavo, como general en jefe de toda la Frontera Media. Eliminados o encarcelados los eunucos eslavos que detentaban un poder onmímodo y eran odiados hasta el extremo por la población, derramada la sangre omeya del hermano de al-Hakam, Mugira, por más que rogó por su vida y juró la sumi-

sión a su sobrino Hisam, emergen las figuras del viejo general de la frontera y la del funcionario palaciego Abu Amir como verdaderos detentadores de los destinos de al-Andalus. No tardaron ambos en llegar a un inicial reparto de poderes: Galib mandará a todos los ejércitos de la frontera y Abu Amir mandará a los ejércitos de Córdoba. La unión, en principio, fue tan firme que llegaron a colaborar en alguna campaña. Abu Amir fue acogido en el seno de las peligrosas y cansadas marchas, en la incertidumbre de los combates, en la suciedad de los campamentos improvisados, en la gloria de los vencedores. La política cobarde de Almusafi había permitido llegar a los cristianos hasta muy cerca de las puertas de Córdoba. Los reinos norteños, rompiendo las treguas, alejando el sordo miedo, la honda humillación que provocaba la magnificencia de las recepciones de embajadores en la corte de al-Hakam en Madinat al Zahara, atacaban sin hallar resistencia las tierras andaluzas. Como reacción, una ofensiva sin precedentes, un rodillo cordobés comenzó a proyectarse contra la Hispania cristiana de forma sistemática, hollando sus símbolos, aniquilando los escasos episodios de reacción. La idea de la yihad o guerra santa tomó cuerpo en la mente de Abu Amir como un objetivo sin el cual su existencia carecería de sentido.

Las relaciones entre ambos dignatarios se afianzaron cuando In Abi Amir tomó como esposa a Asma, la culta hija de Galib. No obstante este casi octogenario y prudente general de la frontera, conocedor de todos los vericuetos del Sistema Central, de sus castros y lugares fortificados, de los lugares de acampada mas propicios, vencedor en el norte de África y

en los páramos de la Meseta, encargado de la fortificación de toda una red de atalayas que pudieran avisar de cualquier ataque cristiano, fortificador de Medina-celi, Galib, llamado dul-Saifan, "el de las dos espadas", no tardó en mostrarse receloso ante la creciente influencia de su yerno, quien no cesaba de incorporar contingentes de guerreros procedentes del yund o ejército profesional omeya. Fue inevitable el choque entre las dos personalidades.

En el curso de una expedición citó en la plaza de Atienza para un banquete a Abu Amir. La astucia se unió a la ira del viejo general. En medio del convite comenzó a reprochar la actitud prepotente y acaparadora de su yerno. Abu Amir le contestó, quizá con la sospecha de que era objeto de una encerrona. Los presentes, atónitos, vieron congestionarse de ira el rostro de Galib quien, desvainando la espada, lanzó un tajo contra el cuerpo de su invitado. Uno de los presentes, el cadí de Medinaceli, Jalaf, intentó poner paz. Retuvo a duras penas el brazo de Galib por la manga de su vestimenta y el arma únicamente produjo unas heridas en los dedos de Ibn Abi Amir y una marca en la cabeza. De haber estado presente el difunto califa al-Hakam, sus cabellos se hubieran erizado. La profecía se había cumplido en ese momento y el hombre que suplantó a los gobernantes de sangre omeya se hizo presente.

Haciendo gala de su decisión y astucia para salir de los momentos más difíciles, se arrojó a la desesperada por una ventana y fue rebotando por los salientes de la peña de Atienza hasta que, malherido, fue recogido por las

tropas de su escolta que esperaban fuera, quienes a uña de caballo le evacuaron del lugar y le procuraron cuidados. Repuesto de sus heridas a los pocos días, la reacción de Abu Amir fue inmediata. Tomó Medinaceli, sede de Galib, posesionándose de todas sus riquezas y familia. El viejo general, furioso, dio una muerte horrible al cadí Jalaf, del que nos hablan las fuentes que era un hombre versado en leyes.

La guerra civil estaba abierta. Durante los meses siguientes las crónicas árabes nos transmiten la existencia de diversas expediciones de Almansur desde Córdoba. No parece que tales expediciones fueran dirigidas contra los cristianos, ya que en realidad se dedican a socavar el poder de Galib: se habla de ataques a la tierra de Toledo probablemente intentando menoscabar el poderío de gentes de la frontera adictos a Galib. Se relata una llamada "campana de la Almunia", probablemente la actual Almunia de Doña Godina, donde, con los tuyibies de Zaragoza, Galib tenía gran predicamento y nombraba ante Al Hakam, mediante diplomas, a las familias locales beréberes que habrían de defender esa zona de la frontera. Se nos habla de otra campana por esta misma época en la que fue derrotado Abu Amir. La sabiduría militar de Galib unida a su deseo de venganza se imponía de forma clara en estos primeros momentos de guerra civil.

LA BATALLA DE SANT BIYANT

Llegamos a la batalla final, la batalla que las crónicas no dudan en situar en el castillo de Sant Biyant, muy cercano a Atienza. Las trochas de la zona de To-

rrévicente contemplaron un gran encuentro entre los dos generales. Los extraños juegos de alianzas resultaron premonitorios de los tiempos que habían de llegar tras la desmembración del Estado cordobés, a comienzos del primer milenio. Galib luchó al lado de su viejo enemigo, el conde castellano García Fernández junto a contingentes navarros aliados. Estamos en el año 981. En 974 beréberes adictos a Galib, de la familia de los Banu Mada, señores de Ateca, Peñalcázar y Peñarroya (Ciria), habían combatido tras haber sido emboscados por el conde Garci Fernández en tierras del oriente soriano. El señor de Peñalcázar, Zarwal, murió de un lanzazo en el pecho, pero sus hermanos y deudos se verían obligados a luchar al lado de sus antiguos enemigos, siguiendo a su jefe natural, Galib.

El inicio de la batalla nos es prolijamente relatado por Ibn al Jatib, recogiendo noticias de Ibn Hayyan. Sant Biyant, San Vicente, probablemente era una comunidad, dado el topónimo, habitada por cristianos o hispanorromanos supervivientes en aquella época, al lado de un pequeño castro ocupado desde tiempo inmemorial. Los árabes respetaban la denominación. Era el 10 de julio del año 981 y las partes habían acordado previamente una tregua para guardar el sábado.

Abi Amir había dispuesto su ejército en perfecto orden de batalla. Mandaba personalmente el centro con las milicias cristianas (mercenarios) y los grupos del ejército con los que guarnecía la capital. Probablemente provenía de la zona de Medinaceli, que había sido ocupada después de los sucesos de Atienza. Galib procedía de este último bastión

donde, al parecer, se había hecho fuerte estableciendo su centro de operaciones.

El lado derecho del barranco por el que hoy discurre el río Talegonas, a la altura de Torrevicente, presenta grandes llanuras donde hay posibilidades de que la batalla se desarrollara. Abu Amir habría iniciado un movimiento de aproximación desde la zona de Barahona, contando con beréberes en su ala derecha. Había comenzado a reclutar gente del norte de Africa que, de alguna manera, le fuera más fiel que los andalusíes, los guerreros descendientes de aquellos que conquistaron Al Andalus, apegados a las prebendas, a las tradiciones y al poder formal de los califas. Otros generales con fuerzas de la frontera, gente probablemente reclutada en las estribaciones del Sistema Central, ocupaban el ala izquierda.

Galib le salió al paso con sus tropas, buscando el lugar mas propicio para plantar batalla campal. No cabe duda que se tenía la idea de que se trataba de un encuentro definitivo, a vida o muerte, del que el vencedor quedaría dueño y señor, de hecho, del país de al-Andalus. Los ejércitos se avistaron el jueves y el viernes hicieron sus alardes. En la mañana del domingo comenzó la batalla. Se luchó con encarnizamiento. Galib montaba en su famoso caballo; iba cubierto por una larga cota de malla y tocaba su cabeza con un alto casco dorado ceñido por una banda roja que le distinguía de los demás. Otra banda rodeaba su frente. El octogenario había reunido una muchedumbre de hombres valerosos y se había aliado, como hemos dicho, con el conde García Fernández, el hijo de Fernán

González y con los navarros. Dicen las crónicas que miró con desprecio a las filas de Abi Amir y se inclinó hacia los que estaban a su lado preguntando: "¿Quiénes son esos?" Y señalaba a la derecha. "Los beréberes", le contestaron. "Los críos detrás de la comadrona. Atacadlos, en nombre de Dios". Galib arremetió contra ellos en una briosa carga rompiendo sus líneas. Ante él no quedó ningún enemigo firme y el ala derecha se entregó a la fuga.

Siguen diciendo las crónicas que retornó a su puesto y preguntó "¿quienes son aquellos?" Y señaló a la izquierda; "hombres de la frontera que te deben favores", le respondieron. "Atacadlos en nombre de Dios", y cargó contra ellos por segunda vez como león enfurecido. Las líneas enemigas se quebraron ante su empuje, volando como aves espantadas sin que ningún hombre se cuidase de la suerte de su compañero.

De esta forma quedaron dispersas las alas del ejército enemigo en un instante. En cambio, el centro, en donde se encontraba Abi Amir, se mantuvo firme por el respeto que el caudillo infundía a sus hombres. El caudillo estaba inquieto y desconcertado. Daba golpecitos con sus manos, estupefacto, con sus pies se apretaba a los estribos del caballo meditando por qué sitio recibiría el próximo golpe, sin que le quedase duda de que iba a perecer. Este estado nervioso lo reprodujo en cada ocasión en que el signo de la batalla le fue desfavorable, especialmente en Cervera, al final de su vida. No obstante, trataba de dar impresión de valor y procuraba calmarse a sí mismo. No era un

guerrero profesional, hasta entonces.

Galib se dispuso a dar una carga contra el centro. Comienza en este momento un episodio oscuro, el que rodea las circunstancias de la muerte del anciano general. La tradición más honrosa dice que, en la carga, su caballo tropezó, cayendo con el jinete, quien sufrió un fuerte golpe en el pecho con el arzón de la silla del caballo, muriendo así sin una herida visible. La crónica ofrece, por otra parte, la duda de una muerte menos honrosa: en un momento dado se apartó de los suyos al barranco del río Talegonas para hacer sus necesidades y allí lo encontraron muerto, con su caballo mascando la brida. De una u otra forma, el gran guerrero había fallecido.

Galib había dicho antes de este suceso: "Dios, si tu sabes que mi vida es más útil y favorable para los musulmanes que la vida de Abi Amir hazle perecer y ayúdame a triunfar. Pero si él es más útil que yo, ayúdame contra mí y que con la muerte me venga la paz". Desde luego que la encontró. La buena estrella de Amir una vez más se había impuesto sobre una situación desesperada. Aún no creía lo que había sucedido cuando estaba a punto de ser derrotado, atónito ante el giro inesperado del destino. La gente que se encontraba luchando al lado de Galib cambió inmediatamente de bando. Algunos intentaron congraciarse con Abi Amir, no sólo dándole la noticia, sino llevándole la mano de Galib con su anillo y posteriormente la cabeza. Abi Amir se posternó dando gracias al cielo, rompiendo a llorar

con sus rezos en acción de gracias.

Envió la cabeza de Galib a su mujer, Asma, quien no parece haberse perturbado grandemente por recibir la cabeza de su padre en Córdoba. Siguió amando a Amir hasta el final de sus días.

La caballería musulmana del vencedor, rehecha, persiguió a los cristianos e hizo en ellos una gran carnicería. En este episodio murió Ramiro, heredero del reino de Navarra. García Fernández, eterno perdedor frente al hachib, luchador hasta la extenuación y muerto a la desesperada frente a las tropas de Almanzor veinte años después, salvó la vida por poco.

No cesó aquí la acción de Almanzor en esta campaña. Inmediatamente después de destruir Atienza, cuartel general de Galib, se dirigió hacia Calatayud, tomándola. Las tierras circundantes a Calatayud, feudo tuyibí aglutinante de tribus beréberes fieles a Galib, quien les había otorgado diplomas de señorío unos años antes, son sometidas y la zona queda bajo su control.

Su genio militar comienza a mostrarse. Su buena estrella le había llevado al poder y es entonces cuando toma el nombre de Almansur, "el vencedor por la gracia de Dios".

La trayectoria posterior es bien conocida; su etapa de gobierno marca el fin de una época, algo así como el rugido de un león antes de morir. Después de su muerte, al-Andalus no volvió a conocer otra época de esplendor semejante a la que se vivió en época omeya.

APROXIMACIÓN A LA ESCULTURA EN LOS REINOS CRISTIANOS EN TORNO AL AÑO MIL

ELENA MARÍA DE LA CASA
Museo Cívico Agli Eremitani. Padua

La situación de la Península Ibérica en torno a la época en que **Al-Mansur** está presente en ella (978-1002) se torna bastante compleja. Existiendo dos contingentes diferenciados, el musulmán y el cristiano, unificados bajo un denominador común, la religión.

Tres cuartas partes de la Península se hallan en poder musulmán, situándose la frontera geográfica de ambos territorios en torno al río Duero.

En la zona enemiga la organización política giraba en torno a Córdoba, cuyo califa en época de Almanzor era **Hixem II**, quien había heredado el trono de su padre a una temprana edad. Incapacitado para la administración del estado musulmán del Al-Andalus se creó un consejo de regencia en el cual figuraba **Ibn Abù 'Amir** en calidad de *hachib* o primer ministro.

Conocido con el sobrenombre de **Al-Mansur**, El Victorioso, se destacó por llevar a cabo una política militarista personalizada contra los territorios cristianos, cuyo fin fue la obtención de botines de guerra y la afirmación del prestigio militar en pro de la legitimación del poder⁽¹⁾.

Almanzor llevó a cabo más de cincuenta incursiones, todas ellas de carácter bélico, destruyendo a su paso una cantidad ingente de iglesias cristianas, de las que sólo nos quedan restos o reconstrucciones de épocas posteriores.

En territorio cristiano los distintos reinos se habían venido configurando, ya desde el siglo VIII, como producto de la reacción a la conquista musulmana y de la disolución del Estado Visigodo⁽²⁾.

Siguiendo la franja que se extiende de oeste a este de la margen norte del Duero, se sitúan los reinos de León, Castilla y Navarra⁽³⁾, siendo los dos primeros de particular interés para nuestro estudio y sobre los cuales procederemos de manera exhaustiva, determinando los restos escultóricos mozárabes que allí se encuentran.

La situación en estos reinos se caracterizaba por el frente común que formaban contra el infiel, con afán expansionista, que se fraguaban en el interior de los mismos.

Ejemplo de ello son las guerras civiles en el Reino de León desde García I (910-914) hasta

Bermudo II(985-999), los intentos secesionistas en el Condado de Castilla de sus Condes: Fernán González (930-970), García Fernández (970-995) y Sancho García (995-1071)⁽⁴⁾.

En torno al Valle del Duero se configuró una zona fronteriza que había sido despoblada en tiempos de Alfonso I, mediados del siglo VIII, para ser convertida en tierra de nadie entre los cristianos y los invasores⁽⁵⁾.

Otros hechos negativos que contribuyeron a la despoblación en los alrededores del Valle fueron las campañas de **Muza** del año 713 y la rebelión beréber del 740-741, provocando en consecuencia un periodo de hambrunas y epidemias.

Alfonso II fue quien decidió ampliar sus dominios y lo llevó a cabo a través del sistema de repoblación o *Presura*, término que denomina el apoderamiento de territorios sin dueño reconocido jurídicamente⁽⁶⁾.

El concepto de repoblación de territorio cristiano viene a ser paralelo al de "reconquista", si bien es cierto que en ocasiones se procedió simplemente a la ocupación de la tierra.

1 VV.AA. *Historia de la Edad Media*. Ed. Ariel Historia. Madrid, 1995

2 VV.AA. Op cit Pág. 106

3 Domenge Mesquida, J. *Historia de la Alta Edad Media*. Ed. Planeta. Barcelona, 1994. Pág. 75

4 Olaquer-Feliú, F. *Arte medieval español hasta el año 1000*. Ed. Encuentro. Madrid, 1988. Pág. 221

5 Fontaine, J. *El Mozárabe*. Ed. Encuentro. Madrid, 1984 (1ª ed. Zodiaque, Francia 1977). Pág. 21.

6 Domínguez Perela, E. *Capiteles Hispánicos altomedievales*. Vol. 1. Tesis Doctoral. UCM 40/87. Pág.710.

Los protagonistas de dicha repoblación provenían de estratos sociales diversos: campesinos, grupos monásticos, etc. Todos ellos tenían un objetivo común: la ocupación de tierras abandonadas o sin dueño, en las que buscarán la libertad individual o la mejora económica.

La zona repoblada se circunscribió a los territorios pirenaicos y al sector septentrional del Valle del Duero, cuyo índice de despoblación era casi absoluto, como testimonian los documentos escritos⁽⁷⁾.

El fenómeno repoblador no sólo corrió a cargo de gentes mozárabes, si no que también en él jugó un papel decisivo la población norteña, caso de San Miguel de Celanova en la provincia de Orense, construida por San Rosendo, de ascendencia asturiana lejana.

La llegada masiva de estos mozárabes del sur se debió, fundamentalmente, a problemas de índole social, económica y, sobre todo, religiosas al que se vieron sometidos esta población por las autoridades islámicas del Al-Andalus y en particular por la política de minimización mozárabe llevada a cabo por **Abderramán III**.

Estas desavenencias se vieron agravadas a mediados del siglo IX, perturbando la pacífica convivencia por la que se venía caracterizando el pueblo invasor⁽⁸⁾.

Fue por tanto la presión islámica la causante del éxodo masivo de la población mozárabe a

tierras cristianas, al que coadyuvó la política de repoblación que vinieran siguiendo a lo largo de la décima centuria los reyes leoneses y los condes castellanos.

Esta migración masiva de mozárabes a territorio cristiano fue decisiva para la conformación de un nuevo estilo artístico que se ha venido denominando como *Mozárabe*, Gómez Moreno o de *Repoblación*, Camón Aznar⁽⁹⁾.

En territorio castellano debemos la ampliación de la política de repoblación al rey Alfonso II el Magno, quien, a medida que conquistaba las tierras comprendidas entre los Montes Cantábricos y el Duero, iba asentando en éstos núcleos población cristiana, preservando de este modo los territorios conquistados de posibles invasiones islámicas. Con este fin erigió las ciudades fortificadas de Simancas, Toro y Zamora, repobladas en el 893 con mozárabes procedentes de Toledo⁽¹⁰⁾.

El asentamiento de monjes y laicos mozárabes en estos territorios de frontera no fue una empresa fácil, dado que la zona del Duero era un territorio inestable debido a las incursiones musulmanas de que era objeto.

A sabiendas de estas dificultades, los reyes procedieron a la donación de tierras y a la concesión de privilegios a aquellas personas que tuviesen el valor de instalarse en las llamadas "Tierras de Nadie". A pesar de estas concesiones, pocos fueron los cristianos del norte, leoneses, navarros y catalanes, que optaron por asentar-

se en estos territorios. Primó por tanto la presencia de la población mozárabe que prefirió emigrar de su lugar de origen, con lo que ésto comportaba, a seguir soportando la presión a la que estaban sometidos.

A mediados del siglo X, los monjes mozárabes asentados en la zona castellana, iniciaron la creación de centros monásticos dispersos a lo largo de la extensa geografía castellano y leonesa. De este modo, se fundaron o se volvieron a fundar los monasterios de Mazote, Peñalba, Wamba y Tábara a fines del siglo IX y el de Castañeda pasada la mitad del siglo X a decir de los documentos⁽¹¹⁾. Estos núcleos contribuyeron indudablemente al florecimiento del arte mozárabe en territorio cristiano.

La arquitectura civil, si bien no compete directamente a nuestro cometido, el estudio de la escultura mozárabe, es importante en cuanto contribuyó a crear un sistema defensivo que frenaba las incursiones islámicas.

Fueron los condes, nombrados por los reyes de Asturias, los que contribuyeron, con la erección de castillos-fortalezas, a preservar el aislamiento y la tranquilidad de la población allí residente. Debemos a ésta arquitectura la etimología de la palabra con que viene denominado el territorio castellano, **Alkila**, término árabe que significa "tierras de castillos"⁽¹²⁾.

El vecino territorio de León, foco central de la reconquista, fue el lugar elegido por los monjes procedentes del Al-Andalus para

7 VV.AA. Op cit Pág. 110

8 Domenge Mesquida, J. Op cit. Pág. 75.

9 Olaguer-Feliú, F. Op cit.

10 Fontaine, J. Op cit. Pág. 21.

11 Fontaine, J. Op cit. Pág. 22.

12 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 246.

crear algunas fundaciones monásticas, promovidas por Alfonso el Magno y sus hijos⁽¹³⁾. Este territorio fue objeto a lo largo del siglo X, de un doble conflicto. Por un lado, debido a las luchas internas, por otro a las invasiones musulmanas acaudilladas por Almanzor, en numerosas ocasiones (986-987-988-990 y 997), alcanzando en esta última la ciudad de Santiago, que fue saqueada y destruida.

En este marco histórico, caracterizado por la inestabilidad que provocó la presencia musulmana en la Península, nació un tipo de arte, en cuyas características, bastante peculiares, incidiremos en el terreno escultórico.

El término mozárabe, para denominar el arte de este periodo histórico, fue acuñado por la historiografía ya en las primeras décadas del siglo XX. Concretamente, fue el historiador del arte don Manuel Gómez Moreno quien en 1919, designó con el término *Mozárabe* al conjunto de edificios arquitectónicos comprendidos entre el año 850 y 1030⁽¹⁴⁾.

Treinta años más tarde, el profesor Camón Aznar puso en tela de juicio esta terminología e intentó matizarla arguyendo la presencia de una comunidad mozárabe en territorio musulmán, que fue la artífice de un tipo de arte llamado como la misma, circunscrito a la zona sur.

Gómez Moreno se opondrá a esta teoría que consideró mera-

mente geográfica y no propiamente artística⁽¹⁵⁾. Camón prefirió denominar *Arte de Repoblación* a aquel creado en territorio cristiano⁽¹⁶⁾.

Otros especialistas, como es el caso de Domenge Mesquida apuntan que tal terminología sería válida únicamente a nivel formal, arcos de herradura, alfiles, modillones de rollo, pero insuficiente para definir un estilo. Distingue por tanto entre *arquitectura de repoblación y artes plásticas mozárabes*⁽¹⁷⁾.

Nosotros, en nuestro estudio, daremos por válidas ambas denominaciones, siguiendo, en la mayoría de las ocasiones, al profesor Fontaine. Quien, tradicionalmente, ha venido denominando como *Arte Mozárabe* al arte cristiano del norte, creado por la población mozárabe del sur, poniendo de relieve la marcada influencia islámica que se transluce en sus obras, al mismo tiempo que destaca la fuerza con que se manifiesta en las mismas el sustrato hispánico: paleocristiano, visigodo y asturiano⁽¹⁸⁾.

Centrándonos en las manifestaciones escultóricas mozárabes de este periodo se observa que la mayor parte de las mismas, se encuentran formando parte de la arquitectura religiosa y en concreto de los monasterios que en algunas ocasiones son fruto de la readaptación de edificios preexistentes de época visigoda, que fueron convirtiéndose en centros económicos

cada vez más importantes gracias a la colaboración del patrocinio regio⁽¹⁹⁾.

La decoración escultórica de estos edificios es escasa, reduciéndose a capiteles, modillones y relieves, canceles y frisos, creados éstos últimos con la técnica a bisel, en consecuencia de talla muy plana.

Apenas existió el relieve historiado y de entre los pocos que han llegado a nosotros sería importante destacar los que se hallan en San Miguel de la Escalada, con la representación de animales insertados en roleos provenientes de la iconografía cristiana y cuyos precedentes más inmediatos para los artífices mozárabes habrán sido los encontrados en el conjunto visigodo de Quintanilla de las Viñas.

Igualmente sería importante destacar los relieves encontrados en San Cebrián de Mazote y en Santa María de Retortillo, dada la particularidad que ofrecen, pues en ellos se ve representada la figura humana⁽²⁰⁾.

Siguiendo la tradición alto-medieval, no existió la tipología de escultura de bulto redondo propiamente dicha, posiblemente propiciado por el rito mozárabe en función del cual fueron creadas estas piezas⁽²¹⁾. Si bien carecemos de una extensa variedad de repertorio escultórico mozárabe, no nos pasa inadvertida su originalidad.

13 Gómez Moreno, M. *El arte español hasta los almohades*. *Ars Hispaniae*. Vol. III. Madrid, 1951. Pág. 369.

14 Fontaine, J. *Op cit.* Pág. 51.

15 Domínguez Perela, E. *Op. Cit.* Pág. 707.

16 Yarza Luances, J. *Arte y Arquitectura en España 500-1250*. *Manuales de Arte Cátedra*. Madrid, 1979.

17 Domenge Mesquida, J. *Op cit.* Pág. 75

18 Fontaine, J. *Op cit.* Pág. 47.

19 Domenge Mesquida, J. *Op cit.* Pág. 76.

20 Bango Torviso, I. *Arte Prerrománico Hispano: El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI*. *Summa Artis*. Vol. VIII-II. Madrid, 2001. Pág. 338.

21 Fontaine, J. *Op cit.* Pág. 35.

Habiendo clasificado ya las distintas variantes de la escultura del siglo X, procedentes de su análisis en función de la zona geográfica en la que se halla, la obra que estudiaremos se circunscribe a las iglesias situadas en el territorio castellano y leonés, pues siguen todas ellas unos cánones bastante similares, de ascendencia omeya, que evolucionaron diversamente debido a las influencias de la zona en que se encuentran y por consiguiente del sustrato artístico característico de las diferentes zonas.

Comenzaremos por destacar la escultura que se halla en la vertiente castellana, la antigua Bardulia, situada a mediados del siglo IX entre el reino astur y el leonés. Fue una zona conflictiva alrededor de la cual se fueron construyendo numerosas fortalezas que impidieron el avance musulmán en la Bureba y en la cuenca del Arlanzón⁽²²⁾.

Próxima a esta barrera defensiva discurría el río Pisuegra, motivando el asentamiento de las comunidades monásticas emigradas del sur en los conjuntos de San Cebrián de Mazote y Santa María de Wamba⁽²³⁾.

A la construcción de dichas edificaciones religiosas contribuyeron desde mediados del siglo X, los condes-soberanos de los cuales dependía el territorio, destacando de entre los mismos las figuras de Fernán González, Garcí Fernández y García Sánchez, culminándose ya a mediados del siglo XI bajo la unión del territorio castellano y leonés bajo la personalidad de Fernando I⁽²⁴⁾.

En la iglesia de San Cebrián de Mazote nos encontramos ante dos tipologías de escultura, el capitel y el relieve. Los capiteles que conforman el conjunto escultórico son producto de la capacidad creativa de los escultores mozárabes que allí trabajaron.

Los ocho capiteles grandes, que rematan las columnas exentas situadas en la nave central de la iglesia, difieren bastante entre sí desde el punto de vista estilístico, pudiendo por tanto clasificarse en cuatro grupos bien diferenciados.

El primero lo formarían los situados en el arco de entrada al contra ábside desde la nave central, así como los situados en las cuatro columnas embebidas que sirven de arranque a las arquerías de la nave. Éstos se caracterizan por ser de talla tosca y de pequeñas dimensiones, acercándose por su estilo a los asturianos de Priesca.

El segundo grupo, en contraposición al primero, destaca por su buena factura, inspirándose, directamente según Schlunk, en los capiteles bizantinos del siglo V por su gran libertad de invención y por el modelado carnosos que los caracteriza.

Sin embargo, los precedentes asturianos se dejan ver en el sogueado que encontramos en los dos tercios del ábaco. Serían los primeros capiteles que aparecen conformando la nave central, inmediatamente después de los que apoyan en la pared del ábside central.

Un tercer grupo lo forman las dos parejas de capiteles situadas en la mitad de la nave frente por frente. Su estilo varía poco del mencionado anteriormente, habiendo tenido en su creación como punto de referencia, los capiteles bizantinos que forman parte de la pila del agua bendita de la iglesia de Santa María de Wamba. Su característica asturiana radicaría en el doble sogueado a modo de collarino.

En relación con los citados capiteles, el profesor Bango apunta dos antecedentes directos: los capiteles hispanomusulmanes de los siglos IX y X y los bizantinos, derivando éstos últimos, del léxico decorativo de los capiteles tardorromanos del área mediterránea. Nos dice que las características que nosotros reconocemos como bizantinas, no fueron otras que las asumidas por el hispanogodo, encontrando buen ejemplo de ello en los capiteles leoneses de San Miguel de la Escalada⁽²⁵⁾.

Para concluir con el repertorio de capiteles de Mazote mencionar los situados en cuarto lugar, tomando como punto de referencia la cabecera, que, a decir de algunos autores⁽²⁶⁾, serían los más logrados estilísticamente, alcanzando el equilibrio clásico de las proporciones, una calidad excepcional en su talla así como un alto grado de originalidad. Sería importante destacar la simbiosis presente en estos capiteles de un sustrato hispánico todavía latente unido a la capacidad creativa inherente al arte mozárabe.

22 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 246.

23 Fontaine, J. Op cit. Pág. 181.

24 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 247.

25 Bango Torviso, I. Op cit. Pág. 337.

26 Fontaine, J. Op cit. Pág. 47.

Los capiteles de San Cebrían, serán el precedente directo de los creados en la zona leonesa, a excepción de los de San Miguel de la Escalada que vienen a ser el antecedente directo de los de Mazote. Por tanto encontramos un transvase artístico latente entre estos dos focos.

Formando parte del conjunto escultórico de Mazote, situándose a la entrada de la iglesia a la izquierda, nos encontramos con uno de los pocos relieves que de esta época se conservan. Bien podría tratarse de un fragmento de dintel o quizá de un friso. En él aparecen representados mediante la técnica a bisel, dos bustos en posición frontal situados en el margen derecho, siendo representada en la zona de la izquierda una arquitectura que podríamos interpretar como la Jerusalén celeste, si la confrontamos con los sarcófagos romanos de fines del siglo IV existentes en San Ambrosio de Milán, en donde se representa una figuración similar⁽²⁷⁾.

Los personajes se disponen uno en actitud de bendecir y el otro observando de reojo. Una interpretación bastante factible sería la de Cristo bendicente con santo, iconografía ésta característica del arte bizantino.

La representación de bustos en posición frontal nos retrotraería a las *effigiae clipeatae* de la imaginería funeraria antigua.

Según Torres Balbás⁽²⁸⁾ este relieve vendría a ser el primer conato expresionista de tipo religioso, percibiendo en él las influencias orientalizantes de la iconografía bi-

zantina y de la tipología del arco de herradura califal, así como la influencia occidental en la técnica bisel propia del arte visigodo.

Prosiguiendo nuestro recorrido por tierras castellanas llegamos a la iglesia de Santa María de Wamba, Valladolid. La decoración escultórica aquí presente se ve reducida a la mínima expresión. Los artífices mozárabes que trabajan en su interior demuestran una pericia técnica muy por debajo de los maestros tallistas de la piedra de Mazote y Hornija. Reflejan en sus capiteles una reinterpretación visigoda posiblemente influenciada por la vecina cripta de San Antolín de Palencia y de la Iglesia visigoda de San Juan de Baños.

Wamba, a pesar de su situación geográfica próxima a Mazote y Hornija, se presenta muy alejada estéticamente de las mismas⁽²⁹⁾.

Sería conveniente apuntar la incipiente decoración existente en las vueltas en ángulo de las impostas esculpidas en el arco triunfal, cuya decoración interior representaría motivos vegetales de tipo corintio. Quedamos estupefactos ante el relegamento, en cuanto a ubicación se refiere, de unos capiteles caracterizados por sus dimensiones y su excelente factura con una decoración tan prolija que se podría llamar barroca.

Éstos se hallan tristemente ubicados formando parte de la pila de agua bendita, en la entrada de la iglesia parroquial.

En la actual provincia de Soria, se encuentra situada la Iglesia de San Baudelio de Casillas de Berlanga, cuyo repertorio escultórico se ve relegado a las basas esculpidas de las columnillas, justo por encima del plinto.

En dirección norte, lindando con la ribera cantábrica, se halla la iglesia de Santa María de Lebeña (Rioja). Ésta iglesia, debe su erección a un conde de origen mozárabe, Alfonso de Lévara y a su esposa Justa. La elección de artistas procedentes de Al-Andalus no sería casual, teniendo en cuenta la ascendencia de esta familia.

La decoración escultórica del lugar se caracteriza esencialmente por la presencia de modillones de lóbulos de tipo cordobés, que se disponen sustentando los aleros del edificio. La decoración de los mismos se presenta a través de las formas curvas de la narcela, así como por la decoración floral y geométrica que presenta en sus extremos, de raigambre prerromana y posteriormente visigótica⁽³⁰⁾, gozando de tal popularidad en el territorio castellano y leonés que se perpetuó en los siglos del románico.

Dentro de la iglesia se conserva un cancel con motivos de decoración geométrica de estirpe visigoda, con impostas muy molduradas y capiteles que en su tipología se asemejan a los leoneses de Peñalba y Escalada⁽³¹⁾. En la línea de sustitución de cornisas por aleros de gran vuelo que apean sobre modillones, que nos remiten directamente a modelos musulmanes, caso de la Puerta de San Esteban en Córdoba de me-

27 Fontaine, J. Op cit. Pág. 205.

28 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 246.

29 Fontaine, J. Op cit. Pág. 210.

30 Bango Torviso, I. Op cit. Pág. 332.

31 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 251.



Santa María de Lebeña: modillones.

Fotografía: Zodiaque.

diados del s. IX o a las tres puertas de Kairuán de la segunda mitad del siglo IX, se halla incluida la riojana iglesia de San Millán de la Cogolla, erigida como templo peregrino al igual que San Baudelio de Casillas de Berlanga^[32].

Consagrada en el 929 bajo la advocación de San Millán de Suso, fue profanada e incendiada por Almanzor en el año 984. Para nuestro estudio, son de especial interés los modillones que posee, por ser los más lujosos de todas las series mozárabes conocidas. Su peculiaridad radica en poseer un apéndice triangular agregado en el centro de su cara frontal, que suele ser calado, estando decorado con ruedas solares y triángulos curvilíneos.

La decoración de los mismos es de origen islámico llegando a sus últimas consecuencias. Este barroquismo del arte mozárabe

es perceptible en la actual región riojana hacia fines del siglo X^[33].

Los modillones que podemos contemplar en la actualidad son, en su mayoría, reconstrucciones realizadas a partir de su primitivo esquema. Pocos se salvaron de la ira de Almanzor, si bien los suficientes para que expertos restauradores hayan podido replicarlos fidedignamente^[34].

Los capiteles de la zona interna fueron realizados en piedra caliza. No poseen collarino y sus hojas son de estilo corintio con pequeñas volutas. La decoración caprichosa de temas vegetales, geométricos, etc. hacen referencia a los modillones del exterior, predominando la roseta y la rueda en espiral de raigambre local.

Existen dos capiteles al oeste de la puerta de la entrada cuyo eclecticismo vendría a ser produc-

to de la sedimentación de distintas técnicas, remitiéndonos a los modelos musulmanes de la Aljafería de Zaragoza.

A la cuenca del río Arlanza, antigua tierra de la Bardulia, llega la población Mozárabe que decide instalarse en este lugar fundando tres conjuntos monásticos: Santo Domingo de Silos, San Pedro y San Pablo de Berlanga y Santa María de Retortillo.

A nivel artístico esta zona se caracterizó por el peso con el que contó la tradición local, que tiene como máxima expresión la miniatura contemporánea. Los artistas mozárabes de esta área fueron poquísimos, ya que las razzias de **Al-Mansur** los diezmaron.

No podemos pasar por alto los ocho relieves encontrados en una excavación que en la actualidad se hallan ubicados en el Museo Provincial de Burgos. Estos relieves pertenecen a la iglesia de la antigua Valeránica. Aunque presentan una evidente impronta de tipo mozárabe, en ellas primó el sustrato indígena.

Más significativos que los anteriormente mencionados serían los dos bloques esculpidos que se encuentran en la iglesia de Santa María de Retortillo.

De grandes dimensiones, en las mismas se hallan representados con una técnica a bisel algunas escenas que denotan la poca pericia con que los escultores disponen las figuras en el espacio. Los temas representados son de ascendencia oriental, en concreto de las composiciones zoomorfas sasánidas, presentes con anterior-

32 Gómez Moreno, M. Op cit. Pág. 382.

33 Fontaine, J. Op cit. Pág. 233.

34 Fontaine, J. Op cit. Pág. 228.

ridad en los relieves visigodos de Quintanilla de las Viñas.

En uno de los bloques se representan dos ciervos afrontados, motivo éste que vendría a evocar los *cervi ad fontes* del salmo 41. En otra escena de este bloque, la representación de la lucha entre animales, como son el cordero y la serpiente nos remitiría de nuevo a los modelos provenientes de Oriente, en que la lucha entre fieras predatoras y animales inofensivos es una constante que pasará a formar parte de la iconografía cristiana a través del libro del Apocalipsis, en el que se narra la exaltación del cordero vencedor frente a la serpiente satánica.

Otra posible fuente de inspiración pudiese ser la literatura mozárabe, que gustaba de las escenas del Apocalipsis de San Juan.

que parecen custodiar al personaje. La fuente más factible para esta representación sería aquella tomada de una alusión a la *Vida del ermitaño Pablo de Tebas*, escrita por San Jerónimo a fines del siglo IV⁽³⁵⁾.

Por último señalar, a modo de conclusión, que en el territorio castellano, el estilo mozárabe se presenta fuertemente influenciado por el espacio geográfico en el que se desarrolló, alcanzando en ocasiones un barroquismo inaudito, caso de los ya mencionados capiteles de Hornija.

A pesar de las devastaciones acometidas por Almanzor en estas tierras, poseemos una cantidad suficiente de testimonios, artísticos y escritos, suficientes para ofrecernos una visión bastante amplia del tipo de arte desarrollado en la décima centuria.

Los conjuntos más notorios pertenecientes a esta época son: San Miguel de la Escalada y Santiago de Peñalba. Comenzando por el más significativo, San Miguel, podemos observar como la proyección escultórica se creó *ex profeso* con el fin de decorar el espacio arquitectónico, llegando por fortuna casi íntegramente hasta nuestros días.

El repertorio escultórico no difiere tipológicamente del comprendido en el resto de los edificios arquitectónicos anteriormente mencionados. Comprende capiteles, frisos, canceles y modillones de rollos sustentantes.

Los capiteles que se hallan hoy en día todavía *in situ* se caracterizan por haber sido tallados en caliza, siguiendo la tipología corintia: hojas lisas y caulículos rayados, palmetas en abanico, collarino liso y ciertas menudencias que arguyen algo de andaluz. Figurando un bestiario bastante característico: leones trepadores, ave con pez en pico, cabezas monstruosas, etc.⁽³⁶⁾. La suavidad de su talla y la pureza de sus líneas les hacen característicos y difícilmente confundibles con otras tipologías coetáneas. Estos se hallan repartidos entre el interior del edificio, dos series, y el pórtico meridional exterior, una serie.

Las tres series a las que hemos hecho referencia corresponden tanto en su tipología como en su cronología a las diferentes etapas de talla y montaje de la obra, algunos de los cuales, pertenecientes a las primeras etapas, fueron producto de la reutilización de otros ya existentes en la región⁽³⁷⁾,



Santa María de Retortillo: relieve mozárabe.

Dibujo: J. Fontaine.

El segundo bloque vendría a ser bastante singular por representar una escena en la que aparece una figura antropomorfa, lo que era bastante inusual, flanqueada por dos leones afrontados, en posición similar a las esculpidas en la puerta de Mecnas,

Pasando al territorio leonés, este trasladó su capital en el segundo decenio del siglo X a León, a donde se dirigieron numerosos monjes de origen mozárabe que desarrollaron una actividad artística importante.

35 Fontaine, J. Op cit. Pág. 223.

36 Gómez Moreno, M. Op cit. Pág. 372.

37 Fontaine, J. Op cit. Pág. 117.



San Miguel de Escalada: capitel.

Fotografía: Zodiaque.

asemejándose a los asturianos del siglo IX.

Otros elementos escultóricos presentes en el edificio son los relieves, que al igual que los castellanos se elaboraron con la técnica a bisel. De entre ellos destaca un pretil que hoy se encuentra haciendo las veces de un dintel en la puerta principal.

Su decoración se basa en la representación de un follaje simétrico dispuesto en torno a un eje central, que recuerda a ciertos decorados en estuco sirio-palestinos de la época omeya encontrados en **Khisbel-el-Mafjar**, así como, a las maderas talladas de la mezquita de **El-Aksa** en Jerusalén⁽³⁸⁾.

Un tercer tipo de relieves, serían los formados por las ocho placas de cancel que fueron reemplazadas por parejas y dispuestas en las cuatro entradas laterales desde las naves estrechas del transepto y desde éste hacia los ábsides. De raigambre inicialmente paleocristiana⁽³⁹⁾, pasará a formar parte de la iconografía visigoda al modo de Quintanilla de las Viñas, pudiéndonos retrotraer en el tiempo a las tipologías de los tejidos rodados bizantinos. Como en la decoración visigoda, vemos representados dibujos geométricos vegetales, animales, esencialmente aves picoteando racimos de uvas, rosetas, palmetas, esvásticas y

palmeras, éstas últimas ajenas al arte visigodo.

Estos motivos vienen ordenados de dos maneras, la más frecuente consiste en una estricta simetría de series verticales alrededor de un tallo axial. Otra manera sería aquella en la que a través de un "enrejado" dividido en compartimentos se disponían las figuras.

Se perciben en estos temas vegetales y animales una mayor simplicidad que en los visigodos, a lo que se añade el condicionante del material empleado, siendo este el estuco de tradición islámica.

Podríamos apuntar por tanto, que los nuevos elementos decorativos mozárabes fueron producto de la simbiosis del arte omeya proveniente de Córdoba y del arte presente en los núcleos donde se desarrolla su actividad artística.

Las iglesias leonesas posteriores a Mazote, caso de Peñalba, adoptan los mismos modelos de capiteles y modillones de rollos sustentantes.

Concluiremos diciendo que la tipología común al resto de los capiteles de las iglesias leonesas⁽⁴⁰⁾, seguirán fielmente el modelo marcado por San Cebrián de Mazote, como ya mencionamos, caracterizado por un acusado bizantinismo. Este modelo, a su vez, cuenta como precedente en San Miguel de la Escalada, pudiéndose de esta manera afirmar la presencia latente de un transvase de influencias entre los focos castellano y leones.

Padua, 11 de agosto de 2002.

Santa Clara

38 Fontaine, J. Op cit. Pág. 91.

39 Olaguer-Feliú, F. Op cit. Pág. 234.

40 Gómez Moreno, M. op cit. Pág. 372

Referencias bibliográficas:

BANGO TORVISO, I. *Arte Prerrománico Hispano: El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI. Summa Artis*. Vol. VIII-II. Madrid, 2001.

DOMENGE MESQUIDA, J. *Historia de la Alta Edad Media*. Ed. Planeta. Barcelona, 1994.

DOMÍNGUEZ PERELA, E. *Capiteles Hispánicos altomedievales*. Vol. 1. Tesis Doctoral. UCM 40/87.

FONTAINE, J. *El Mozárabe*. Ed. Encuentro. Madrid, 1984. 1ª ed. Zodiaque, Francia 1977.

GÓMEZ MORENO, M. *El arte español hasta los almohades. Ars Hispaniae*. Vol. III. Madrid, 1951.

OLAGUER-FELIÚ, F. *Arte medieval español hasta el año 1000*. Ed. Encuentro. Madrid, 1988.

VV.AA. *Historia de la Edad Media*. Ed. Ariel Historia. Madrid, 1995. 1ª ed. Madrid, 1992.

YARZA LUANCES, J. *Arte y Arquitectura en España 500-1250. Manuales de Arte Cátedra*. Madrid, 1979.



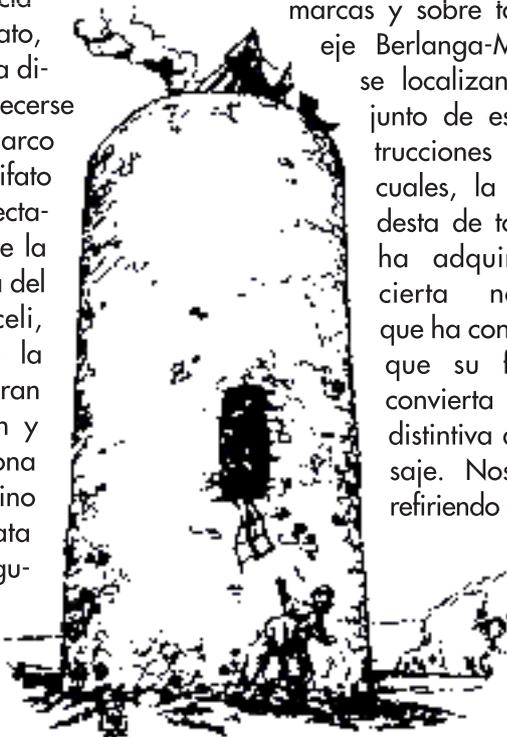
LA FRONTERA DEL DUERO EN LOS SIGLOS X-XI: LA ATALAYA, MODELO DE DEFENSA EN LA FRONTERA*

JOSÉ MARÍA CARNICERO ARRIBAS
Arqueólogo

Uno de los acontecimientos de mayor relevancia y más aludido en las crónicas altomedievales, fue el proceso de recuperación cristiano de todo un extenso territorio de la Meseta que quedó estacionado, si no enquistado, en torno a las aguas del Duero. La frontera aquí mantenida en el siglo X y el consiguiente fortalecimiento de la marca media musulmana, hizo que ciertas comarcas ahora alejadas de este centro de confrontación como Medinaceli y otras más cercanas, caso de Berlanga, adquirieran un gran protagonismo. Estos territorios, hasta entonces anclados en el anonimato, tomaron una nueva dimensión al establecerse en ellos el nuevo marco por donde el Califato articularía y proyectaría buena parte de la defensa de la línea del Duero. Medinaceli, como cabeza de la marca media y gran centro de decisión y Berlanga como zona de tránsito y camino hacia la inmediata frontera, se configuraron como parte de la antecala en la nueva contienda. Otras comarcas como

Almazán, más relegada y con menor protagonismo, quedaría en su actuación como punto estratégico y de vigía en el extremo más oriental de la línea, justo donde el Duero empezaba a dibujar su arco.

Esta situación mantenida a lo largo de casi dos siglos dejó una honda huella en este paisaje, mantenida tan solo hoy en día por la toponimia de sus parajes y pueblos y por los restos de viejas fortificaciones que como castillos, torreones y atalayas nos siguen testimoniando la conflictividad mantenida entonces. En estas comarcas y sobre todo en el



Atalaya de Quintanilla de Tres Barrios

eje Berlanga-Medinaceli se localizan un conjunto de estas construcciones entre las cuales, la más modesta de todas ellas ha adquirido una cierta notoriedad que ha contribuido a que su figura se convierta en pieza distintiva de su paisaje. Nos estamos refiriendo a la atalaya, que como elemento integrante del sistema defensivo

musulmán, fue utilizado para defensa y control de una vasta extremadura y como reforzamiento de unas líneas defensivas cuyo centro de irradiación giraba entonces en torno a la línea del Duero.

1.-Marco histórico de los territorios de frontera

El asentamiento árabe

Tras el 711, año en que los musulmanes cruzan el Estrecho de Gibraltar, la ocupación islámica del territorio peninsular se materializó con una gran rapidez, pues en tan solo un lustro las incursiones, aunque de manera desigual, se habían extendido hasta la misma Galicia. La pretensión musulmana sería entonces la de consolidar por medios tributarios o capitulaciones estas posiciones conseguidas de forma tan rápida y paralelamente efectuar una labor de reafirmación militar en los territorios dominados dado el escaso contingente humano con la que se acompañó la conquista.

Al igual que sucediera en la mayor parte de la geografía peninsular, el aporte poblacional islámico en los territorios del Duero no fue en sus primeros momentos muy numeroso pero su huella sí quedó patente tempranamente dando lugar, junto a la población

Ilustraciones: Ramón Guillén

* Este artículo está incluido en el libro "Atalayas y fortalezas en la frontera del Duero"

de base hispano-visigoda, a un nuevo marco poblacional. Aunque durante los dos primeros siglos de ocupación (VIII-IX) las noticias referentes a este territorio, —y en general al soriano—, por cronistas cristianos o musulmanes fueron apenas inexistentes, parece asentarse la idea de una fijación islamita en torno a los territorios del Duero y en especial en los situados a su margen izquierda. Dentro de este contexto la zona del valle medio y sus bases aguas abajo recorridas por la cuenca del Bordecorex-Torete resultaron ser unos territorios islamizados que con toda probabilidad debieron tener continuidad hacia Medinaceli quedando enlazados así con el rico valle del Jalón, zona ésta berberizada e íntimamente ligada entonces al importante distrito musulmán de Zaragoza.

Aunque en menor grado, esta ocupación islámica debió extenderse Duero abajo llegando a alcanzar a la Ribera propiamente dicha. Aquí la pérdida del estamento religioso más importante de toda la zona como fue la sede episcopal de Osma que cae en el oscurantismo fue un signo más del debilitamiento cristiano en un medio, que a buen seguro quedaría supeditado a una sumisión y tributaje. Toda esta horizontal del Duero y su área de influencia de la que poco conocemos y hasta ahora sin apenas protagonismo y silenciada en las crónicas, será la que acapare toda la atención en los dos siglos siguientes ante la presencia de leoneses y castellanos.

Los castellanos y la recuperación del territorio

Llegados a la antesala del siglo X, nos situamos en un momento, ya más documentado por

las crónicas, en el que podemos situar el inicio de la recuperación material del territorio soriano. Será entonces cuando la proyección reconquistadora del bando cristiano empezó a definirse, de tal suerte que el ámbito noroccidental y montañoso de las entonces Sierras Distercias y el espacio en torno al Duero caerá dentro de la órbita de los condes castellanos, ahora protagonistas de este momento histórico.

La llegada y ocupación de este valle desde posiciones septentrionales ya conquistadas empezaría a tener sus primeros éxitos en las postrimerías del siglo IX y a lo largo del X y XI. En el sector más occidental, el impulso repoblador protagonizado por los monarcas leoneses Alfonso III (866-940) y su hijo Don García (910-914) hicieron posible la fijación de plazas en Oporto (868), Zamora (894), Toro (900) y Simancas (899). Tal y como señalan las crónicas y para el sector más oriental de la altimeseta serán los condes castellanos Gonzalo Fernández, Nuño Núñez y Gonzalo Téllez los que impulsarán la repoblación asentando a inicios del siglo X (912) posiciones en torno a Roa, Clunia, Aza, San Esteban de Gormaz y Osma. Estos éxitos alcanzados hasta esta línea convirtieron al curso del río Duero en una especie de fosa natural con marcados tintes defensivos y las extensiones de su margen izquierda en lo que se conoció como la "Extramadura" castellana, lugar de frontera o de "extremos". Término éste que empezó a usarse por aquellos momentos, y que

posteriormente y ya de forma más generalizada se fue aplicando en otros territorios a medida que la línea de confrontación iba desplazándose hacia los cursos de los ríos Tajo y Guadiana.

Esta paulatina implantación cristiana a lo largo de estas aguas se contrarrestó por parte del Califato con el desencadenamiento de sucesivas expediciones a la zona, que hicieron que este territorio fronterizo estuviese durante largos años, y en el devenir de los acontecimientos, a merced de unos y otros. Fernán González (930-970) con la importante toma de Sepúlveda (940) al otro lado de esta línea al objeto de obstaculizar el acceso enemigo al Duero y el protagonismo del conde García Fernández (970-995) serán los que acaparen y marquen el empuje castellano. En el otro frente será el momento de figuras como la de *Abd al-Rahman III* que reorganiza el sistema defensivo musulmán, la de Al-Hakam II

que durante su mandado (961-976) consolida esta frontera y erige la portentosa defensa de Gormaz (965-66) o la del mismísimo *Muhammad ibn Abí-Amir*, Almanzor, que con sus numerosas campañas devolvió el esplendor al frente musulmán dejando en manos islámicas, al morir hacia 1002



Atalaya de Tiñón

en Medinaceli, las principales plazas del Duero soriano entre ellas San Esteban, Osma y Gormaz.

Estos momentos de dura confrontación intensificados a su vez con continuas algaras para debilitar los asentamientos y dificultar las nuevas repoblaciones y sobre todo las devastadoras razzias con fines de castigo y botín, contribuirían de sobremanera a la yermización de todo un territorio, ya de por sí deprimido y cada vez más diezmado en su población, que a buen seguro se extendería aguas arriba hasta el encurve del Duero.

Pese a que con Sancho García (995-1017) se vuelven a recuperar en 1010 importantes plazas de la frontera no será sino hasta pasados 50 años cuando de las manos de Fernando I (1032-1065) se consiga definitivamente el dominio de todo este territorio de la "Extremadura" soriana. Hacia 1060 y tras la recuperación de la estratégica plaza de Gormaz despliega su incursión por Aguilera en dirección hacia Berlanga y siguiendo el valle del Boredorex por donde, al decir de las crónicas, arrasa numerosas torres del entramado defensivo musul-



Atalaya Navapalos

mán llegar hasta el Valle del Henares, límite ahora de las nuevas posesiones. Más tardíamente, la toma por Alfonso VI de la que antaño fuera capital de la Marca Media, Toledo (1085), permitirá el que pudiera consolidarse el dominio castellano en toda esta zona facilitando la consiguiente labor repobladora. Definitivamente la frontera en este sector se había desplazado.

2. La defensa musulmana en torno a la frontera del Duero

Medinaceli y la capitalidad de la Marca Media

A inicios del siglo X, la presión castellana había conseguido que la conflictividad militar se prodigara en un continuo desplazamiento hacia el Sur, llegando al río Duero y desde entonces convertido en frontera natural. La pérdida de esta cuenca tenía un gran significado, pues tras su caída se vislumbraba el posterior acceso cristiano vía Sistema Central a la Submeseta Sur, así como la obligada pérdida del control de la principal arteria de comunicación entre el S y NE: la *Emérita Augusta/Caesaraugusta*. Se sabía, en definitiva, que la cesión de este espacio supondría acercar la extremadura a la emblemática Toledo, capital del antiguo reino visigodo, y por tanto aumentar la amenaza de su posible toma con el consiguiente golpe de efecto que ello supondría. Consciente de esta realidad el Califato se apresuró a estabilizar esta línea, mediante un reacondicionamiento de su espacio y una organización de sus sistemas y entramados defensivos, muy extensos y de una notable entidad por aquel entonces

a tenor del amplio territorio por el que se extendían y a tenor de la proliferación de construcciones militares que se erigieron o reacondicionaron para mantener su eficacia.

Con objeto de asegurar las zonas conquistadas, Al-Andalus ya había establecido en el siglo VIII tres marcas o líneas de control que discurrían en dirección SW-NE y que no hacían sino seguir la vía romana que unía la vieja *Emérita Augusta* (Mérida) con *Caesaraugusta* (Zaragoza). La marca inferior –“*Al-thagi al-awsa*”– con centro en Mérida, la media –“*Al-thagr al-awsa*”– con capital en Toledo y la marca superior –“*Al-thagr al-a’la*”– con bastión en Zaragoza. En el acontecer de este siglo X, y ante la nueva situación creada, sería sin lugar a dudas la Marca Media la que acaparó todas las atenciones por parte del Califato convirtiéndose en un espacio de valor prioritario. Así, y como medida más inmediata, la capital de *Al-Musata* o Tierras del Medio se trasladó de Toledo a Medinaceli, *Medinat-al-Salim*, movimiento que protagonizará Abderramán III (946) para acercar la principal base de operaciones a la nueva extremadura y posibilitar con ello una presencia militar más efectiva en la misma. Medinaceli con la nueva capitalidad se vino a convertir en el punto de partida de la ofensiva musulmana hacia la zona fronteriza del Duero y por tanto en la puerta de entrada hacia toda su cuenca. El rápido enlace, vía Jalón, con el gran centro de poder de Zaragoza y sobre todo el fácil acceso a través del pasillo Jalón/Henares, con la cuenca del Tajo y por tanto con toda su retaguardia, le convertiría en un enclave de gran valor estratégico.

Las Tierras de Berlanga y Almazán en las líneas defensivas

Esta plaza de Medinaceli, como gran centro neurálgico que fue, sería también el centro base de las distintas líneas defensivas que llegaban al Duero por las viejas estructuras viarias heredadas de los romanos o por los accesos que ofrecían valles y cursos fluviales. Dos grandes ramales partían de este centro. Uno de ellos –to-

mado seguramente como vía de penetración en los primeros momentos de la conquista del territorio soriano– ascendía a lo largo de la provincia siguiendo dirección S-NE por Radona, Adradas, Almazán, –como posición de avanzada hacia el Duero–, Nolay, Gómara hasta llegar a Ágreda y enlazar ya vía Río Queiles con Tarazona en dirección al Ebro. La otra gran vía mantenía una orientación SE-NW

con trayecto hacia el centro de confrontación de la línea del Duero, recorriendo en parte la calzada que unía a la Ocilis romana con Uxama. Este itinerario ahora de gran relevancia ascendía, a partir de Medinaceli, por Barahona, Caltojar, Berlanga, Vadorrey –hoy desaparecido pero importante paso cara a vadear el Duero– para finalmente y a través de Quintanares de Gormaz llegar a los centros de las operaciones situados en Gormaz, Osma, San Esteban y Langa. El punto de unión de ambas líneas se establecería en Almazán que siguiendo el curso del río se comunicaba con la plaza de Berlanga, adquiriendo así el pleno control de la horizontal del Duero.

Como complemento, y sobre todo como medio de protección del territorio situado bajo la línea de frontera, los musulmanes retomaron ciertos espacios que posibilitaban en su desarrollo unas buenas comunicaciones por altura y un fácil y rápido control del entorno. Convenientemente fortificados dieron como resultado la configuración de una red de líneas, orientadas en dirección N-S, –y con toda probabilidad también entrelazadas de E-W– que ponían en comunicación toda la fluctuante extremadura y en especial a esta línea del Duero con las defensas y grandes fortificaciones de retaguardia. Este fue el caso, en el área más occidental, de los dos ramales que saliendo de San Esteban y Osma respectivamente ponían a esta zona en contacto con la fortaleza de Atienza. Al este, otra línea con arranque en Caltojar, se estableció como itinerario hacia la misma plaza de Atienza.

Para mantener y consolidar estas líneas y ramales los musul-



Atalaya Bordecorex

manes construyeron a todo lo largo de su recorrido un eficaz entramado de fortificaciones comunicadas e interrelacionadas entre sí que hacían de ellas auténticas redes por las que se canalizaba el control y defensa del territorio de frontera. Sus grandes defensas, bien distanciadas y ubicadas estratégicamente quedaron repartidas en Medinaceli, que como cabeza de la Marca Media y repoblada que fue tenía la calidad de ciudad –“*medina*”–, Berlanga, Gormaz, gran fortaleza de fundación militar y con mayor valor estratégico en la zona Osma y San Esteban. Almazán –“*El Fortificado*”– hoy sin restos, al igual que Berlanga, cerraría el sector más oriental. Estos bastiones o –“*husun*”–, destinados entre otras funciones a albergar las grandes guarniciones, serían los que marcaban el destino real de la frontera.

Entre estos castillos y distribuidos según la necesidad y conveniencia del terreno, se levantaron pequeñas fortificaciones en forma de recias torres de planta cuadrada o rectangular que en algunos casos presentaron un pequeño recinto amurallado. Estas “*qubba*”, –alcoba– posteriormente denominadas “*bury*” –torre– venían a constituirse como puntos de control y apoyo a las grandes defensas o “*husun*”. A juzgar por su ubicación debieron jugar un papel destacado como punto de parada o de postas, y como lugar de acogida de pequeños destacamentos para la vigilancia y defensa de zonas estratégicas como pasos o cruces de caminos. Hoy en día sus restos han quedado muy reducidos y como sucede en Mezquitillas y Bordecorex fueron reaprovechados para la construcción de sus viejas iglesias. Peor suerte han corrido otras torres hoy desaparecidas –Barahona, Alcu-

billa de las Peñas– o reducidas casi a sus cimientos como la derruida torre en el despoblado de Vadorrey.

El entramado defensivo se completaba con gran multitud de torreones circulares o atalayas –“*al-tala i*”– que fueron levantados generalmente, en cotas altas del terreno y diseñadas bajo una planificada alineación que permitían una comunicación eficaz y rápida con el resto de las defensas. Dentro del dispositivo militar desplegado en aquel momento, estas torres vigías ofrecieron un gran rendimiento cara al control de la extremadura y sobre todo un complemento imprescindible para las grandes fortificaciones y torres de guarnición.

Dentro de este contexto tendrían cabida las más de doce torres repartidas a lo largo y ancho del pasillo Medinaceli-Berlanga. Su diversificada distribución aprovechando los cursos de los ríos Bordecorex, Torete y Escalote sirvieron para marcar el itinerario de acceso al Duero –*Atalaya de Villanueva, Torre de Miño de Medina, Torre de Barahona, Torremocha, Torre Lutero, La Vuela, La Ojaraca*– y para jalonar el principal ramal que comunicaba y controlaba el medio físico entre Caltojar y el baluarte que constituía Atienza: *La Ojaraca, Torre Melero, El Tiñón, Torre del Agua, Valdelatorre, La Muela y La Atalaya de Barcones*.

3. Las atalayas y la defensa del territorio

El significado social de la atalaya

La importancia dada por el Califato a esta defensa queda reflejada en las más de treinta ata-

layas repartidas por toda la línea del Duero y a lo largo del territorio que se extiende bajo sus aguas, una gran extensión que abarcaría desde las comarcas más occidentales de San Esteban y Caracena hasta las más extremas y meridionales de Medinaceli. Unas defensas, que seguramente sean una corta muestra de las que realmente debieron existir.

El reparto que presentan estas construcciones a lo largo de esta ancha franja hay que considerarlo como el resultado de la consolidación y defensa de todo un espacio que se vió inmerso en un ambiente de inseguridad y que posteriormente se incrementaría con una incómoda y cercana presencia cristiana. Estos territorios limítrofes denominados por los musulmanes “*tugur*” (en singular “*tagr*”) se convirtieron en las “*bocas*” o “*hendiduras*” –traducción literal del vocablo– por las que se accedía a los dominios cristianos, un amplio espacio que tuvo que ser defendido para contener el empuje castellano pero también para protección y fijación de los pequeños núcleos rurales extendidos a lo largo de estos parajes ahora amenazados.

La existencia de un componente humano en esta extensa zona fue un hecho evidente como bien queda recogido en La Crónica Silense al referirse a las “*turres omnes vigiliarum barbarico more... atque municipia in valle Hordecorex ob tuitionem arantium boum per agros passim constructa*” y asimismo en la Primera Crónica General donde se hace alusión a las atalayas y otras defensas “*fechas por guardas de los ganados et de los labradores*”. Estamos pues ante un medio con valor económico y sobre todo estratégico que era necesario defen-

der máxime cuando este hábitat disperso y alejado de los grandes centros de población quedaba bajo un aislamiento y desprotección que le hacía muy vulnerable a las cada vez más frecuentes incursiones y algaras cristianas.

Bajo estas circunstancias es cuando el Califato en el siglo X, sino antes, se apresuró a levantar un entramado de torres a modo de líneas o "hendiduras" que quedaban comunicadas con los límites más septentrionales del "tagr" entonces fuertemente encastillado en el Duero –Langa, San Esteban, Osma, Berlanga, Almazán– y con los enclaves meridionales en retaguardia de Ayllón, Atienza, Sigüenza y Medinaceli. Este laborioso y eficaz sistema es lo que permitió el control de un paisaje fronterizo que con la llegada de los castellanos vino a estabilizarse en torno a las aguas del Duero, momento éste en el que se activaría el itinerario Medinaceli-Berlanga como vía de penetración a este frente y que como tal fue fuertemente defendido por medio de pequeñas fortificaciones y atalayas.

En esta concepción que los musulmanes tenían de frontera –un gran territorio fluctuante en comunicación con los dominios cristianos–, es donde estas atalayas se revelaron tremendamente eficaces para vigilar los movimientos del enemigo y para poner en estado de alerta a sus moradores. Sus sistemas de alarma permitían transmitir toda situación de peligro desde las almenaras de sus torres ayudándose para ello de fuegos o luminarias en la noche y ahumadas en el día. Con la sucesión de estas señales a través de las distintas atalayas con las que estaban comunicadas la alarma era rápidamente propa-

gada por los alrededores de las vecinas localidades llegando en última instancia a poner en pie de actuación a las fortalezas repartidas en las cercanas líneas. No sin exageración se ha llegado a decir que el reiterado uso de este sistema de aviso dio lugar a que se pudiese establecer un código de señales que permitiría conocer la entidad del enemigo y las distintas circunstancias que rodeaban a la incursión.

Así fue como gracias a la efectividad de estas torres vigías el asentamiento musulmán pudo mantenerse en estos difíciles territorios del "tagr" durante siglo y medio, y solamente cuando se desmantelen estas defensas a manos de Fernando I –"..et derribolas todas" como nos cuenta el Cronicón Silense– es cuando se puede decir que estos territorios terminaron perdiendo su valor estratégico como frontera y acabaron sucumbiendo ante los intereses expansionistas castellanos.

La trascendencia que tuvo este sistema de almenaras tan arraigado en el mundo del islam debió ser notable, pues

buna parte de sus territorios se sustentaron con la ayuda de estas atalayas u otras torres. De hecho, su práctica y uso en modo alguno quedó en el olvido pues más tarde fue retomada, en este caso por los cristianos, como sistema de aviso y vigilancia en el litoral mediterráneo frente a las incursiones berberiscas. Parece ser que la gran utilidad que depaaron y su validez para una comunicación rápida, ya de por sí experimentada, es lo que permitió que este mecanismo de defensa aún permaneciera vivo hasta estos momentos.

La valoración de la torre como defensa dentro de su paisaje

La necesidad musulmana de mantener bajo control las grandes extensiones de terreno que conformaban la frontera conllevó el que estas torres en su reparto geográfico aparecieran en una variada disposición. No solo la protección se desplegó desde las grandes alturas sino también a través de los paisajes de llanura como valles o pequeños relieves encañonados que debieron adquirir en su momento una cierta relevancia o un marcado interés estratégico, y que por tanto era necesario tener cubiertos.

En este afán por dominar



Atalaya de Liceras

el paisaje, el relieve de altura se reveló como punto prioritario, de ahí que la gran mayoría de las torres recorran los altos páramos terciarios del sur del Duero, las cumbres de pequeñas cadenas montañosas o los cerros que la topografía del terreno les ofrecían. Su situación en estas elevadas latitudes que oscilan entre los 1000 y los 1300 m. permitieron el control visual de grandes extensiones del territorio circundante a la vez que facilitaron la comunicación óptica con las cercanas torres para la transmisión de señales. El hecho de que en ciertos casos coincidiera su ubicación con los actuales vértices geodésicos hace denotar el minucioso conocimiento y estudio del terreno que se debió llevar a efecto en la búsqueda de sus emplazamientos.

Junto a estas torres de altura se erigieron en menor medida otra serie de ellas cuya razón de ser estuvo en función del dominio y vigilancia de medios físicos de difícil y abrupta orografía o de estrechos valles, por lo que su levantamiento se realizó en estas cotas bajas del terreno y concretamente a la entrada o salida de estos paisajes como acontece en la Torre del Agua (Rello) o Torremocha (Bordecorex), que defienden los trayectos de las líneas defensivas o ramales en los que se dibujan estos relieves.

Esta dependencia de las características geoestratégicas del terreno para la construcción de las atalayas supuso que sus emplazamientos se repartieran en zonas deprimidas y en medios inhóspitos poco favorables para desarrollarse bajo sus sombras hábitats estables. Todo ello denota el carácter marcadamente castrense con el que fueron diseñadas y su utilidad como sencillas

torres de vigilancia que ocasionalmente habrían podido ser usadas en calidad de refugio. A ello contribuiría sin duda la misma estructura interna de la torre con un reducido y estrecho espacio interior, incapaz de albergar en la mayoría de los casos a otros contingentes que no fueran las milicias o los lugareños de la zona encargados de la labor de vigilancia y control.

La concepción y diseño de estas atalayas como meros puntos-vigía quedaría remarcada si la contrastamos con las torres del sector oriental de la provincia –Campo de Gómara y Tierras de Ágreda y Almazán– de plantas cuadradas o rectangulares donde a su función como torres de control se les uniría en este caso la de refugio. Una utilidad que vendría propiciada por unas arquitecturas más desarrolladas y espaciosas acompañadas de recintos murados a modo de albacaras para la guarda de ganados y con el hecho destacado de surgir a sus pies pequeños núcleos de población cuyo origen estaría en función del torreón.

Todos estos aspectos, por tanto, nos dejan entrever a las atalayas como unas torres de vigilancia que como parte integrante de los sistemas de fortificación islámicas, contribuyeron de forma eficaz, no solo al mantenimiento de una dilatada frontera y su frente del Duero, sino también a reforzar la seguridad de las rutas de ataque dirigidas al mismo, permitiendo en este ambiente, y gracias a sus sistemas de aviso, la vida de frontera de los dispersos y aislados núcleos de población.

Fisonomía de su arquitectura

Estas torres levantadas con la idea de perdurar en el tiempo

en el difícil medio de la frontera fueron diseñadas bajo unas directrices que en todo momento siguieron un mismo patrón. Sus arquitecturas de pequeño desarrollo pero de gran sencillez constructiva muestran tipologías o formas repetitivas y muy constantes que tan solo se vieron alteradas por pequeñas variaciones o mejoras, que estuvieron siempre en función de una mayor funcionalidad de la torre.

Todas ellas, de planta circular, presentan en su desarrollo unos cuerpos cilíndricos que guardan una gran uniformidad tan sólo alterada por la Torre Tiñón (Rello) con su perfil troncocónico a modo de gigantesca chimenea. Pese a ser levantadas sobre terrenos firmes o afloramientos rocosos, en muchos casos se hicieron necesarios fuertes basamentos o zócalos de sustentación para una mejor fijación del terreno y para facilitar un sólido asiento a unas torres cuyos paramentos llegaban a tener en sus bases grosores de metro y medio. Estas pétreas paredes tenían luego un desarrollo desigual, pues a medida que tomaban altura y gracias a los tranqueos de los muros, iban ganando en ligereza y perdiendo en espesor, con lo que la torre adquirió si cabe un aspecto un poco más esbelto y menos pesado. A dar esta imagen contribuiría sin duda la gran altura que alcanzaban, pues una vez terminadas llegaban en muchos casos a sobrepasar los 12 metros.

Para su construcción se utilizó un sencillo aparejo en forma de sillarejo menudo muy toscamente trabajado, y con una disposición en cuidadosas hiladas superpuestas horizontalmente y trabadas entre sí con una argamasa de cal y canto que confería

a la torre una gran solidez. Para jambas y dinteles de puertas o pequeñas vanos se utilizó una caliza más trabajada y regularizada y en ciertos casos como en la Torre Melero (Riba de Escalote) acompañada de ladrillo. A medida que se alzaban sus paramentos se les iba aplicando un enfoscado en blanco por ambas caras; con este enlucido, todavía hoy visible en algunas torres, quedaba acabada la estructura pétreo de la torre.

El aprovechamiento de su espacio interior vino dado por su compartimentación en varios pisos separados por suelos de madera que eran sustentados sobre pequeños voladizos interiores y gruesas vigas que se iban colocando a la par que se levantaba la torre. Esta circunstancia permitió que sus fijaciones quedaran completamente empotradas en sus muros proporcionando sólidas estructuras para sus suelos. Las huellas de estos mechinales, todavía presentes en las torres, nos hablan de la existencia de tres pisos con remate superior en forma de supuesta terraza, si bien hay que decir que de estas terminaciones no hay evidencias pues prácticamente todas los torreones aparecen desmochados. Sólo el recinto murado que protege a la atalaya de Nograles y la misma Torre Melero con restos de almenas y merlones cegados hacen sugerir en una terminación de este tipo para algunas de ellas.

Bajo estas cubiertas se situaban unos estrechos pisos, reservados a habitáculos y a despensas o almacenes, que estaban comunicados por escaleras de mano a través de pequeños huecos practicados en sus suelos. El reducido espacio interior del que disponí-

an, que en casos extremos no sobrepasaba el metro cincuenta, hacían de ellos unas estancias aptas para dos o tres personas como máximo.

A la robusted de estas torres contribuía la escasa presencia de aberturas practicadas en sus muros para la instalación de algún tipo de vano o ventana. Ésta en el mayor de los casos quedaba reducida a un pequeño ventanuco para ventilación e iluminación interior como el practicado en el piso alto de la Torre Hojaraca (Caltojar) y los tres pequeños de La Torre Anjara de Hontalvilla de Almazán dispuestos aquí de forma escalonada a lo largo de sus pisos. En algún caso aislado, como en la Torre del Agua (Rello) se llegó a colocar una aspillera en su cuerpo inferior lo que no deja de sorprender, máxime cuando estos primeros pisos en la práctica totalidad de las torres carecen de abertura alguna, e incluso en alguna de ellas se llega a prescindir de él al hacerlo macizo.

La puerta de entrada, que pasaba por ser la parte más vulnerable de la construcción se fijaba en el segundo piso y por tanto sobreelevada del suelo en 3 ó 4 metros lo que hacía necesario una escalera de mano plegable o móvil para acceder al interior de la torre. Muy similar debió ser la estructura de estas entradas, tan solo alterada en Torre Melero (Riba de Escalote) con su arco de herradura que en modo alguno pasa inadvertido. Al margen de esta excepcionalidad y como regla general sus accesos presentaban formas adinteladas y en casos provistas de mocheta sobre la que ajustaban sus puertas, todas ellas en madera, y con cie-

rrer en doble hoja giradas sobre goznes todavía hoy conservados en algunas atalayas. Interiormente, y una vez plegadas sus hojas, quedarían selladas con trancas.

En ocasiones estas construcciones contaron con ciertos elementos arquitectónicos suplementarios cuyo fin último era el reforzamiento de la torre. A esta necesidad de consolidar y completar una firme defensa, debe responder el pequeño torreón circular con vaciado interior anexo a la Torre Melero (Riba de Escalote) o la misma estructura murada que rodeaba a la atalaya de Nograles. En otros casos como en la Torre Veruela (Caltojar) se llegó a crear un verdadero recinto quizás con fines más amplios que los meramente defensivos y todavía al día de hoy reconocible en el recorrido de su cimentación y en el arranque de uno de sus muros en la pared de la torre.

Estamos pues ante unas construcciones que ciertamente no adquirieron la relevancia de las grandes defensas del momento ni mucho menos su esplendor, pero sí tuvieron en la sencillez de sus arquitecturas y en el sentido de su funcionalidad un verdadero valor y significado que debió ser de gran calado a tenor de su número y dispersión. Unas torres en definitiva, que aparte de ser testigos de un momento histórico como el que hemos visto, les cabe la importancia de ser protagonistas directos de una larga época de "frontera", que tuvieron en estos territorios del Duero y en su área de influencia el mejor medio para su desarrollo y donde de hecho se configuraron como una pieza fundamental.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA TOPONIMIA ÁRABE EN LA PROVINCIA DE SORIA

ELEUTERIO CARRACEDO ARROYO

Doctor en Filología - Soria

1. Introducción

La toponimia como ciencia lingüística estudia el origen y el significado de los nombres de lugar. Hay topónimos cuya significación es opaca, no la descubrimos fácilmente, y otros, en cambio, tienen un significado que a primera vista es transparente y están vinculados con alguna voz existente en nuestra lengua o en la lengua de pueblos que estuvieron asentados en la Península Ibérica. Cuando esto es así, comprobamos su vínculo con voces prerromanas, latinas, germánicas o árabes, entre otras; y también descubrimos que estas palabras, que tienen un significado porque o bien aún son utilizadas –son apelativos– o porque nos son fácilmente identificables, pueden ser relacionadas con diversos campos semánticos.

Los **topónimos árabes** son aquellos que proceden de las lenguas islámicas, que fueron extendiéndose por la península entre los siglos VIII y XV y que posteriormente se han mantenido como elementos identificadores de lenguas cuyas características designan. Estos nombres se refieren también a diversos campos significativos: el terreno, las aguas, las plantas, la agricultura, las construcciones, la vida militar, los nombres de persona, los relacionados con la religión... A través de ellos, se descubren diversos aspectos de la vida

de estos pueblos que ocuparon parte de la península.

La toponimia árabe guarda una estrecha relación con los topónimos mozárabes y los topónimos de reconquista. Por **topónimos mozárabes** entendemos los nombres, las voces que aportaron los cristianos que, tras la invasión musulmana, habían permanecido en el territorio ocupado por los árabes y luego, por diversas circunstancias, decidieron abandonarlo y marcharse hacia el norte de la península. O también las de aquellos que vivían entre los árabes y se quedaban en esos territorios cuando los reconquistaban los cristianos. Muchos de estos nombres lo que manifiestan no es la presencia de personas arabizadas, sino la importancia del proceso de arabización en diversas zonas de la península. En la provincia de Soria se encuentran nombres como *Ojuel*, *Peroniel*, *Muriel*, *Arciel*, *Toledillo*, *Los Llamosos*, *Chércoles*... que reflejan esta presencia mozárabe.

Los **topónimos de reconquista** nos permiten conocer cómo se veía y cómo se vivía desde el lado cristiano la relación entre los pueblos que convivían en la Península Ibérica y cómo se fue realizando ese proceso de recuperación de los territorios ocupados desde el siglo VIII por los musulmanes. Nombres como *Espejo de Tera*, *Espeja de San Marcelino* y *Espejón*, que significan ‘lugar de ob-

servación’, son topónimos relacionados con lugares estratégicos que indican la existencia de una línea de defensa que se extendía por el oeste de la provincia.

Un numerosísimo grupo en nuestra provincia es el que está formado por los **topónimos de repoblación** mediante los que averiguamos la forma de asentarse, de repoblar los territorios que iban recuperando los cristianos: aquí son frecuentes los nombres de los pobladores, los mote o apelativos que tenían –recordemos que en el mundo medieval el mote era muy frecuente y alcanzaba incluso a los propios monarcas: Alfonso X el Sabio, Sancho IV el Bravo, Fernando IV el Emplazado...–. También es frecuente encontrar nombres relacionados con el agua, el terreno –naturaleza, forma...–, la vegetación... e incluso con la religión y así, aunque hay nombres que se refieren a la existencia de mezquitas o de sinagogas, los más numerosos son los relacionados con la Iglesia Católica.

Los topónimos árabes conservados en la provincia de Soria delimitan en ella especialmente dos zonas: una situada en el occidente, en la zona noroccidental, que aunque fuera temprana no tuvo un proceso de islamización muy fuerte según el número de topónimos conservados; y otra situada al sur del Duero, y especialmente islamizada, sobre todo en torno al río Jalón. En su conjunto,

esta importante presencia islámica en la toponimia de Soria coincide con las afirmaciones de los historiadores⁽¹⁾, quienes señalan que en la historia de la Alta Edad Media y en las Crónicas árabes son frecuentes las referencias históricas a Soria.

Aunque aún sea parcial, el análisis de la toponimia menor⁽²⁾ nos permite descubrir una mayor abundancia de topónimos árabes de la que conocían los autores que estudiaron en las décadas pasadas la toponimia de Soria. La desventaja es que las fuentes utilizadas para la toponimia menor son relativamente recientes y no permiten documentar estos nombres en el pasado, salvo en el Catastro del Marqués de la Ensenada, de mediados del siglo XVIII, una fecha también relativamente próxima desde el punto de vista lingüístico.

II. Topónimos de origen árabe en la provincia de Soria⁽³⁾

Algunos topónimos árabes (*Aldea*, *Rincón*...) son apelativos o nombres comunes, es decir, son empleados también en la lengua común. Otros muchos, en cambio, sólo se conservan como topónimos, como nombres propios que designan lugares, por lo que muy

probablemente tendrán un origen más antiguo y se remontarán a la época musulmana. Asimismo, conviene recordar que otras voces anteriores (prerromanas, latinas o romances) en vez de desaparecer, como pudo ocurrir con muchas, fueron adaptadas a la lengua árabe y formaron topónimos híbridos, frecuentes en nombres de persona y en ejemplos como *Alpanseque*, *Alpedroches* o *Alcabaña*.

El análisis de la significación de todos estos topónimos permite comprobar que se refieren a diversos aspectos relacionados con el medio físico (la orografía, las aguas, la vegetación...) o con el medio social (los cultivos, otras actividades económicas o militares, la religión...), por lo que nos ayudan a descubrir cuál fue su forma de asentamiento en la provincia y sus ocupaciones y tareas más importantes. Éste será, por lo tanto, el criterio para ordenar en las páginas siguientes el estudio de los nombres de lugar de origen árabe seleccionados: el terreno (naturaleza, forma, situación y color); las plantas; las actividades del hombre que incluyen desde la actividad militar, la agrícola y ganadera hasta oficios como el de la alfarería; el agua; la vivienda; los medios de comunicación; los nombres propios y los nombres referidos a la vida religiosa.

1. Topónimos relacionados con el terreno

El lugar en el que un grupo de personas decide establecerse para residir en él recibe un nombre que permite identificarlo y también permite identificar a sus habitantes. Con cierta frecuencia el nombre, el topónimo con el que se denomina al lugar, tiene que ver con la naturaleza y composición del terreno, con los accidentes geográficos que pueden encontrarse en su entorno o incluso con el color de la tierra o la orientación del lugar.

a) ACCIDENTES GEOGRÁFICOS. Hacen alusión a formas y disposición del lugar: *Silla* <AL-SAHILA, significa 'planita' y podría aludir a un lugar llano⁽⁴⁾; *Cuéllar* <CULI-Y'AT 'la altura', 'la colina'⁽⁵⁾; *Almoguera* <ALMUGARA 'cueva'; *Almadeque* 'el desfiladero' según señala Asín Palacios (1944, 102); *Azagradero* derivado de la voz árabe AZAGRA 'la peña'; *Alpanseque* es un nombre híbrido formado por las voces latinas PANDUS 'curvado' y SICCUS 'seco', precedidos del artículo árabe AL.

b) LA NATURALEZA DEL TERRENO es señalada por *Adovezo* derivado del árabe AL-TUB 'el ladrillo'; *La Rambla*⁽⁶⁾ <RAMLE 'arenal' y por *Alpedroches*, nombre híbrido del romance *Pedroches* 'pedregal'

1 En los últimos años, la presencia árabe en la provincia de Soria ha sido analizada por Eduardo Carrión Matamoros en varios trabajos citados en el apartado final de Bibliografía.

2 Recogida en encuestas directas o extraída del Catastro del Marqués de la Ensenada, de los mapas del Instituto Geográfico y Catastral y de diversas fuentes históricas.

3 El título de este artículo, *Aproximación al estudio de la toponimia árabe en la provincia de Soria*, recoge la intención de abarcar un amplio número de topónimos de este origen, pero no es posible ofrecer la explicación de todos por las propias limitaciones de un trabajo de este tipo, por el seguramente abundante número de nombres que aún quedan sin recoger en la toponimia menor y por la dificultad que supone el análisis de otros que, aunque de probable origen árabe, no tienen aún una explicación aceptable.

4 Al explicar los topónimos formados con esta voz habrá que tener presente la voz romance *silla*, utilizada también como denominación toponímica con valor metafórico para referirse a un lugar que por su orografía recuerde la forma de una silla de montar. De este modo, si encontramos *Silla* o *La Silla*, hemos de pensar que estaría relacionado con la voz árabe y significaría 'planita'. También podrían serlo los compuestos romances *Carrasillaseca* (en Ledesma de Soria) y *Matalasilla* (en Noviercas) que no parecen aludir a un terreno de orografía irregular. En cambio, *Las Peñas de la Silla* sí podría relacionarse con la denominación metafórica procedente del latín SELLA 'silla', puesto que ya forma un compuesto con la voz *Peña*. *Tardesillas*, aunque situada en un terreno llano, muy probablemente tenga que ver con *Tordesillas* y sea un topónimo de repoblación que indique la procedencia de sus gentes (Carracedo, 1996, 202).

5 Este nombre, que se encuentra también en la provincia de Segovia y en Jerez de la Frontera, estaría relacionado con otros como *Cúllar* o *Cullera* (García de Diego López, 1972, p. 74 y Tejero Robledo, p.102).

6 A esta voz, que se conserva también como nombre común en nuestra lengua, el DRAE le atribuye la significación de 'lecho por el que corren las aguas de lluvia'. Es diferente a un barranco porque la rambla suele ser más llana, menos retorcida y con más arena y guijarros.

(derivado del latín PĒTRA ‘roca’) precedido del artículo árabe AL (Asín Palacios, 1944, 73).

c) LA SITUACIÓN O EL ASPECTO DEL LUGAR es indicado por: *Algarbe*, del árabe AL-GARB ‘el poniente’; *Almagral* y *Almagrera*, derivados de *Almagre* ‘arcilla roja’, del árabe MÁĠRA; *Val de la Ambra* y *Valdelalambra* son topónimos híbridos en los que la voz romance *Val* se une a *Alhambra* (<árabe AL-HAMRAH ‘la roja’). En *Valdelalambra* se ha producido la fusión de los elementos del compuesto mediante una reducción por sinalefa: es decir, se han unido en una la vocal del artículo y la vocal *a-* inicial de *Alhambra*. *Valle de la Ambra* presenta una apócope consecuencia de la proclisis previa a la formación del compuesto. Estos topónimos se refieren a un lugar, un valle, cuyo terreno es de color rojo.

Rincón es el antiguo *recón*, *rencón* que procede del árabe vulgar RUKÚN. Este nombre designa un lugar apartado o recogido: *Aldehuela de Rincón* y *Sotillo del Rincón* son dos lugares poblados situados en un extremo de El

Valle, allí donde se estrecha en dirección a *El Royo*. *Almajano*, topónimo híbrido que indica un lugar fronterizo. Este nombre está formado por el artículo árabe AL y la voz de origen desconocido MAJANO ‘montoncillo de piedras que se pone en el campo para dividir las heredades’ (DCECH, III, 774).

2. Topónimos relacionados con el agua

Los hidrónimos son los nombres de lugar relacionados con los manantiales, fuentes, ríos, canales, etc. La localización de un nutrido número de topónimos árabes relacionados con el agua nos indica que era tenida en cuenta al establecer un asentamiento humano o al darle nombre a un paraje.

Son escasos los derivados de WĀDI ‘río’: *Los Guadarrines* ‘río de la arena’ (García de Diego, 1959, p. 177 y Terés, 1986, p. 427); *El Guadamelgo* ‘el río mellizo’, topónimo híbrido del árabe WĀDI ‘río’ y la voz MELGO ‘mellizo’ (< lat. vg. *GEMELLICUS ‘mellizo’, derivado a su vez de GEMELLUS) (DCECH, IV, 31);

Guar-datillo que es un nombre en el que puede darse la posibilidad del cruce entre WĀDI ‘río’ y la idea de ‘guarda’ (Carracedo, 1996, 234-235).

No faltan en cambio otros nombres que señalan la presencia de fuentes y pozos o aluden al almacenamiento, extracción y conducción de agua utilizada en muchas ocasiones para el riego.

Las fuentes que, según el nombre que han recibido, unas veces son consideradas termales y otras abundantes están recogidas en *Alhama* < AL-HAMMA ‘la fuente termal’, en *Layna* del árabe AYN ‘manantial copioso o fuente’ –cerca del pueblo nace el río Blanco– y en *Los Ainos* que, aunque no parece conservar la vocal *í* tónica, posiblemente también esté relacionada con el árabe AYN. *Lonsar* puede ser relacionado con el topónimo *Honsares* que cita Asín Palacios (1944, 112), plural español de *Honsar* ‘fuente’, ‘manantial’. *Lonsar* sería el resultado de la aglutinación del artículo español *el* al sustantivo, por lo que estaríamos ya ante una voz de evolución romance.



Campeños del siglo X, representados en una miniatura del “Beato” de Valcavado.

Casi todos los nombres de lugar relacionados con el uso del agua para actividades de riego son voces que se conservan vivas en la lengua y por lo tanto, aunque sean de origen árabe, no podemos asegurar su antigüedad, puesto que tienen vigencia apelativa, es decir, son en este caso nombres comunes. *Noria*, *azud*, *aljibe*, *aceña*, *acequia* y *alberca* son palabras aún vivas en la lengua. *Alberca* 'depósito de agua' <del árabe AL-BIRKA 'estanque'. El topónimo *Albercones* (derivado de *Alberca*) nos indica que, cuando se puso este nombre al terreno, la palabra *alberca* ya era un nombre común que admitía sufijos romances para matizar su significado: en este caso el sufijo aumentativo -on (<lat. - ŌNE). *Acequia* < SĀQIYA 'acequia', 'canal de riego'.

Jaray y (*Tierra de los*) *Jarai-ces* proceden del árabe vulgar SAHARIG 'balsa, estanque o pozo', por lo que en estos lugares se encontraría un depósito natural de agua. *Valhaceña* nombre compuesto por el latín VALLIS 'valle' que presenta la forma VAL, variante apocopada de VALLE, y el árabe SĀNIYA 'molino harinero', 'noria' que ha dado en castellano la voz *aceña*. *Noria* <árabe NĀCŪRA 'noria'. El origen de esta voz es explicado por Corominas (DCECH, IV, 238) como una alteración del antiguo (A)NORA por influjo de acenia y acequia. *Los Aljibes* <AL-YUBB 'pozo' que ha pasado al castellano con la significación de 'cisterna', 'depósito subterráneo de agua'. *El Azud* <del árabe SUDD 'obstáculo', 'presa', derivado del verbo SAAD 'cerrar'. *Almazul* es un nombre relacionado con la surgencia de agua ferruginosa que se encuentra en este lugar. García de Diego (1959, 178) le atribuyó el significado de

'depósito o venero de agua', su etimología podría ser el árabe AL-MAHSUL (Jimeno et alii, 2002, 2).

3. Fitotopónimos

Los nombres de las plantas se refieren generalmente a plantas silvestres y, en menor medida, también a las que admiten cultivo o explotación por el hombre. *Algarabel* es un diminutivo romance de Algarabe <del árabe ALGARAB, 'el sauce'; *Alobera* es para Asín Palacios (1944, 72) 'el olmillo'; *Ulagares* es un abundancial derivado de aulaga, nombre de varias plantas espinosas de los géneros *úlex* y *genista*, relacionadas con el hispanoárabe YULAGA según Corominas (DCECH, I, 409) o con el árabe and. ALYILÁQA (Corriente, 1999, 222). *Sierra de Muedo* que según García de Diego (1959, 178) sería 'sierra de jarales'. *La Jara* procedente del árabe vulgar ŠĀCRA 'bosque', 'bosquecillo', 'matorral', 'mata' (DCECH, III, 492-493). *Alconaba* del ár. AL-QUNNABA, 'cáñamo'.

Valdegeña es un topónimo híbrido que forma un nombre compuesto por *valle*, del latín VALLIS 'valle', que presenta la forma VAL, variante apocopada de VALLE, y la voz *alheña* 'ligustrum vulgare', del hispanoárabe HINNA (ár. HINNA). La *alheña* es un arbusto oleáceo, de flores pequeñas y olorosas, cuyas hojas reducidas a polvo se usan para teñir de colorado.

4. Topónimos relacionados con la agricultura

Estos nombres se refieren a actividades relativas al trabajo del campo, a los instrumentos utilizados en él o a su organización. Están muy próximos a los anteriores, puesto que al citar productos

procedentes de la agricultura se relacionan con los nombres de plantas, sobre todo de aquellas que pueden ser cultivadas o cuidadas por el hombre.

Almarza de AL-MARJA, voz que en árabe significa 'el prado' (Asín Palacios, 1944, 67) o del árabe MÁZRA'A 'tierra de labor', 'campo donde se siembran cereales' (Oliver Asín, 1945, 154). *Alcozar* explicado por Asín como procedente de la voz árabe que significa 'tierra roturada'; en el término de *Alcozar* un paraje lleva el nombre de *Los Alcozarezos* con diminutivo romance. *Aleza* y *los Alechares* nombres relacionados muy probablemente con *Aleisar*, cuya significación es 'el fertilísimo'. *Alparrache* es un posible topónimo híbrido formado por la voz bajo latina PARRICUS a la que precede el artículo árabe AL-. García de Diego (1985, 856) propone el significado de 'granero' y J.F. Niermeyer (1997, 766) le atribuye el de 'terreno cercado'.

Aza, *Haza*, *Las Azas*. Una de las hipótesis (Oliver Pérez, 1996 y 1997) para explicar este nombre propone que *haza* proceda del árabe FAHS 'campo' en vez del latín FASCIA 'porción de tierra labrantía'. En *Azcamellas*, el primer elemento *Az(a)* sería 'campo' (< árabe FAHS) y el segundo elemento del compuesto (*camellas*) podría tener un valor metafórico y aludir a la semejanza del perfil de las crestas que dominan el llano. El topónimo sería, por lo tanto, 'llano o campo de las camellas'. No es extraño encontrar nombres de lugar con valor metafórico; es decir, topónimos en los que se designa una realidad con el nombre de otra con la que mantiene alguna relación de semejanza. Aunque algunos pueden parecer más extraños y

menos frecuentes, como este ejemplo de *Camellas* en Azcame-llas o *La Salma* (< latín vulgar SALMA, latín SAGMA 'enjalma'); otros están tan asumidos y son utilizados como nombres comunes, que ya no producen extrañeza como los abundantes *sierra, cerro, loma, garganta, cresta, cabezo...* utilizados para designar diferentes formas del terreno.

5. Topónimos que indican agrupamientos de población y viviendas

Hay poblaciones que recibieron nombres que apuntaban precisamente a ese carácter de 'lugar en el que se producía la convivencia de personas': *Albalate, Aldea, Alquería, Barrio, Villa...* son algunos de los ejemplos. *Aldea* se extendió tanto que aunque sea una voz de origen árabe no quiere decir ya necesariamente que el núcleo de población al que designa fuera formado originariamente por individuos de ese pueblo. Es ya un topónimo romanizado y no árabe, pues en otros lugares y también en la provincia de Soria hay zonas que apenas sufrieron el proceso de islamización y sin embargo ofrecen abundantes ejemplos de *Aldea*.

No obstante, la abundancia de topónimos de origen arábigo en una determinada zona, aunque sean ya apelativos o voces de uso normal en castellano, puede indicar la importancia que allí hubo de tener la arabización, entendiéndose por tal no sólo la colonización o presencia árabe, sino también la de otras personas arabizadas como mozárabes o moriscos. En la provincia de Soria, es la zona sureste en la que se concentra mayor número de topónimos mayores y menores de origen árabe.

Albalate significa para Asín Palacios 'ciudad o pueblo', sin embargo para Corominas (DCECH, I, 470) y otros autores procedería del árabe BALÂT 'camino', 'calzada'. *Aldea* del árabe AD-DAY'A 'granja, caserío' y junto a aldea el derivado *Aldehuela* y algún topónimo compuesto como *Fuentelaldea*. *Medina* < del ár. MADINA 'ciudad', forma parte del compuesto *Medinaceli* < MEDINAT SHALIM 'ciudad de Salim'. *Rabal* y *Arrabal* < del hispanoárabe RABAD (árabe RÁBAD) 'arrabal'. *Alquería* que en castellano significa 'casa de labranza o granja lejos de un poblado' procede del hispanoárabe QARĪYA, 'aldea', 'casa de campo', del árabe QARYA, (DCECH, I, 211). *Barrio* del árabe BARRI 'exterior', 'propio de las afueras de la ciudad', forma parte de *Barriomartín*, nombre compuesto por Barrio y un nombre de persona. *Alcarria*, nombre de origen discutido, puede proceder del árabe AL-QARIA que indica un 'terreno alto y generalmente con poca hierba'.

La Alcabaña, nombre híbrido del romance *Cabaña* (< latín tardío CAPANNA 'cabaña') precedido del artículo árabe AL-. *Andaba*, nombre de difícil explicación que puede ser relacionado con el árabe DÁBBA, DABLA 'aldaba, pestillo', que, según García de Diego (1985, 621), en Navarra dio *andaba*. No debe resultar extraña la presencia de un topónimo de influencia navarra por la proximidad geográfica entre ambas zonas y por la participación de pamploneses en la reconquista de Soria.

Almarail < del árabe AL-MARĀHIL 'las posadas' es un nombre que nos informa de la disposición de las vías de comunicación entre los musulmanes (Vernet, 1960, 561).

6. Topónimos que indican construcciones

Los nombres relacionados con los poblamientos y viviendas, los que aluden a las construcciones, a los oficios, a la vida militar e incluso los antropónimos ofrecen una información interesante para conocer el modo de vivir de los musulmanes que ocupaban las tierras de la provincia de Soria.

Los topónimos relacionados con las construcciones recuerdan la existencia de edificios que construyeron ellos o que encontraron al ocupar ese lugar. Estos nombres aluden a alojamientos, posadas, viviendas y también a edificios militares que en unos casos son defensivos y en otros de observación. Son éstos, los relativos a construcciones militares, los topónimos más numerosos de toda la toponimia árabe de la provincia de Soria, lo que seguramente permite señalar que ésta sería la actividad a la que tuvieron que dedicar más tiempo y más esfuerzo los musulmanes que pasaron por la provincia de Soria, o también que sin ella no se podrían realizar la otras actividades de quienes ocuparon estos terrenos.

Adovezo, derivado del árabe AL-TUB 'el ladrillo', puede indicar o bien la composición del terreno o la existencia de restos de construcciones hechas con adobe. *Almarail* < del árabe AL-MARĀHIL 'las posadas', además de la información ya señalada que puede ofrecer sobre la disposición de las vías de comunicación, señalará la existencia de construcciones y viviendas en el lugar. *Mazalacete, Mazalvete, Mazaterón* y *Mazatugues* son topónimos relacionados con el árabe MAZIL / MANZIL 'parador del señor', que en árabe vulgar

pasa a ser MAZAL / MASAL por asimilación regresiva. Esta transformación ha favorecido la confusión con los resultados del árabe MA^cSAR 'molino' que en Soria podría encontrarse a juicio de García de Diego (1959, 178) en el nombre *Mosarejos*.

Alcoba de la Torre, Alcubilla de Avellaneda, Alcubilla del Marqués y Alcubilla de las Peñas: del árabe AL-QUBBA 'la bóveda', 'la cúpula'. Son nombres que pueden aludir a restos de edificios, a ruinas halladas en el lugar, aunque no debe descartarse que hagan referencia a la existencia de atalayas militares (Zozaya, 1984, 487 y Carrión, 2001, 114). Estos nombres dan lugar a diversas interpretaciones pues también han sido relacionados con el árabe AL-KUBA 'la cueva excavada para depósito de aguas' (Celdrán, 2002, 33) o con el latín CUPA 'recipiente de madera para recoger líquidos', 'lagar', 'arca de agua' y el artículo árabe AL (Celdrán, 2002, 38). El propio Asín Palacios (1944, 55-56) propone para Alcubilla, como diminutivo español de *alcoba*, la significación de 'arca de agua para el riego'.

Son frecuentes los topónimos que proceden del árabe BURDZ 'torre': *Bujarrapián, Bujalajén, Borjabad, Borchicayada, Bordecorex y Bordejé*. Algunos como *Bujarrapián y Borjabad* forman un nombre compuesto de BURDZ y un sustantivo latino -nombre de persona-: *Bujarrapián de BURDZ + APPIANUS* 'torre de Apiano' y *Borjabad de BURDZ + ABBAS, AB-*

BATIS 'torre de Abad' o 'torre del abad'. También la primera parte del topónimo *Bojiamorat* sugiere la relación con el árabe BURDZ. *Morat*, por su parte, puede considerarse como un antropónimo, *Morato*, derivado del latín MAURUS 'habitante de Mauritania', que por influencia mozárabe pierde la vocal final de palabra (DCECH, IV, 151). *Bojiamorat* indicaría el nombre de la persona a la que perteneció el lugar. *Borjabudo* -nombre compuesto que recuerda a *Borjabad*- también podría estar formado por un antropónimo como segundo elemento; sin embargo *budo* recuerda a la base prerromana BUDA 'espadaña' (García García, 1983, 307) cuya significación no parece desacorde con este lugar elevado y con restos de construcciones. Una de las explicaciones posibles del topónimo *Bordecorex* es la que relaciona la segunda parte del topónimo con el árabe AL-QURAYSI, apelativo por el que era conocido Almanzor (Carrión, 2001, 122) y según las crónicas, incluida la de Jiménez de Rada, Almanzor murió en las inmediaciones del lugar donde está hoy *Bordecorex*.

El árabe QALAT 'castillo' y su diminutivo QULAI^cAT han dado lugar a topónimos como *Alcalá, Alcolea* y los compuestos que comienzan por *Cala*. En la provincia de Soria se registra el nombre *Calatañazor*, formado por el árabe QALAT 'castillo' y la voz romance AZOR (lat. vg. ACEPPTOR, -ÖRIS 'ave de rapiña' (DCECH, I, 436-437). Sería, por lo tanto, 'el casti-

llo del azor' o 'el castillo de las águilas' como prefiere Asín Palacios (1944, 99).

Los topónimos *La Fuente de Alcalá y El Royo de Alcalá*, del árabe AL-QALAT 'castillo', son compuestos cuyos elementos ya van unidos por una preposición romance, lo que nos indica que pertenecen a una época más tardía. *Almenar* < ár. AL-MANĀR 'la atalaya', 'la torre de señales', es un topónimo frecuente en la península⁷⁾ que confirma la existencia, en diferentes zonas, de redes de torreones que les permitían comunicarse. *Almazán*, del árabe AL-MAÇAN 'la guardia' o de AL-MAJSAN 'el fuerte', indica un lugar fortificado. *Aznar*, compuesto del árabe HISA o HASN 'castillo' o 'lugar fortificado' y NAR 'fuego', sería 'la fortaleza del fuego' (Lapesa⁸⁾, 1980, 143). Hay otras hipótesis que tratan de buscar un origen vasco, latino o germánico para esta voz (Carracedo, 1996, 260-261).

Atalaya es un apelativo, un nombre común, que tiene actualmente el significado de 'torre o altura propia para observar, para atalayar'. Corominas (DCECH, I, 388-389 y BDEL, 1973, 70) lo recoge documentado en 1017 como sustantivo masculino antiguo con el significado de 'centinela diurno'. Modernamente es un sustantivo femenino con la significación de 'lugar donde estaba el centinela; eminencia o torre desde donde se descubre el país'. Procede la voz atalaya del árabe TALA-YI^c, plural de TALĪ^cA 'centinela', 'avanzada del ejército'. *Atalaya*

7 *Almenar* en Lérida y Soria; *Almenara* en Castellón, Jaén, Lérida, Sevilla, Valladolid y Salamanca.

8 También proponen un origen árabe para esta voz: Asín Palacios (1944, 80), Oliver Asín (1945, 117) y García de Diego López (1972).

9 En la provincia de Soria se encuentran topónimos derivados del latín SPECULA 'lugar de observación', 'altura': Espejo de Tera, Espeja de San Marcelino y Espejón. Estos lugares, según indican sus nombres, formarían parte de una línea de defensa que se extendía por el oeste de la provincia para proteger Clunia (Carracedo, 1996, 233). De MIRACULU en la provincia de Burgos se encuentra *Milagos* y también, relativamente cerca, *Milagro* de Navarra al que Lacarra (1951, 47) señala como "puesto de vigilancia establecido por Pedro I". Guardia, en cambio, no es frecuente en la meseta superior (Marsá, 1960, 617).

pasó pronto a los romances hispánicos y fue sustituyendo a las voces derivadas de *specula*¹⁰, *miraculu* y *wardia* cuando significaban 'torre en lugar alto para atalayar' o 'cualquier lugar desde donde se descubre mucho espacio de tierra o de mar'.

Como *atalaya* es un nombre común es necesario tener en cuenta que no todos los topónimos *Atalaya* han de proceder necesariamente del árabe, sino que pueden ser voces que proceden de la forma romance. Al ser microtopónimos los frecuentes *atalaya* de la provincia de Soria¹⁰ podría perfectamente ocurrir que ya procedieran de la voz romance como sí parece más probable que ocurra con *Atalayón*, situado cerca de Renieblas, que es un derivado con el sufijo aumentativo romance -on (< lat. ŌNE); con *Atalayuela*, derivado mediante el sufijo diminutivo -uela (< lat. ŪLA) que indicaría una 'torre pequeña o en lugar no muy elevado' y, también, con *Talayuela* que habría sufrido aféresis de a-.

Alcázar que actualmente en castellano es un apelativo o nombre común que significa 'fortaleza, recinto fortificado' es una voz que procede del árabe AL-QASR 'fortaleza, palacio', que es una adaptación árabe del latín CASTRUM 'campamento', 'castillo'. En la Península Ibérica es un topónimo frecuente que aparece como *Alcázar*, *Alcazarén*, *Alcácer* o *Alquézar*; en catalán *Alcásser* y en portugués *Alcácer*. Todos estos nombres están situados en localidades cuya historia las vincula con la presencia de los árabes en la península. En Soria se localiza

el nombre ya como parte de un compuesto en el topónimo *Peñalcázar*, formado por un apelativo romance unido sin preposición a otro arábigo que indicaría una fecha posterior a los formados solamente por un apelativo árabe. *Peñalcázar*, en cambio, sería anterior a los que como *Sauquillo de Alcázar* ya forman un compuesto unido por preposición romance.

Caltojar podría ser también un nombre compuesto por el árabe QALAT 'castillo' y *tojar* probable derivado abundancial en -ar de la voz *tojo* 'especie de aliaga', para la que Corominas propone una base *TOJU (DCECH, V, 529 y BDEL, 1973, 571). Este sufijo -ar (< lat. -ALE) es utilizado para indicar 'colectivos de plantas', por lo que el topónimo haría referencia a un castillo situado en un lugar donde esta planta – el tojo – fuera abundante. No obstante es preciso ser prudente con esta explicación pues la voz *tojo* es común en el noroeste y en portugués, zonas algo alejadas lingüísticamente de la provincia de Soria¹¹.

El topónimo *Borobia* ha sido explicado (García de Diego, 1959, 177) como un nombre de origen árabe relacionado con BURDZ 'torre', pero a pesar de su proximidad fónica con esta voz árabe debe ser entendido como un topónimo procedente de la pronunciación latina vulgar del celtibérico VIROBIA como BEROVIA (Corominas, 1972, II, 272). La forma *Borobia* se alcanza por un proceso de asimilación vocálica (Carracedo, 1996, 192-193).

7. Topónimos relacionados con la vida militar

Muy próximos a los que indican construcciones militares, pues se refieren a defensas o a lugares que reciben el nombre de 'bien defendido o defendida'.

Almanzora, del árabe AL-MANSURA 'la bien protegida'. *El Aldar* a juicio de García de Diego (1959, 174) es nombre de algún cerro y lo considera, junto a *Albarazo*, como una transformación en lenguaje judeo español de *El Adarve* 'camino detrás del parapeto en lo alto de una fortificación', 'muralla' (< del ár. AL-DARB 'camino de montaña'). *Albarazo*, en cambio, parece más bien un derivado mediante el sufijo -azo (< lat. -ACEUS), sufijo con valor de materia y aumentativo que podría aludir a un 'lugar que tira a blanco', 'de terreno blanco', del latín ALBARIS, o bien un derivado del árabe BARAS 'lepra blanca' que se conserva como apelativo en castellano y designa 'una especie de lepra que hace salir manchas blancas en la piel'. Con cualquiera de los dos orígenes para esta palabra tendríamos un nombre, no relacionado con *Adarve*, que indicaría o un terreno blanco o un lugar donde se haya dado la enfermedad citada.

El Alonce y *El Alosán* podrían tener relación con AL-HUSAYN 'el castillito', diminutivo del árabe HISN 'castillo', que ha dejado topónimos como Alocén en Guadalupe y Alosaina en Álora (Málaga). *Alonce* se habría formado por un proceso de asimilación con otra voz entonces conocida o por simple metátesis de la consonante final. Ambos nombres –*El Alonce*

10 Localizados, según el Catastro del Marqués de la Ensenada, en los términos de Cuevas de Alconaba, Aldealfuente, La Barbolla, Calderuela, Nieva, Cuevas de Ágreda, Alconaba...

11 Gervasio Manrique (1965) no recoge la voz 'tojo' en su "Vocabulario popular de la provincia de Soria".

y *El Alosán* podrían tener una significación como 'el pequeño fuerte'

8. Topónimos relacionados con las vías de comunicación

Ofrecen información sobre las vías de comunicación utilizadas por los árabes los topónimos sorianos *Almarail* –ya citado– y *Acera*. *Almarail* (< del árabe AL-MARĀHIL 'las posadas'). *Acera*, del árabe AL-SIRĀT 'el camino' nos indicaría que por este lugar o por sus proximidades pasaría un camino. *Acera* no estaría situado en la mitad de la ruta o del recorrido porque de ser así el nombre árabe que habría recibido sería *Almansa* (< ár. AL-MANSAF 'la mitad el camino'). *Albalate*, considerado como procedente del árabe BALĀT 'camino', 'calzada', podría ser relacionado con este grupo de nombres que nos ofrecen pistas de las vías de comunicación musulmanas. No obstante, debe considerarse también la explicación que propone para *Albalate* la significación de 'ciudad, pueblo'.

9. Topónimos relacionados con los nombres de oficios

No son muy frecuentes, pues solamente pueden citarse *Zacatena* y *Bacariza*. *Zacatena* es muy probable que tenga relación con *zacatín* del árabe SAQQĀTIN 'ropavejeros', 'lugar donde se vende ropa usada o trapos viejos'. *Bacariza* es un derivado, a través del árabe BACAR 'bueyero' (Asín Palacios, 1944, 82), del latín VACCARITIAS 'vaquerías' y significaría un lugar donde se recoge el ganado mayor en el invierno, distinto a *vaquería* 'lugar donde hay vacas o se vende su leche' (DRAE, 2001, s.v.).

10. Topónimo relativo a la organización civil

La voz *alcalde* es uno de los componentes del topónimo *Benalcalde*, formado por el árabe BEN 'hijo de' y *Alcalde* que también procede del árabe AL-QĀ'ID 'el capitán', 'el gobernador de una ciudad', participio activo del verbo QĀD 'mandar'.

11. Topónimos relativos a los nombres de persona, a nombres de familia y a etnias

La presencia de nombres de personas o de familias entre los topónimos está motivada por la conquista, propiedad o repoblación de esos lugares. Quienes se asientan en un lugar muchas veces le dan a éste su nombre, que luego se mantendrá cuando ese núcleo primitivo se amplía y admite más población. Los antropónimos árabes aparecen entremezclados con otros romances o mozárabes que dan nombre a lugares cercanos.

Algunos antropónimos de origen árabe están formados por un solo elemento como ocurre en los casos de *Albocabe*, *Ambril*, *Ambroz* y *Gómara*. Otros son nombres compuestos, formados algunos por dos nombres de origen árabe, o por un nombre romance y otro árabe y, también, los hay que presentan una preposición entre los dos nombres. Éstos últimos serían los más retrasados en el tiempo.

Albocabe, del antropónimo árabe ABU-L-KĀB ; *Ambroz* procede del árabe AMRUS que se encuentra también en otros lugares de Cáceres, Granada y Madrid. *Ambroz* forma parte de otros nombres compuestos como *Torreambroz* y *Cerroambroz*, ambos

formados por un nombre común romance y el nombre propio árabe, en ambos casos sin preposición. Éstos serían unos topónimos posteriores a *Ambroz* que es un nombre simple, formado por el nombre propio árabe. *Ambroz* es el nombre de un moro del que se sirve Abderramán para la matanza de los nobles de Toledo, en el reinado de Alfonso I el Casto (García García, 1983 y Carracedo, 1996, 279). *Ambril*, que aparece en Soria como *Torre de Ambril*, del árabe 'AMRIL, recuerda el nombre del caudillo bereber 'Amril que ordenó la construcción de un torre en este lugar (Gaya Nuño, 1952, 250).

Fuenteazán, nombre compuesto por el sustantivo de origen romance *fuentes* y la voz árabe *Azán*, cuyo origen podría ser el nombre de persona Hasán que también aparece en *Villalazán*, topónimo de la provincia de Zamora (Asín Palacios, 1944, 140).

Benamira y *Benalcalde* son los dos únicos topónimos formados por el árabe BEN = IBN 'hijo de'. *Benamira* se referirá a IBN AMIRA 'hijo de Amira' y *Benalcalde* es otro antropónimo árabe formado por IBN 'hijo de' y *Alcalde* (< ár. AL-QĀ'ID 'el capitán', 'el gobernador de una ciudad'), por lo que su significado será el de 'hijo del alcalde'.

Valdemaluque es un topónimo compuesto que lleva la preposición *de* para unir el elemento árabe del topónimo al romance. La presencia de esta preposición indica que se perdía la idea de la significación de este nombre y su relación con el primero del compuesto, lo que supone que será un topónimo posterior a *Fuenteazán*, que a pesar de tener un sustantivo romance y otro árabe, no necesitaba preposición. *Valdemaluque*

procede del latín VALLIS (VALLE) 'valle' y el árabe MAMLUK 'propiedad' por lo que indica que era un lugar sujeto a una propiedad.

Medinaceli es un nombre compuesto árabe MEDINAT SHALIM. MEDINAT 'ciudad' y SHALIM, antropónimo árabe que correspondería, según Zozaya (1984, 484), con el nombre del fundador de la Medinaceli árabe, Salim ibn Waramal, de la tribu de los Masmuuda, en tiempos del Emir Muhammad (852-886). *Vinuesa* es explicada por Asín Palacios (1944, 143) como procedente del BANU 'ISA 'nombre propio de familia', sin embargo no es ésta la única posibilidad pues se han planteado otras como su relación con otros topónimos italianos como *Venusia*, la actual Venosa, puesto que *Vinuesa* estaría formado con un adjetivo gentilicio alusivo a pueblos itálicos del sur (Menéndez Pidal, 1960, LX-LXI). *Gómara* es un nombre gentilicio de una kabila árabe que subsiste en Marruecos (García de Diego, 1959, 177) por lo que sería un lugar de asentamiento de tribus bereberes favorecido por ser ésta una zona apropiada para el pastoreo.

Hay otros topónimos como *Aliud*, *Zárabes* y *Tozalmoro* que parecen aludir a etnias, pues *Aliud* que procede del árabe AL-YUD significa 'los judíos' (Asín Palacios, 1944, 64). *Zárabes* es un derivado de *árabe*, procede del ár. MUSTARIB e indicará la participación de mozárabes en la repoblación de la Tierra de Soria. Este nombre de lugar recuerda a otros como Mozárbez y Mozarbitos localizados en la provincia de Salamanca. En *Tozalmoro*, *Moro* procede del latín MAURU 'moro', 'habitante de Mauritania' y señala la presencia de musulmanes en territorios reconquistados. La voz

moro pudo ser un apodo motivado por los rasgos físicos de una persona pues Marsá (1960, 635-636) recuerda la incorporación a los nuevos reinos de musulmanes que habitaban en las zonas conquistadas. (Para otras interpretaciones de la voz *moro*, relacionadas con la raíz prerromana *MOR 'roca, monte, montículo rocoso' puede consultarse Carracedo (1996, 272-273).

12. Hagiotopónimos

Los nombres de lugar de origen árabe relacionados con la religión se refieren a nombres de edificaciones religiosas, pero no aparecen nombres de personas como ocurre cuando estos estudios se realizan en el ámbito cristiano. Los hagiotopónimos de origen árabe se refieren a instituciones o a edificaciones ya sean cristianas (*iglesuela*, *monasterio*) o musulmanas (*Mezquetillas*, *Almuzara*).

Alconeza y *Alcuneza*, del árabe AL-KUNAYSA 'la iglesuela'. *Almonacid*, del árabe AL-MUNASTĪR 'el monasterio'. MUNASTĪR -MONASTIR es la forma arabizada del latín MONASTERĪUM. Asín Palacios indica que es una forma híbrida de "monasterium" y el artículo árabe (1944, 69-70). *Jarea* procede de una voz árabe vulgar ŠARĪ'A que significa 'oratorio'; en Soria este topónimo también aparece como La Fuente Jarea, un compuesto que incluye la voz romance *Fuente* (< lat. FŌNTE).

Almuzara, del árabe AL-MUSSARA 'el estadio', 'el hipódromo' (Asín 1944, 72) o 'el coso' (Celdrán, 2002, 62) ha sido explicado también por García de Diego (1959, 176) como 'lugar de oración e hipódromo para caballos'. *Mezquetillas* es un diminutivo romance del árabe MASGID 'oratorio', 'templo' con el sufijo diminutivo -illas (< lat. ELLA). La presencia del diminutivo indica que esta voz sería ya un nombre común entre los mozárabes.



Bordado árabe de la tapa del arca de las reliquias de San Isidoro colegiata de San Isidoro, León.

III. Relación de Topónimos

Acequia Es un microtopónimo muy común que se encuentra tanto en los mapas del Instituto Geográfico y Catastral como en el Catastro del Marqués de la Ensenada (CME).

Acera *Las Aceras*, microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Monteagudo de las Vicarías.

Adovezo Despoblado en el término de Gallinero.

Ainos *Los Ainos*, microtopónimo y manantial en Las Cuevas de Soria.

Albalate Despoblado en el término de Cihuela. En el siglo XVI fue un término arrendado por el Monasterio de Santa María de Huerta, según se documenta en el Archivo Histórico Nacional.

Albarazo Microtopónimo citado por García de Diego (1959, 174).

Alberca *La Alberca*, microtopónimo situado por el CME en el término de Abión.

Las Albercas, microtopónimo situado por el CME en el término de La Alameda.

Los Albercones, microtopónimo situado por el CME en el término de Almarail.

Barranco de la Alberca, microtopónimo situado por el CME en el término de Tejado.

Arroyo de las Albercas, microtopónimo situado por el CME en el término de Almenar.

Albocabe Villa ya despoblada que estuvo agregada al ayuntamiento de Aliud. Madoz la citaba como villa con ayuntamiento propio.

Alcabaña *La Alcabaña*, microtopónimo situado por el CME en el término de Cardejón.

Las Alcabañas, microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Bueberos.

Alcalá *La Fuente de Alcalá*, microtopónimo situado por el CME en el término de Abión.

Royo de Alcalá, microtopónimo situado por el CME en el término de Abión.

Alcalde *Benalcalde de Ribera*, caserío localizado por Blasco Jiménez (1909, 313) en el término de Medinaceli.

Benalcalde, nombre de un arroyo en el término de Medinaceli (Blasco Jiménez, 1909, 313).

Alcarria Microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Carbonera de Frentes.

Alcázar *Sauquillo de Alcázar*.

Peñalcázar, despoblado en el término de La Quiñonería.

Carralcázar, *Carra Alcázar*, *Cerro de Carra Alcázar* y *Camino de Alcázar*, microtopónimos situados por el CME en el término de Carabantes.

Camino de Carra Alcázar, microtopónimo situado por el CME en el término de Almazul.

Carra Alcázar, microtopónimo situado por el CME en el término de La Alameda.

Alcoba de la Torre

Alconaba

Alconeza Despoblado en el término de Berlanga de Duero.

Alcozar

Alcozarejo *Los Alcozarejos*, lugar del término de Alcozar (Gaya Nuño, 1952, 242).

Alcubilla de Avellaneda

Alcubilla del Marqués

Alcubilla de las Peñas

Alcuneza Microtopónimo en el término de Riba de Escalote, según señala García de Diego (1959, 175).

Aldar *El Aldar*, microtopónimo citado por García de Diego (1959, 174).

Aldea Nombre muy frecuente tanto en la toponimia mayor como en la menor.

Aldehuela Nombre muy frecuente tanto en la toponimia mayor como en la menor.

Alechares *Los Alechares*, microtopónimo situado por el CME en el término de Fuentetoba.

Aleza Microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Castejón del Campo.

Algarabel Despoblado en el término de Villalba.

Algarbe *El Algarbe*

Torre Algarbe, localizada al NW de Deza (actualmente destruida).

Cuesta de Algarbe y *Solana de la Cuesta Algarbe*, microtopónimos situados por el CME en el término de Almazul.

Alhama Río que nace en el término de Suellacabras.

Despoblado en el término de Suellacabras, actualmente recibe el nombre de Los Castellares. Está situado junto al nacimiento de un arroyo. En Suellacabras se identifica Alhama con el manantial del nacimiento de este río, al pie del castro.

Aliud

Aljibes *Los Aljibes*, sierra situada en las cercanías de Alcozar y Los Alcozarejos por Gaya Nuño (1952, 242).

Almadeque Castillo granja en el término de Sagides.

Almagral *El Almagral*, microtopónimo situado por el CME en el término de La Alameda.

Almagre *Molino de Almagre*, microtopónimo situado por el CME en el término de Borobia.

Almagrera *La Almagrera*, microtopónimo situado por el CME en el término de Villaciervos.

Almajano

Almazora Microtopónimo localizado por García de Diego (1959, 176) en "Villarraso, término de Pobar, lindante con el monte Dehesa".

Almarail

Almarza

Almazán

Almazul

Almenar

Almoguera Arroyo que pasa por Montuenga y vierte sus aguas al río Jalón.

Almonacid Granja en el término de Nepas (Madoz, 1984, 62).

Almuzara Cerro en el término de Velamazán (García de Diego, 1959, 176).

Alobera *La Alobera*, microtopónimo situado por el CME en el término de La Alameda.

Alonce *El Alonce*, microtopónimo situado por el CME en el término de Almenar de Soria.

Alozán *El Alosán*, microtopónimo situado por el CME en el término de Arancón.

Alpanseque

Alpedroches Granja en el término de Cabanillas.

Alquería Despoblado en el término de Carabantes. Citado en 1594 por el Censo de Población como *Alquería*, actualmente recibe el nombre de Tobajas.

Ambra *Val de la Ambra*, microtopónimo situado por el CME en el término de Castejón del Campo.

Ambрил *Torre de Ambрил*, despoblado en el término de Noviercas. Actualmente el lugar en el que estuvo situado este despoblado recibe el nombre de *La Torre*.

Ambroz *Ambroz*, despoblado en el término de Navalcaballo. Actualmente el paraje recibe los nombres de Cerro Ambroz o El Torrejón.

Torreambroz, despoblado en el término de Nabvalcaballo.

Andaba Despoblado en el término de Almenar de Soria.

Arrabal Barrio de Monteagudo de las Vicarías, según Gaya Nuño (1952, 252).

Atalaya *Atalaya, Atalayón y Atalayuela*: son muy abundantes los ejemplos de estos nombres utilizados como microtopónimos tanto en el Catastro del Marqués de la Ensenada como en los mapas del Instituto Geográfico y Catastral.

Aza *El Aza, Las Azas, Cerrado de la Aza*, microtopónimos situados por el CME en el término de Azapiedra.

Las Azas Lenguas, microtopónimo situado por el CME en el término de Cañamaque.

Las Azas, microtopónimo situado por el CME en el término de Soria.

La Aza, microtopónimo situado por el CME en el término de Adovezo.

Las Azuelas, microtopónimo situado por el CME en el término de Carabantes.

La Saza, microtopónimo situado por el CME en el término de Canredondo.

Azagradero Microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Bliccos.

Azán *Fuenteazán*, despoblado en el término de Izana.

Azcamellas

Aznar *Jemenaznar*, despoblado en el término de Cuéllar de la Sierra.

Azud *El Azud*, microtopónimo situado por el CME en el término de La Alameda.

Bacariza Microtopónimo localizado en Ahedo de Razón (despoblado situado en el antiguo sexmo de Tera según el Nomenclátor de Florida-blanca).

Barriomartín

Benalcalde Véase: *Alcalde*.

Benamira

Bojjamorat Despoblado en el término de Monteagudo de las Vicarías.

Borchicayada

Bordecorex

Bordejé

Borjabad

Borjabudo Despoblado en el término de Monteagudo de las Vicarías.

Borobia

Bujalajén Granja cercana a Medinaceli (Gaya Nuño, 1952, 240).

Bujarrapián Granja en el término de Soliedra.

Calatañazor

Caltojar de la Sierra

Espeja de San Marcelino

Espejo de Tera

Espejón

Fuenteazán Véase *Azán*.

Gómara

Guadamelgo *El Guadamelgo*, microtopónimo situado por el CME en el término de Almazul.

Guadarrines *Los Guadarrines*, microtopónimo y nombre de un arroyuelo localizados por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el monte Pinar Grande.

Senda de los Guadarrines, microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Covaleda.

Guardatillo En el término de Arguijo, la hoja 317 del Mapa topográfico del Instituto Geográfico y Catastral recoge un microtopónimo con este nombre. Madoz lo considera despoblado de Valdeavellano de Tera.

Jara *La Jara*, microtopónimo situado por el CME en el término de Fuente-toba.

Jaray *Jaray*, lugar cuyo ayuntamiento está agrupado al de Almenar.

El Jaraíz, microtopónimo situado por el CME en el término de Carazuelo.

Camino de Jaray y *El Mojón de Jaray*, microtopónimos situados por el CME en el término de Cascajosa.

Los Jaraíces, *El Espino de los Jaraíces*, microtopónimo situado por el CME en el término de Cascajosa.

Jarea *La Fuente Jarea*: nombre de una fuente en el término de Medinaceli (Blasco Jiménez, 1909, 313).

Lambra *Val de la Lambra*, microtopónimo situado por el CME en el término de Castejón del Campo.

Layna

Lonsar Microtopónimo situado por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Serón de Nágima.

Mazalacete Despoblado en el término de Cihuela.

Mazalvete

Mazaterón

Mazatugues Microtopónimo en el término de Calatañazor (Gaya Nuño, 1952, 243).

Medinaceli

Mezquetillas

Mosarejos

Muedo *Sierra de Muedo* (García de Diego, 1959, 178).

Noria *Arroyo de Valdenoria*, microtopónimo situado por el CME en el término de Ausejo de la Sierra

Rabal *El Rabal*, microtopónimo situado por el CME en el término de Carras-cosa de la Sierra.

Rambla *La Rambla* y *Camino de la Rambla*, microtopónimos situados por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Mont-teagudo de las Vicarías.

Rincón *Aldehuela del Rincón* y *Sotillo del Rincón*.

Silla *Tardesillas*, lugar agregado como Barrio a Garray.

La Silla y *Las Peñas de la Silla*, microtopónimos localizados por el Catastro del Marqués de la Ensenada (CME) en el término de Castellanos del Campo.

La Silla, microtopónimo localizado por el CME en el término de Carabantes.

La Silla, microtopónimo localizado por el CME en el término de Calderuela.

Barranco de Carrasillaseca, microtopónimo situado por el CME y por los mapas del Instituto Geográfico y Catastral en el término de Ledesma de Soria.

Matalasilla, microtopónimo situado por el CME en el término de Noviercas.

Sillado, microtopónimo situado por el CME en el término de Castejón del Campo.

Tozalmoro

Ulagares Cerros situados en Villanueva de Gormaz por García de Diego (1959, 178).

Valdegeña

Valdemaluque

Valhaceña Microtopónimo situado por el CME en el término de Quintana Redonda.

Vinuesa

Zacatena Microtopónimo localizado en el Monte de Berrún.

Zárabes

Bibliografía:

ASÍN PALACIOS, Miguel: *Contribución a la toponimia árabe de España*. CSIC., Madrid, 1944 (2ª ed.).

BLASCO JIMÉNEZ, Manuel: *Nomenclátor histórico, geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Soria*. Soria, 1909.

CARRACEDO ARROYO, Eleuterio: *Toponimia de la Tierra de Soria*. Diputación Provincial, Soria, 1996.

— "Estudio de algunos topónimos relacionados con el color. Los nombres del color 'rojo'". *Casos y cosas de Soria II*. Soria Edita, Madrid, 2002, pp. 213-229.

CARRIÓN MATAMOROS, Eduardo: "La zona oriental soriana en la Alta Edad Media y la Leyenda de los Siete Infantes de Salas: La leyenda y la historia" en *Celtiberia*, 90 (1996), pp. 49-136.

— "La zona oriental soriana en la Alta Edad Media: estructuras de población y sistemas de defensa" en *Celtiberia*, 92 (1998), pp. 55-124.

— "La Alta Edad Media" en *Historia de El Burgo de Osma*. Ayuntamiento, El Burgo de Osma (Soria), 2001, pp. 93 a 133.

- CELDRÁN GOMARIZ, Pancracio: *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Espasa Calpe, Madrid, 2002.
- COROMINAS, Joan: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos, Madrid, 1973.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1980-1991.
- COROMINAS, Joan: *Tópica hespérica*. Gredos, Madrid, 1972 (2 vols.).
- CORRIENTE, Federico: *Diccionario de arabismos y voces afines en Iberorromance*. Gredos, Madrid, 1999.
- GARCÍA DE DIEGO, Rafael: "Sobre topónimos sorianos y su historia, II", *Celtiberia*, 18 (1959), pp. 171-193.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: *Diccionario etimológico español e hispánico*. Espasa Calpe, Madrid, 1985.
- GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ, Vicente: *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*. Centro de Estudios H. Jerezanos, Jerez de la Frontera, 1972.
- GARCÍA GARCÍA, Jesús José M^a: *La toponimia del Bierzo (Bases para un corpus toponymicum)*. Universidad Complutense, Madrid, 1983.
- GAYA NUÑO, Benito: "Toponimia y arqueología sorianas. El estrato árabe", *Celtiberia*, 4 (1952), 239-254.
- JIMENO, A.; RUBIO, A. y PLAZA, A.: *Almazul: un pueblo agrícola*. Soria, 2000.
- LAPESA MELGAR, Rafael: *Historia de la lengua española*. Gredos, Madrid, 1980.
- MANRIQUE, Gervasio: "Vocabulario popular de la provincia de Soria", *RDTP*, XXI (1965), pp. 380-412.
- MARSÁ, Francisco: "Toponimia de Reconquista", *ELH*. I, Madrid, 1960, pp. 615-648.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: "Colonización suritalica de España según testimonios toponímicos e inscripcionales". *ELH*. I, Madrid, 1960, pp. XXXIX y ss.
- NEBOT CALPE, Natividad: *Toponimia del Alto Mijares y del alto Palancia. Estudio etimológico*. Diputació de Castelló, Col·lecció Universitaria, Castelló, 1991.
- NIERMEYER, J.F.: *Mediae latinitatis lexicon minus*. Brill, Leiden, 1997.
- OLIVER ASÍN, Jaime: "El árabe *mary* en el vocabulario romance y en la toponimia de España", *Bol. RAE.*, XXIV (1945), pp. 151-176.
- OLIVER PÉREZ, Dolores: "Origen árabe de "Haza", *Al-Qantara*, XVII (1996), pp. 117-152.
— "El árabe "Fahs" en la toponimia española", *Al-Qantara*, XVIII (1997), pp. 153-185.
- RANZ YUBERO, J.A. Y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R.: "Evolución y comparación de los topónimos que aparecen en dos documentos del Obispado de Sigüenza: La Concordia de 1197 y la Estadística de 1353", *Anales Seguntinos*, 15 (1999), pp. 135-170.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe, Madrid, 2001²².
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo: *Toponimia de Avila*. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 1983.
- TERÉS, Elías: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*. CSIC., Madrid, 1986.
- VERNET GINÉS, Juan: "Toponimia arábica", *ELH*. I, Madrid, 1960, pp. 561-578.
- ZOZAYA, Juan: "El proceso de islamización en la provincia de Soria", *Actas I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1984.

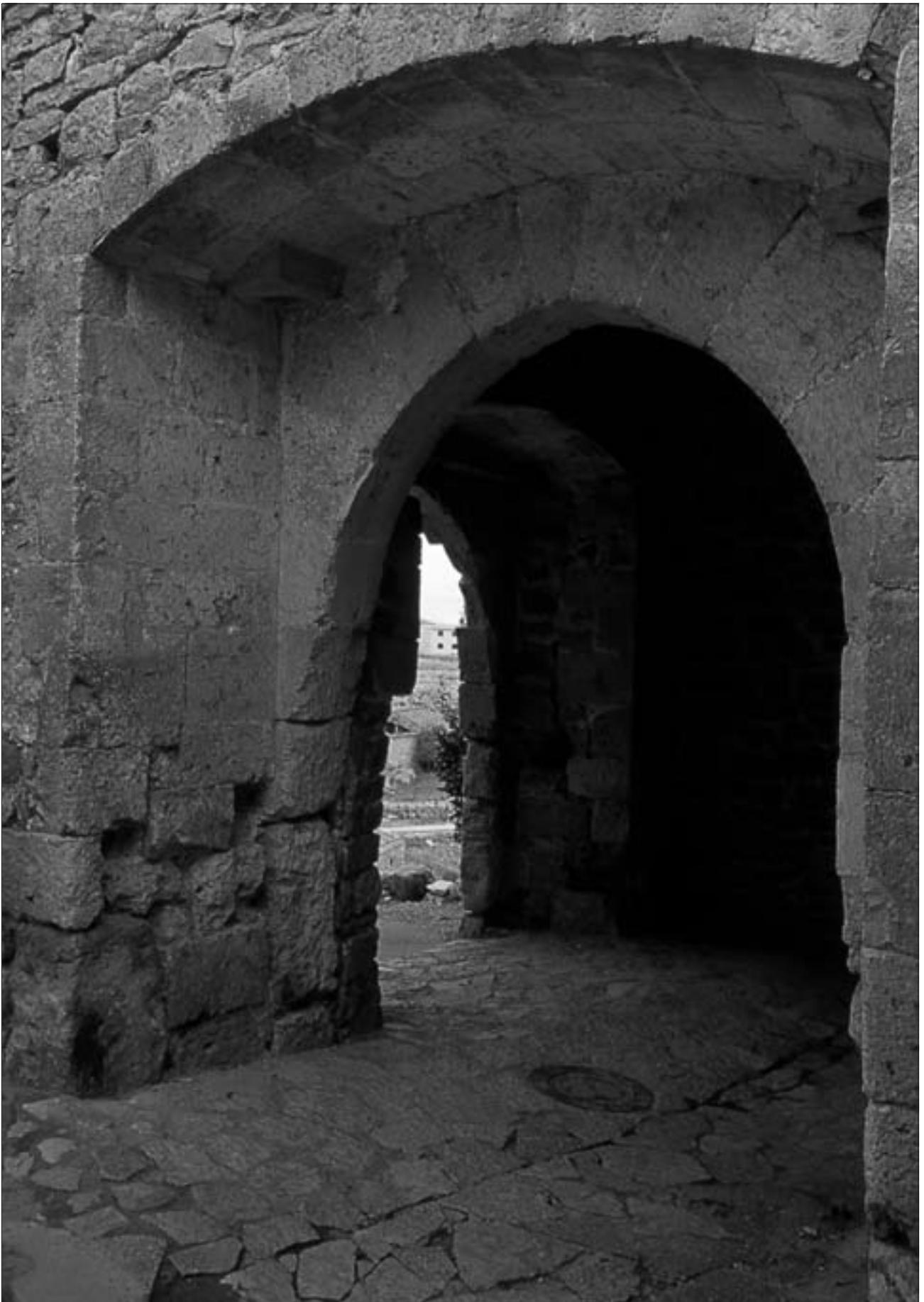


Foto: José Rueda Martín

ALMANZOR: ¿HISTORIA O LEYENDA?

MARÍA PÍA SENENT DÍEZ

Directora del Archivo Histórico Provincial de Soria

Cuando a un archivero se le encarga redactar o recoger información sobre un asunto, en muchos casos se olvida que no es una tarea nada fácil. Creemos que en los Archivos Históricos aparecen documentos que ilustran cualquier acontecimiento, salvo aquellos que la ciencia histórica denomina prehistoria. Pues bien, no todo está en los archivos.

Los documentos de archivo son aquellos que han sido generados como consecuencia de la gestión que una institución o una persona llevan a cabo a lo largo del tiempo. El tanto por ciento mayor de las fuentes de archivo ha sido generado por los órganos administrativos que han funcionado a lo largo de los siglos, confiriéndoles un matiz político muy importante. Por esta razón, existen épocas ampliamente documentadas y otras de las que tenemos grandes vacíos informativos, ya sea por que todo está perdido o, sencillamente, porque nunca existió.

La Alta Edad Media española es uno de estos periodos vacíos. Muy poco se ha conservado y de lo que ha llegado casi nada ha sido escrito en época contemporánea a los hechos que trata. Más bien, son copias posteriores recogidas en los monasterios a través de la labor de los escribas que, además, buscan una finalidad muy concreta, copian aquellos do-

cumentos que les son útiles para fines económicos o políticos, seleccionando y expurgando aquello que no interesa. Sin llegar a exageraciones, la Alta Edad Media es una época cuyo estudio conecta más con la metodología de la protohistoria que con la metodología empleada para los periodos históricos propiamente dichos.

Esta afirmación es válida para el periodo que se desarrolla entre el reinado del rey visigodo Wamba, a finales del siglo VII y el afianzamiento de Fernando I, a mediados del siglo XI. Como vemos los siglos VIII, IX y X se mueven en una falta casi total de información que poco ayuda a los historiadores para conocerla.

Los reinos cristianos cuentan con un dato a su favor. El continuo avance de la Reconquista, permitió que sus estructuras sociales, económicas, administrativas y políticas se desarrollaran a lo largo de la Edad Media, afianzándose poco a poco y sin rupturas bruscas. Sin embargo, el mundo musulmán de Al-Ándalus siguió el derrotero contrario. A medida que los cristianos avanzaban su sistema político se quebraba perdiendo su razón de ser. Por tanto, mientras que el sistema jurídico cristiano se mantenía aumentando el volumen de los documentos surgidos de este hacer del derecho, el sistema musulmán se perdía y

con él, los documentos que le servían de soporte. Perdido el valor administrativo por las variaciones políticas los papeles de los musulmanes españoles comenzaron a ser "papel mojado" sin valor y se perdieron. La documentación califal y amiral⁽¹⁾ desapareció, primero, por los saqueos que los reyes taifas y luego los almorávides llevaron a cabo en los palacios de Medina Al-Zahara y de Medina Al-Zihira, y, después por la paulatina caída del mundo árabe español.

Pese a todo ello, Almanzor es una de esas figuras de la que casi podemos reconstruir su biografía completa con más o menos exactitud. La profunda impresión que a sus contemporáneos, cristianos y musulmanes, llegó a causar, hace que sea descrita su persona y relatadas sus hazañas a lo largo de muchos textos medievales.

Pero debemos tener cuidado. Almanzor es un personaje envuelto en la leyenda y se "coló" en la memoria popular por todos los resquicios que está tenía abiertos. Era ensalzado o denostado hasta el infinito y carecemos de otras fuentes, como son las de archivo, más frías y distantes, que los relatos de cronistas y poetas, para cotejar.

Las fuentes escritas que relatan la vida y hechos de Almanzor son todas cronísticas y poéticas y

1 Se denomina época amiral la que corresponde con el gobierno de Almanzor y sus sucesores, desde finales del siglo X a principios del XI

por ello están cargadas de la ideología de quien las escribió. Las crónicas como pondría de relieve Hegel en su filosofía de la historia, se llenan de la forma de pensar y de ver la vida de quien las redacta. Un hecho es bueno o malo, según quien lo cuenta y Almazor es uno de los personajes que más fomentó esto.

Las fuentes poéticas siguen el mismo derrotero ideológico pero, además, interpretan el hecho histórico con mayor libertad. Los panegíricos escritos sobre Almazor fueron la mejor propaganda política que él o sus enemigos emplearon para agrandar sus hazañas o sus humillaciones.

Desde este ángulo, hablar de fuentes para el conocimiento de la figura de Almazor nos obliga a señalar cuales fueron las causas de su manipulación que surge

desde el mismo momento en que Almazor comienza su ascenso político en la Corte del agonizante Califa Al Hakem II.

Las luchas palaciegas por la sucesión de Al Hakem II y el afianzamiento del califa niño Hixem II estuvieron protagonizadas por dos personajes clave: Almazor y la favorita de Al Hakem y madre de Hixem, Subh. Subh logró afianzar a Hixem II en el califato, pero necesitó a Almazor para llevar a cabo sus propósitos.

La ambición de Almazor consistía en gobernar Córdoba, el problema era como evitar ser considerado un usurpador. Para ello, relegó al Califa niño incapaz, primero y, posiblemente, tarado, después, a un plano simbólico, tomando en sus manos todo el poder político. En estos años, Almazor comienza su "campana política"

en varios frentes: desacreditar paulatinamente al Califa tildándole de incapaz para presentarse a sí mismo como "salvador de la patria" cordobesa asumiendo todas las obligaciones que el califato no cumplía. Paralelamente se presentaba como hombre religioso, honrado y cumplidor del Islam, manipulando en actos, como la quema de la biblioteca de Al Hakem II de los libros impíos o no religiosos, la opinión de alfaquíes y ulemas a su favor. Dentro de este contexto hay que reseñar que Almazor empleó como nadie la idea de Yihad. Con ello buscaba dos fines: resaltar su piedad islámica frente a sus compatriotas y desviar hacia las campañas militares cualquier conato de revuelta interna contra su persona. Almazor temía menos el campo de batalla que a sus correccionarios cordobeses.



Los poetas cortesanos contaron y ensalzaron la figura de Almazor: su valor en la guerra, su honestidad, su capacidad de trabajo o su religiosidad contraponiéndola a un califa poco apto para el cargo. Los mismos hadiz que hablan de la Yihad en época de Almazor, ponen de relieve el número de campañas contra los infieles y su valor en la lucha, deseoso de morir en campaña. Cuentan que Almazor sacudía sus ropas sobre una alfombra de cuero recogiendo celosamente el polvo de cada batalla. La tierra que acumuló en las guerras, fue la misma que cubrió su cadáver en su entierro en Medinaceli.

Almazor celebraba en su palacio de Medina Al-Zihira, cada semana una velada literaria a la que asistían poetas cordobeses o que pasaban por Córdoba y eran los más famosos del mundo musulmán. El cronista Al Humaydi narra estas veladas que se encargaba de organizar uno de los poetas más afamados del califato Abd Allah ben Maslama, y en ellas se cantaban a personas o hechos políticos de relevancia que Almazor supo hacer suyos como medio de propaganda.

Los panegíricos en verso comienzan a escribirse poco después de su muerte en el siglo XI. Ibn Darray muerto en Zaragoza en 1030, poeta de origen beréber, trabajó en la corte de Almazor como panegirista y fue quien creó la figura de gran guerrero y siempre victorioso del hayib, narrando, incluso ante el propio Almazor su sonada victoria en Compostela. A Ibn Darray le debemos también la tradición del origen árabe del caudillo, en concreto le hace descender de una tribu Yemení que llegó con Tarik en el 711.

En segundo lugar, Almazor supo manipular a los cronistas como nadie. Los relatos históricos sobre Almazor arrancan de Ibn Hayyan, hijo de un visir y secretario de Almazor que debió recoger muchos datos relativos a éste de boca de su padre.

La obra histórica de Ibn Hayyan está casi totalmente perdida, pero ha llegado transcrita por parte por muchos autores arábigo-andaluces posteriores, a través de quienes la conocemos. Ibn Hayyan creó el mito que transmitirán los historiadores andalusíes de la Edad Media: el hombre honrado, piadoso y valiente que llevó a Al-Ándalus a su máximo esplendor. A este historiador del siglo XI le debemos también el testamento político del caudillo donde hace heredero de su poder político a su hijo primogénito.

Desde entonces, el anecdotario histórico de Almazor se repite en los autores posteriores comenzando por el último rey Zirí de Granada, Abd Allah, depuesto por los almorávides en 1090. Narra una biografía de Almazor colorista y llena de anécdotas que la tradición hará suyas y serán repetidas por Ibn Bassam a mediados del siglo XII, Ibn Sa'id, que es quien mejor contrapone la figura de un desacreditado califa con la del victorioso y noble hayib o Ibn Idari e Ibn Hudayr, que ensalzan la astucia e inteligencia de Almazor.

De la obra de Ibn Hayyan son también deudores Ibn Al Kardabus que en su historia de Al-Ándalus escribe una biografía de Almazor, Ibn Jatib e Ibn Simak, en el siglo XIV, vuelven a relatar la vida del caudillo árabe, llegando la tradición hasta Al Maqqari, historiador de la España musulmana que escribe en Marruecos en la primera mitad del siglo XVII.

Existen dos obras que se desmarcan de Ibn Hayyan en lo relativo a Almazor. En primer lugar, el relato biográfico que Ibn Hazn hace del hayib, donde cuenta, en un pasaje olvidado hasta hace poco por los historiadores contemporáneos, su deseo de ser califa. Almazor, según Ibn Hazn, reunió a los alfaquíes y grandes de Córdoba para consultar su posible ascenso al califato. Ibn Hazn dejó la figura de Almazor a salvo considerándolo un predestinado por Allah para gobernar Córdoba y permitiendo, generosamente, la pervivencia del Califa Hixem II.

El segundo relato que difiere de Ibn Hayyan es la crónica de Ibn Jaldun, autor granadino muerto en 1406. Ibn Jaldun presenta a Almazor como arribista, ambicioso y mentiroso cuyo ascenso al poder fue la causa de la gran Rebelión ocurrida en Córdoba tras su muerte. A él acusa de ser el motivo de la ruptura de los Omeyas de Córdoba por haber usurpado el gobierno a Hixem II y causa de los males, que desde entonces, padeció Al-Ándalus.

La obra de Ibn Jaldun, aunque tardía, ya que data del siglo XIV, es la única que pone en entredicho a Almazor, lo que le confiere una originalidad muy especial.

Esta producción cronística en lengua árabe, no sólo es fuente de la necesidad del caudillo por hacer su "propaganda política". Su figura fue manipulada por los gobernantes musulmanes posteriores que la utilizaron como ejemplo a seguir y eje del esplendor de Al-Ándalus a medida que se perdía territorio para el Islam. Por citar a Jorge Manrique "cuálquier tiempo pasado fue mejor".

Pero Almazor no sólo pasó a la leyenda entre sus correligiona-

rios. Los cristianos vertieron, también, ríos de tinta sobre la figura del caudillo moro.

El primer cronista cristiano que se ocupó de él fue Sampiro de Astorga que a finales del siglo X ya minusvaloró las hazañas bélicas de Alanzor atribuyendo sus éxitos a que Dios quería castigar a los cristianos por los pecados del rey de León, Vermundo II.

En el siglo XI, el monje de Silos autor de la Crónica Silense le considera grande de ánimos y fuerte de espíritu pero le castiga arrojándole a los infiernos tras su muerte. Identificó a Alanzor con una criatura demoniaca.

La Crónica Najerense pone de relieve sus defectos y bajezas señalando que se dejaba llevar por "sus desaforados impulsos carnales". La Historia Compostelana y el Liber Sancti Iacobi, se hacen eco de la entrada de Alanzor en Santiago y de los desmanes que allí cometió, calificándole de bárbaro y comparándole con una plaga.

Lucas de Tuy, el Arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada y Alfonso X, en la Primera Crónica General de España, pusieron de relieve sus dotes como gobernante y su valor guerrero, ennobleciendo su figura con un claro interés político.

Los primeros cronistas cristianos, en especial Sampiro y el Silense, recogen la tradición general de la barbarie de Alanzor. Son autores que escriben en una época en la que muchos cristianos que habían soportado el azote de hayib están vivos y recuerdan el sufrimiento causado por sus aceifas. Sin embargo, los autores posteriores de finales del siglo XII en

adelante, magnificaron la figura de Alanzor para alabar a los cristianos que le hicieron frente. Si Alanzor era un gran caudillo, más grandes fueron los cristianos que le vencieron en Calatañazor.

Los cronistas cristianos también fueron los que forjaron el mito de Alanzor en la literatura épica castellana. A Lucas de Tuy le debemos el relato del pescador que a orillas del Guadalquivir cantaba que "En Calatanaçor perdió Alanzor el atambor".

Existen dos cantares de gesta especialmente significativos en lo relacionado con la figura de Alanzor. El primero es la leyenda de los Siete Infantes de Lara que pone de relieve el espíritu caballeroso de Alanzor al relatar el trato que dispensó al noble castellano Gonzalo Gustioz, padre de los siete Infantes, a quien su cuñado, Ruy Velázquez, traiciona al enviarle a Córdoba. Alanzor, consciente de la traición le hace su huésped entregándolo a su propia hermana de quien tiene un hijo, Mudarra, quien, una vez sabido su origen y la traición sufrida por su padre y por sus siete hermanos, marcha a Castilla con una hueste mora y mata a Ruy Velázquez para salvar el honor de su gente. El relato fue recogido por la tradición y llegó hasta el Siglo de Oro siendo la referencia que tomó Lope de Vega para su obra El Bastardo Mudarra.

El Conde Castellano García Fernández es un héroe de leyenda que toma cuerpo frente a su enemigo Alanzor. A través de las leyendas de la Condesa Traidora, la esposa del conde castellano, enamorada de Alanzor, decide traicionar a su marido y urde una

trama para matarle. Alanzor propone a la condesa la muerte del conde y de su hijo Sancho. El conde García muere en la lucha que la condesa prepara contra Alanzor y para el hijo de éste, el conde Sancho, se propone envenenarlo. En el último momento la condesa, incapaz de matar a su propio hijo, bebe el veneno y muere. El caudillo árabe indignado se enfrenta con su amante moribunda en presencia del hijo de ésta, que fiel a la hospitalidad, permite a Alanzor volver sano y salvo desde Burgos a Córdoba.

En todos estos relatos, Alanzor se presenta como un enemigo poderoso y dispuesto a todo por su patria cordobesa, es un hombre noble que está a la altura de las circunstancias y es rival de honor para los héroes castellanos que tratan de ensalzar las gestas.

En conclusión podemos decir que Alanzor es una figura ampliamente documentada por los cronistas y poetas, tanto cristianos como musulmanes, de la Edad Media. Sin embargo, esta profusión de relatos, ha ocasionado que su figura se preste más a la leyenda que a la realidad histórica. Hay que tener cuidado con los términos en que aparece descrito en los relatos cronísticos y panegíricos que le citan y saber discernir el anecdotario creado para ensalzar su figura de los acontecimientos que realmente protagonizó. Aún así, este caudillo musulmán, casi legendario es uno de los personajes que con mayor vigor impactó en el acervo cultural español y que tras los 1000 años transcurridos desde su muerte, sigue presente en nuestra memoria.

UN ALMANZOR DE LEYENDA

MERCEDES MELENDO PARDO

Licenciada en Historia. Biblioteca Pública de Soria

1. Introducción

Hace ya mil años que un personaje forjó, en esta tierra de frontera, su propia leyenda. Es fácil habiendo vivido en aquel comienzo de milenio que su figura se recubra de un halo legendario, más cuando su importancia en el devenir de la historia es mucha, cuando su carisma y personalidad le hicieron una de las figuras más relevantes de su turbulenta época y cuando fue considerado durante siglos uno de los enemigos más sanguinarios de la Cristiandad.

Sus hazañas nos han llegado hasta hoy a través de diversas fuentes, tanto cristianas como árabes, que nos ofrecen caras distintas de un mismo hombre. Esta diversidad de versiones que circulan sobre Almanzor, el hecho de ser amado por unos y temido por otros, hace que la historia se adultere con relatos que no siempre reflejan la realidad. El acontecer histórico se pierde entonces en la bruma de lo legendario y el hombre se convierte en mito. Gracias a ello sigue despertando un inusitado interés mil años después de su muerte, acontecida en esta tierra soriana, después de una existencia plagada de éxitos políticos y militares. El Caudillo árabe sigue siendo, por méritos propios, una parte importante de la historia de España.

Su intensa vida ha dado lugar a múltiples leyendas que aún se recuerdan. Muy común era esa adulteración de los sucesos en época medieval. El boca a boca deformaba y engrandecía la historia y envolvía la realidad con una pátina de imaginación, dándole una nueva visión que iba modificándose con el tiempo. La Reconquista era un buen vivero de estas leyendas. Los años turbu-

lentos de convivencia y lucha entre ambas culturas nos han dejado un puñado inestimable de mágicas historias que tienen como protagonistas árabes y cristianos. Sus amoríos, sus luchas, la guerra que los enfrentaba, los milagros que se sucedían en contra del infiel, todas esas historias son fuentes inagotables para estas narraciones populares.



En Soria se han recopilado un buen número de leyendas moriscas. No en vano fueron nuestros pueblos y villas plazas fundamentales durante la dominación árabe. De aquellos años conservamos aún una serie de curiosos relatos que no está de más desempolvar de vez en cuando para hacerlos presentes en el recuerdo de quien las conocen y para que las descubran los que nunca las oyeron, ni mentaron. Se trata de disfrutarlas tal y como lo hicieron nuestros antepasados, que repetían esas historias al calor de una lumbre baja, para paliar el tedio de las noches de invierno. Ahora, desde estas páginas de la Revista de Soria, vamos a recordar alguna de ellas. El milenario de la muerte de Almanzor, la figura árabe más legendaria de aquella época nos ha dado la excusa perfecta. Él se va a convertir en el protagonista de las que se relatan a continuación.

2. EL REVUELTO FINAL DEL PRIMER MILENIO EN CASTILLA

El siglo X fue extremadamente turbulento en la España Medieval. Son los años más crudos de la Reconquista. El poder de los califas omeyas brilla en Córdoba y sigue siendo la mayor amenaza para los reinos cristianos, que divididos y enfrentados entre sí, parecen haberse estancado en su avance por el norte de la Península Ibérica.

A finales del milenio nos encontramos con un Condado de Castilla ya asentado. Se había producido años antes su independencia con respecto al Reino de León. El primer Conde que entró en posesión del gobierno absoluto fue el mítico Fernán González que tomó las riendas de Castilla en el

930. En el año 970 le sucede su hijo el Conde Garci Fernández, que será el mayor rival de los ambiciosos musulmanes. Primero se enfrentó con Galib, general que había triunfado en África y que después se convirtió en comandante de las tropas en Medinaceli. Más tarde midió sus fuerzas con el todo poderoso Almanzor, visir del Califa omeya Hixem II. El Caudillo árabe realizaría más de cincuenta campañas contra los reinos cristianos, desde que se hizo con el poder a la muerte de Al-Hakan II acaecida en el 976.

Las tierras sorianas formaban parte de la denominada *Tierra de frontera*. El dominio del Duero es un objetivo fundamental para ambos bandos. Por esta razón las importantes plazas de Gormaz y San Esteban de Gormaz pasaban constantemente de unas manos a otras. En el 980 Almanzor conquista Gormaz y más tarde Osma. En el año 995 se produjo una batalla entre el Conde castellano y el ejército musulmán en las cercanías de Langa y Alcozar y en ellas cayó herido y fue hecho prisionero Garci Fernández, que murió en Córdoba a los pocos días. A partir de ese momento y debido a las estrechas relaciones de Almanzor con el nuevo Conde, Sancho García, la contienda se traslada a otro escenario. Es la época en la que los árabes, en su afán expansionista,



arrasan Santiago de Compostela, devastando gran parte del reino de León. Después de su victoriosa campaña Almanzor volvió a Córdoba en el año 1000. La situación con Castilla se enfría y los distintos reinos cristianos deciden unirse en contra del poder musulmán. No habría tiempo para la gran batalla. En el año 1002 muere *El victorioso* después de una contienda que se celebró en Calatañazor, cuando venía de destruir el Monasterio de San Millán de la Cogolla y se dirigía, probablemente enfermo, a la Capital de la Marca Media que era Medinaceli.

Su muerte en los albores del siglo XI dejó un importante vacío en la España Musulmana. Su poder fue tal que su cargo se convirtió en hereditario propiciando este hecho la ascensión al poder de sus hijos, que intentaron continuar con las sangrientas incursiones de su padre. A la muerte de estos se produjo el fin de esta dinastía amirí y surgió la división en los distintos reinos de Taifas.

3. ALMANZOR ENTRE LA REALIDAD Y LA LEYENDA

Mucho se ha escrito sobre Almanzor. Su biografía está inevitablemente marcada por su carácter, que nos muestra las excelentes aptitudes que tenía para la guerra y para la política. Esta doble faceta fue aprovechada por el amirí, que junto con una considerable falta de escrúpulos y ansia de poder, logró controlar el reinado del Califa Hixem II, monarca apocado y pusilánime, con un evidente desinterés por los asuntos de estado. No vamos a recordar aquí los aspectos más relevantes de su vida, marcada por las incursiones que hizo en territorio cristiano, pero si nos de-

tendremos un instante en la personalidad del valido de Hixem.

Ambicioso. Seductor. Inteligente. Despiadado. Son los cuatro rasgos principales del carácter de Mohamed Ibn Abi' amir, que fue proclamado por su pueblo "Almasur", "el victorioso por Ala". Así nos lo presentan las fuentes árabes, siempre más proclives a magnificar a su Caudillo. En ellas se reconocen la crueldad de su carácter y su desmedida ambición que le llevará a deshacerse de todos aquellos que consideraba sus enemigos en su lucha por el poder. Así lo refleja una de las biografías más hermosas y completas que se han escrito. Un arabista español de mediados del XIX, Francisco Javier Simonet ⁽¹⁾ envuelve la figura de Almanzor de un halo romántico, sin perder de vista la veracidad de los hechos. Se trata por tanto de una historia muy documentada que se basa fundamentalmente en fuentes árabes. Los orígenes de esta biografía no es un impedimento para que se muestre como Almanzor propicio la caída y muerte de sus más directos adversarios. El primero fue el regente de Hixem II, tío del niño y Hermano del fallecido Al-Hakan. Logró convencer a todo el mundo que Al-Mugira solo ambicionaba el poder y pretendía matar a su sobrino. Cuenta Simonet que el propio Almanzor lo ahogo, haciendo correr la voz de que se había suicidado. Se acercaba más al poder absoluto que tanto anhelaba, pero aun le quedaban rivales. Uno de ellos era otro visir, al-Mustafí que

también había confiado en él ayudándole a afianzarse en palacio. Almanzor le traicionó y para enfrentarse a él contó con la ayuda de su suegro, el General Galib, al que hizo su cómplice apoyándose en el parentesco que les unía. Una vez eliminado al-Mustafí solo la muerte de Galib le dejaría como dueño absoluto de los designios del imperio Omeya. Lo logró en el año 981 cuando anunció que el pusilánime califa se retiraba delegando en él toda autoridad. Galib mostró su rechazo a este hecho y fue fulminantemente cesado por Almanzor. Como respuesta a la humillación infringida por su yerno, pide ayuda a los cristianos y se enfrenta con él en una contienda, donde pereció. La crueldad de nuestro protagonista se pone de manifiesto en el macabro acto de mandar a su propia esposa la cabeza de su padre muerto en la batalla.

Múltiples también son los ejemplos de la irresistible atracción que provocaba Almanzor entre las mujeres. Bien fueran árabes o cristianas, tuvo numerosas amantes. Sin duda, esa fascinación que ejercía entre el género femenino fue astutamente utilizada por el joven Almanzor para ascender socialmente. Heliodoro Carpintero ⁽²⁾ resalta este hecho en uno de sus artículos diciendo que "Dispuesto a triunfar a cualquier precio, se atrajo el favor de todas las mujeres de la corte a fuerza de atenciones y obsequios. Parece que un día comentaba el propio califa ¿Por qué hábiles manejos se atrae este muchacho a todas mis

mujeres y se hace dueño de su corazón?" De esta forma superó la barrera de sus humildes orígenes y sirviéndose de sus amantes, logró hacer realidad sus ambiciosos sueños de gobernar de forma absoluta y totalitaria el califato. Según el relato de Simonet, Ala había dotado a Almanzor de "singulares prendas de alma y cuerpo" y nos explica que había heredado de su padre su majestuosa presencia y su elevada estatura, mientras que de su madre había conseguido cierta gracia y aspecto seductor. La Crónica Najerense habla de "sus desaforados impulsos carnales". Por todo ello podemos colegir que estas características podían ser a todas luces una de sus mejores armas.

Su meteórico ascenso se inició de la mano de la sultana Subh, esposa favorita de Al-Hakam y madre del heredero. Por aquel entonces Muhamed estudiaba para Cadi (juez) y se ganaba la vida como copista y contador de historias. Curioso resulta que el que luego sería el protagonista de multitud de leyendas comenzara su vida profesional relatando antiguas narraciones legendarias ⁽³⁾. Realizaba este tipo de trabajos para el visir Xoheid, que fue el que le introdujo en la vida de palacio. Sabiendo de su hermosa letra y de su pericia como narrador de hadit (tradiciones o historias) y quissa (cuentos y novelas) le recomendó a la esposa del sultán y ésta lo tomó a su cargo. Prendándose de él lo favoreció de tal forma que le nombró su secretario y consejero, dándole noble-

1 SIMONET, Francisco Javier: *Almanzor, una leyenda árabe*. Polifemo. Madrid, 1986. Una de las biografías más completas y apasionantes de Almanzor. Cada vez que se nombre al autor en el artículo, la referencia pertenece a este mismo libro.

2 CARPINTERO, Heliodoro: "Calatañazor". *Temas Españoles*, nº 186. Publicaciones españolas. Madrid, 1955

3 Cuentan que nunca perdió ese interés por la cultura y que Almanzor celebraba al menos una vez a la semana una velada literaria, siendo muy exigente con los poetas que integraban su círculo a los que protegía y pagaba generosamente. Tenía profundos conocimientos en lengua y literatura adquiridos probablemente en esa primera etapa en el palacio. Paradójicamente y como contrapunto ha pasado a la historia por haber ordenado la quema de la mayoría de los libros de la biblioteca de Córdoba, una de las más importantes de la época. Así fueron destruidos todos aquellos documentos que no tuvieran relación con la religión, la medicina o las matemáticas. (Información sacada de la revista *La aventura de la Historia* nº de agosto del 2002).

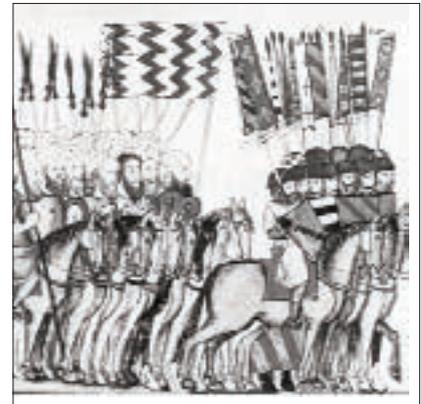
za y autoridad en lo que sería el principio de su carrera. De la mano de Subh se ganó la confianza del califa Al-Hakam que le asignó varias e importantes misiones en palacio, hasta que le nombró tutor del heredero Hixem. Desde tan transcendental puesto, orientó al príncipe hacia la desidia y la ociosidad, asegurándose que nunca representaría un "rival" para su desmedida ambición. Así, a la muerte de Al-Hakam, Almanzor se encuentra en una inmejorable posición para hacerse cargo del poder.

Para consolidar su posición se casó con Isma, la hija del general Galib. Para ello el gobernador de Medinaceli tuvo que romper una promesa y deshacer un compromiso matrimonial previo en el que había prometido a su hija con un hijo del visir Chafar Al-Mustafi. Este ventajoso matrimonio de Almanzor supone una de las maniobras estratégicas más brillantes pues le permitió fortalecer su posición en el califato casándose con tan noble dama, al tiempo que logró el apoyo de su suegro para eliminar a su adversario al-Mustafi.

No solo utilizó mujeres árabes para lograr sus propósitos. En sus brazos se abandonaron también nobles cristianas que poblaban su harén. Algunas de ellas cayeron en sus seductoras redes y otras fueron ofrecidas por sus parientes al visir árabe, siendo moneda de cambio de pactos y alianzas. Heliodoro Carpintero da en su artículo una lista de ellas, entre las que nombra a Abda, que aunque fue entregada a Almanzor por su propio padre Sancho de Navarra, se islamizó y rindiéndose a sus encantos le dio un

hijo al que apodaron Sanchuelo. La hija de Vermudo II de León, en cambio, no se contentó con la suerte a la que la abandonó su progenitor cuando la condujo hasta Córdoba. Nunca amó a su señor y cuando Almanzor murió no tardó en ingresar en un convento.

Pero la historia de ambición y pasión más turbulenta, que roza ya con la leyenda, la protagonizó la esposa del Conde de Castilla, Garci Fernández, apodada "la condesa traidora", de la cual tenemos referencias en la Crónica General de España⁽⁴⁾. Esta mujer fue, según las antiguas fuentes cristianas, la causante de la muerte de su marido. No se sabe qué hay de cierto en esta historia, pero la verdad es que la Condesa Aba fue odiada por su pueblo que siempre la consideró extranjera. Quizás esta animadversión sea justificada si tenemos en cuenta el papel que esta mujer jugó en la historia de Castilla. Fue engañada por un astuto Almanzor que la sedujo con apasionados argumentos, ofreciéndole la posibilidad de ser "reina en vez de condesa". Aba cayó en la trampa y su desmedida ambición le condujo a maquinar la traición en la que el conde castellano moriría haciendo cómplice de la misma a su hijo Sancho. Envenenó el caballo de su marido antes de una contienda y avisó a Almanzor. Este aprovechó la debilidad de la montura de Garci Fernández en la batalla celebrada en Langa el día de Navidad y le hizo prisionero llevándole hasta Córdoba en donde murió. La muerte del Conde le dio la oportunidad a Almanzor de devastar Castilla. Mientras el nuevo señor del condado, Sancho García, le



ofreció a su hermana para engrasar su harén tal y como lo habían hecho otros reyes cristianos. Pero Ada no cejaba en su empeño y decide eliminar en beneficio de Almanzor a su propio hijo, envenenándole. Sancho García es prevenido por una mora que estaba enamorada de él y hace beber a su madre de la copa que ésta le ofrecía, muriendo en el acto, víctima de su propia perversidad. Paradójicamente sería este noble castellano al que se le ha venido otorgando el honor de haber vencido a Almanzor en Calatañazor, pero esta es otra historia legendaria que más tarde afrontaremos.

Ya que hemos comenzado contando la leyenda de *La Condesa traidora* nos referiremos muy brevemente a otras leyendas surgidas en torno a la figura de Almanzor que se desarrollan de diferente puntos de la península ibérica. Más tarde nos detendremos con detalles con aquellas que acontecieron en nuestra provincia, o que en esta tierra se cuentan.

Una de ellas rescatada del libro de Simonet, relata como un joven Almanzor decide internarse en Salamanca disfrazado de cristiano y amparándose en la oscuridad, para examinar el estado de las fortificaciones e intentar conocer a la hija del Gobernador, Elvi-

4 ALFONSO X: *Primera Crónica general de España*. Gredos. Madrid, 1977 Escrita en torno al 1277 y editada por Ramón Menéndez Pidal.

ra, cuya belleza había traspasado fronteras llegando a oídos del Caudillo árabe. Él, aunque recién desposado con Isma, no supo vencer la tentación y buscó la manera de entrar furtivamente en su palacio para comprobar por él mismo la verdad de su fama, tratar de seducirla y llevársela a su harén cordobés. Consiguió hablar con ella pero no venció su rechazo a pesar de los generosos ofrecimientos que el zalamero le dispensó. Si bien ella quedó, en cierto modo, prendada de su fogoso admirador, imploró a la Virgen fuerzas para vencer la tentación. La historia se enreda aún más cuando aparece en escena y por sorpresa Isma, que ciega de celos siguió a su marido desde Córdoba para descubrirle en su infidelidad. Su temeraria imprudencia hace que los cristianos descubran la presencia de Almanzor en aquel lugar y vienen a prenderlo. Estando en serio peligro, Elvira, con el corazón ablandado por las lisonjas de tan temible enemigo y por las suplicas de la enamorada esposa a la que no le importa rebajarse delante de su rival, decide protegerle e indicarle un camino para escapar. Isma tiene que asistir a la humillación de verse salvada por Elvira y de ver como, en su presencia, Almanzor sigue intentando convencer a la cristiana para que los acompañe, mientras la culpa a ella de la emboscada. Gracias a Elvira, lograron huir venciendo la resistencia de un puñado de hombres que vigilaban aquella salida.

Otro milagroso suceso acontecido en León aparece en varias crónicas de la época. Cuenta la leyenda que cuando Almanzor realizó su cruenta incursión

por tierras leonesas intentó entrar en un monasterio situado a las afueras de León, donde se veneraban las reliquias de los santos Claudio, Lupercio y Victorico. En aquel lugar se habían refugiado muchos leoneses confiando en que la ira de Almanzor no les alcanzase en terreno sagrado. Pero Almanzor se dispuso a entrar en el convento para capturarlos y después de ordenar que tiraran la puerta, se introdujo en el lugar a caballo. Pero apenas pisó el atrio el animal reventó. El prodigioso suceso frenó a Almanzor que lo tomó como una señal divina. Mostró tal grado de respeto y arrepentimiento, que queriendo paliar la afrenta realizó una ofrenda a los mártires y perdonó a los que estaban allí cobijados.

Un nuevo hecho legendario se narra a propósito de la toma de Santiago de Compostela. Sabido es que Almanzor devastó la noble ciudad y la iglesia en donde se veneraban los restos del Apóstol, pero que respetó la capilla donde se halla el sepulcro. El mismo Simonet nos da dos versiones de este hecho. Cuenta por un lado que Almanzor había prometido arrasar Santiago y profanar el sepulcro del santo, pero que al llegar a la capilla a cumplir su promesa un rayo cayó a los pies del moro como si de un aviso del cielo se tratara. De tal forma se lo tomó el Caudillo árabe y respetó los restos de Santiago, orando a los pies del sepulcro y mandado su custodia para que no sufriera ningún daño. Otras fuentes árabes, al parecer, nos narran la historia de distinta forma. Cuentan que cuando Almanzor entró en Santiago la ciudad estaba vacía y que no que-

daba en ella más que un anciano sentado en el sepulcro del Santo. Cuando el Victorioso le preguntó quien era, el hombre contestó que era pariente de Santiago. Tan conmovido quedó que no dudó en respetar la tumba del Apóstol. Ambas versiones son a todas luces producto de la imaginación humana, que busca una explicación irracional a cualquier suceso que no tenga lógica. Sea como fuere, el hecho es que Almanzor respetó el sepulcro de Santiago.

4. LEYENDAS SORIANAS EN LAS QUE ALMANZOR ES EL PROTAGONISTA.

Ya hemos podido comprobar que la azarosa vida del Caudillo árabe es fuente inagotable de sucesos fantásticos. Vamos a narrar ahora con más detenimiento aquellos relatos legendarios en los que participa Almanzor y que se desarrollan en tierra soriana. La mayoría de ellos vienen recogidos en el libro de Florentino Zamora Lucas⁽⁵⁾ sobre las leyendas de Soria.

LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA

Es una de las leyendas sorianas más famosas de todos los tiempos, en la que se narra el trágico destino de los siete hijos del Señor de Lara. En ella Almanzor tiene un secundario pero transcendental papel. La historia ya está recogida en la Crónica General de España por Alfonso X y desde entonces ha sido repetida en numerosas ocasiones con diferentes versiones, que enriquecen el contenido de esta narración⁽⁶⁾.

5 ZAMORA LUCAS, Florentino: *Leyendas de Soria*. Imprenta Las Heras. Soria, 1983. Es la recopilación más completa de las leyendas sorianas.

6 La recogen en sus trabajos Pérez de Urbel, Zamora Lucas, García de Diego, Margarita Torres y otros autores en diversos artículos como Carrión Matamoros, aunque la fuente principal utilizada es de nuevo la Crónica General de España.

La triste historia comienza en una boda. La familia de Gonzalo Gustios asiste a la boda del hermano de su esposa, Don Ruy Velázquez, Señor de Vilviestre, con Doña Lambra de Bureba, prima del entonces Conde de Castilla, Garci Fernández. Los esponsales se celebran en Burgos. Allí es donde comienza el enfrentamiento entre ambas familias. En el transcurso del evento surgió una disputa entre Gonzalo, el más pequeño de los siete hijos de Gustios, y un pariente de la novia. Al parecer, la reyerta se inició por un desacuerdo en un simple juego de los muchos que se habían preparado para la ocasión. Gonzalo había dejado en ridículo al primo de Doña Lambra, Alvar Sánchez, en una competición y este dolido empezó a provocar a su rival en el juego. Según Pérez de Urgel⁽⁷⁾ el menor de los hermanos de Salas respondió a la provocación matándole. Cuentan que le propinó un puñetazo con tal rabia que le dejó sin un solo diente y muerto en el acto.

Las consecuencias serán más trágicas aún que el hecho en sí. El recién casado, se enfrentó con su sobrino, y tuvieron que mediar el Conde de Castilla y Don Gonzalo Gustios para acabar con la pelea. Entre ambos nobles conminaron a los contendientes a la reconciliación. Tal fue así que Don Gonzalo Gustios manda a sus hijos a escoltar a la nueva pareja hasta Barbadillo. Pero Doña Lambra se sentía ofendida y poco dispuesta a perdonar. Un nuevo incidente volvería a darle una excusa para provocar al menor de los Lara. Este se bañó desnudo en su

presencia y ella lo tomó de nuevo como una afrenta. Doña Lambra manda a uno de sus criados que ofenda a Gonzalo arrojándole un cohombro ensangrentado. Este hecho suponía en aquella época el mayor de los agravios por lo que el menor de los infantes responde matando al sirviente delante mismo de Doña Lambra. Este suceso incrementó aún más los deseos de venganza de la noble dama que convence a su marido para que prepare una trampa a los siete hermanos que han osado ofenderla.

Aquí comienza una complicada trama que, urdida por Ruy Velázquez, traería la desgracia a los de Salas y en la que Almanzor participa activamente. El traidor continua fingiendo amistad con sus parientes y concierta una cita con Don Gonzalo Gustios para pedirle un favor. Quiere que sea su emisario ante el Caudillo árabe con el que estaba en tratos para, aparentemente, pedirle dinero con el que paliar los amplios gastos de la boda⁽⁸⁾. En su afán de agrandar y hacer olvidar las reyertas familiares, D. Gonzalo acepta sin imaginarse que llevaba en la carta, escrita en árabe, su propia condena a muerte. El rencoroso Ruy Velázquez exhortaba Almanzor a decapitar al emisario, y le animaba a preparar una emboscada a los Infantes de Lara, que eran para el visir del Califa unos poderosos enemigos que le frenaban en su afán por dominar Castilla. Almanzor recibió al padre de los Infantes en Córdoba y leyó la carta. Lejos de hacer caso al vengativo Velázquez, se apiadó de Gonzalo que con buena fe se

había prestado a ser el correo del traidor. Se limitó Almanzor entonces a encarcelarlo, poniéndole bajo la custodia de su propia hermana, que se encaprichó del noble hasta el punto de darle un octavo hijo, al que llamaban Mudarra y que más tarde protagonizaría el final de tan trágica historia.

Mientras tanto, los Infantes de Lara iban a caer en la trampa urdida por su tío. Es en este momento cuando el relato entra en su fase más legendaria. Ruy Velázquez pide a sus sobrinos ayuda para ir a combatir a la frontera, ubicada en el campo de Almenar. Estos acuden prestos con su ayo, Nuño Salido y 200 hombres más. Se encuentran con las huestes de su tío en el río Ebrillos, afluente del Duero, ya en los pinares de Abejar. En el camino Nuño Salido, al observar unos pájaros, predice malos augurios para la empresa que iban a llevar a cabo, intentando disuadir a los infantes para que retornaran a casa. Estos no le hacen caso y continúan para encontrarse con su tío.

Una vez en los campos de Almenar o quizás en los de Araviana, en la falda del Moncayo, Ruy Velázquez tendió a los infantes una trampa mandándoles a hacer una escaramuza, mientras él permanecía oculto. Los de Lara comprendieron la traición cuando se vieron rodeados de miles de moros, capitaneados por Viazá y Galve. En la cruenta batalla perdió la vida el ayo, Nuño Salido y los 200 hombres que les acompañaban.

7 PÉREZ DE URBEL, Justo: *El Condado de Castilla*. Siglo Ilustrado. Madrid, 1969-1970.

8 Esto demuestra que las relaciones entre Almanzor y los dirigentes cristianos de los distintos reinos no se limitaron al campo de batalla. Hubo cierta fluidez entre ellos, existiendo las relaciones políticas fluctuando sus encuentros y desencuentros a lo largo de la historia, por lo que hemos asistido a épocas de pactos y alianzas entre ambos bandos, dependiendo siempre de los intereses que primaran en esos momentos.



Urna que, en la iglesia de Santa María de Salas de los Infantes, conserva las cabezas de los siete infantes y la de su ayo, según la leyenda.

La historia relata varios enfrentamientos entre las huestes enviadas por Almanzor y los de Lara, hasta que estos sucumbieron. Y la tradición cuenta a la par otra historia fantástica que afirma que antes de alguna de esas batallas, andaban los siete hermanos ocultos en la cercana Sierra del Almuerzo. Los Infantes estaban comiendo alrededor de una vasta piedra que con forma de mesa les servía para tal efecto. Alguno de ellos invocó a la Virgen que en ese instante se les apareció, invitándoles a oír misa para que estuvieran espiritualmente preparados ante la posibilidad de morir en la próxima reyerta. Les señaló entonces la iglesia más cercana, en Omeñaca. Como señal del milagro, cuenta la leyenda que quedaron grabados en la piedra las huellas

de las cucharas y de los platos, así como la de un delicado pie que correspondería a la Virgen de Narros. Sea cual sea su origen, las huellas y la piedra en forma rectangular, existen. Si sirvió o no de mesa a los Infantes de Lara, o para otra clase de sacrificios, o si es o no es un monumento megalítico, se queda para la imaginación de cada cual. Lo que sí ha perdurado ha sido el nombre de la Sierra que recuerda el último almuerzo de los siete hermanos de Salas.

Prosiguiendo con la parte más legendaria de la historia, los de Lara fueron a Omeñaca, tal y como les había indicado la Virgen, y al entrar en la iglesia se obró un nuevo suceso milagroso. Se abrieron en la fachada del templo siete arcos uno para cada

hermano. Se explica así de modo sorprendente el origen de tan bello pórtico que adorna la citada iglesia.

Sigamos con el relato de la crónica. De nada sirvió la enconada resistencia de los de Lara y fue vana la espera, pues su tío nunca llegó en su ayuda. Cuando apareció fue para echarles en cara todas sus ofensas y para conminar a Viazza y Galve a matarlos, pues aunque estaban ya prisioneros, los árabes los trataban con deferencia. Ruy Velázquez amenaza a los guerreros con ir hasta Córdoba para contar su debilidad y su desobediencia al propio Almanzor ya que éste les había encargado matar a los siete infantes. Instigados por el traidor, los ismaelitas decapitaron a los de Lara por orden de nacimiento. Sus cabezas se mandaron al palacio cordobés de Almanzor para que su padre, que continuaba viviendo allí prisionero, contemplara la afrenta. Don Gonzalo, roto de dolor, va hablando con las cabezas de sus hijos, una a una, despidiéndose de ellos mientras ensalzaba sus virtudes.

Años más tarde los Infantes de Lara serían vengados por Mudarra, el hermano bastardo, hijo de don Gonzalo y sobrino de Almanzor. Criado en Córdoba y lejos de su padre que había vuelto a Castilla, fue el compañero de juegos de los hijos del Caudillo árabe. Cuando se enteró de su origen partió con medio anillo de su padre que le serviría para probar su noble origen castellano y bien servido por su tío que le dio armas y caballos llegó hasta Castilla y una vez allí, mató a su rencorosa tía Lambra y al traidor Ruy Velázquez.



Iglesia parroquial de Omeñaca. Fachada meridional.

LA PRISION DE ALMANZOR

En el libro de Zamora Lucas también se recogen unos versos que están dedicados a la muerte de Almanzor. Nos cuenta su autor que él los descubre en la obra de Manuel Blasco. Este pedagogo soriano del siglo XIX es autor del *Nomenclator histórico geográfico y estadístico de la provincia de Soria*⁹. Esta publicación supone una importante fuente de información sobre nuestra tierra, aunque no tiene excesivo rigor histórico. Blasco recoge datos al pie de calle, habla con la gente y sus fuentes son los propios sorianos. Por eso es, más que un estudio riguroso, la crónica de un pueblo. Analiza cada una de las poblaciones sorianas y adorna las páginas dedicadas a Medinaceli con este romance que, según él mismo explica, copia de algún periódico local del cual no da datos. Reproducimos aquí de nuevo literalmente el extenso poema, que alejado de la realidad histórica, se convierte en una leyenda.

Sentada en muelle cojín,
triste mora vierte lagrimas,
que también gimen las moras
cual se duelen las cristianas,
cuando se empeñan los hados
en volverles las espaldas.
De pies ante la que gime
otra, en apariencia esclava

que, a no respirar, podría
ser tenida por estatua,
va contando los suspiros
que la del cojín exhala,
como si intentara con ellos
inquirir adivinanzas.
¿Con que dices que la estrella
de Almanzor va rodeada
de nubes y densas nieblas,
de rojas y negras manchas,
que presagian infortunios?
Preguntó acongojada,
—Algunas veces, señora,
los horóscopos engañan,
y Alá quisiera piadoso
que esta fuera una de tantas;
más contra los hados, ¿quién
podrá sostener la batalla?
Es decir, ¿qué no nos queda
la más remota esperanza,
y Almanzor será vencido,
muerto acaso en la demanda?
Luchará como un valiente,
desmantelará las plazas,
del cristiano y sus castillos
y tendrá esclavas cristianas
que den vida a los harenes
y vuelvo a sus esperanzas;
Más ¡Ay! Que llegará un día
en que la fortuna huraña
pródiga con Walecorari
y con Ben Jusef madrastra,
cambien en mirtos sus laureles,
en desmayos sus acacias,
en frágil gamon sus robles
en tristes sauces sus hajas,
en arbustos sus encinas
en siempre vivas sus ansias

y en pobre y rastrero musgo
la gloria de sus hazañas.
- ¿Y entre los miles de estrellas
que el espacio azul esmaltan
no puede haber una amiga?
- ¡Son todas ellas cristianas!
debe ser Cristiana
La que preside tu causa.
¡Sus eunucos...! Pues días
de duelos para la patria
predice, ved si el Profeta
de nuestro furor la salva.

.....

Las historias no refieren
que fue luego de la esclava;
más se tiene por seguro
que replicó a la Sultana:
Permita Alá justiciero
que no perezca en la batalla
aquel, por cuyos desdenes
llevo lacerada el alma ;
que mazmorra nazarita
sea testigo de sus ansias
después de vencido y preso
por las huestes castellanas
en Kalaat en Nosur,
pico de buitres y águilas;
que padezca insomnio y hambre,
despecho, rencor y rabia;
que tenga sed y no tenga
ni una sola gota de agua...
El fundamento del caso
no podrá pasar de fábula,
más Almanzor cayó preso
y es tradición aceptada
que "hambriento rindió la vida
en la prisión donde estaba"



9 BLASCO JIMÉNEZ, Manuel: *Nomenclator histórico, geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Soria*. Tipografía de Pascual P. Rioja. Soria, 1909. (pag.311-319).

Esta es una bella historia que no contiene ni un ápice de veracidad. Narra una conversación entre una Sultana –que inevitablemente ha de ser identificada como Subh, la esposa de Al-Hakam que sufre pensando en los peligros que acechan a su amante – y una esclava que, al parecer, tiene el don de adivinar el futuro. Es esta la historia de un presagio, que se torna en maldición. No se cuenta cuando sucedería esta conversación en la que la esclava predice la caída del mandatario en “Kalaat en Nosur, el pico de águilas y buitres”, pero es de suponer que Almanzor ya había alcanzado el poder y se había distanciado de la Sultana, aunque ésta, según lo que se cuenta, nunca dejó de amarle. Por ello Subh llora con desconsuelo mientras la mora le avisa del trágico destino que espera a Almanzor. Y le narra una vida llena de éxitos, pero le avisa de una tragedia que viene a truncar la vida del guerrero árabe. Después de conseguir sus objetivos, después de todas sus victorias, después de llenar su harén de cristianas, su suerte se hace adversa y el destino le juega una mala pasada. La predicción inicial de la esclava nos habla de un Almanzor derrotado y abandonado de los hados e incluso en peligro de muerte, sin que nada en su destino pueda impedirlo, pues todas las estrellas del cielo “se tornan cristianas”. Y ante la contestación airada de su ama que se niega a admitir la realidad y manda prender a la esclava considerándola una traidora “afín a la causa cristiana” surge como respuesta una velada maldición, producto también y según se ex-

plica de un despecho amoroso, pues al final se confiesa que la esclava lleva “lacerada el alma” por los desdenes del Caudillo. Ese odio surge en forma de oscura premonición y habla de algo peor que la muerte, una prisión después de una derrota cristiana en Calatañazor, donde sufrirá toda clase de penalidades, hasta que perece acosado por el hambre.

Si nos atenemos a la realidad histórica la predicción de la mora se hubiera cumplido solo en parte, pues ninguna de las fuentes nos habla de que Almanzor fuera preso. Tan solo una frase de Lucas de Tuy habla de que “En el lugar que se dice de Calatañazor muchos millones de Sarrazines cayeron y si la noche non cerrara el día Almanzor fuera preso” en esta cita¹⁰ se pone de manifiesto que la situación para Almanzor era tan precaria que si no se hubiera hecho de noche habría caído prisionero. Pero se acabó el día y Almanzor no fue vencido, aunque ante el cariz que tomaba la contienda decidió huir amparándose en la oscuridad. Quizás esa frase confunda al autor del poema que en contra de lo que es historia, afirma que la amenaza se cumple y Almanzor muere prisionero de las huestes cristianas. Más curiosa es aún la interpretación de Blasco que sugiere una “huelga de hambre” y una gran pena como causa de la muerte de Almanzor en Bordecorex. Será posiblemente una de las versiones más extrañas de este luctuoso suceso. Remata la información con otra serie de datos imprecisos sobre el gran guerrero al que da el título de emir.

Lo que sí nos muestra la leyenda es esa particular relación entre nuestro personaje y las mujeres, ese magnetismo que irradiaba para el sexo femenino y las pasiones que desataba, de las cuales ya hemos hablado. El caso es que la leyenda habla de cómo esta vidente estaba prediciendo, años antes de que ocurriera, la desgracia de Calatañazor.

VN PRESENTIMIENTO DE ALMANZOR

En la misma línea que la anterior, nos narra una leyenda el también soriano Vicente García de Diego¹¹ que realizó un inmenso trabajo de recopilación de este tipo de relatos fantásticos de todo el mundo. En el tomo dedicado a las leyendas hispánicas, he descubierto una historia que se cuenta por Andalucía. No es por tanto, como las otras de este apartado, una leyenda soriana propiamente dicha que surge entre nosotros y entre nosotros crece, pero se ha incluido con el resto ya que habla de nuevo de la muerte del Guerrero en tierras sorianas.

El relato nos presenta a un Almanzor inquieto que se despierta sobresaltado y no logra conciliar el sueño en su palacio de Granada. Se levanta del lecho a contemplar la noche cuando divisa como se abre el cielo y cree ver una mujer vestida a la usanza cristiana que portaba un niño en los brazos e iba tocada con una reluciente corona de oro. A la vez que observaba la extraña visión le pareció oír una voz que surgiendo de la nada le dice: “Una mujer te encumbró y otra te perderá”. Miró a su alrededor para

10 Obispo del Siglo XIII, que fue uno de los pioneros en escribir una crónica de nuestra historia. Fue el primero que constata la existencia de la batalla de Calatañazor y es importante fuente para muchos estudios posteriores.

11 GARCÍA DE DIEGO, Vicente: *Leyendas de España*. Círculo de lectores, Madrid, 1999. Esta obra ha sido extractada de *La Antología de leyendas de la historia universal*, editada en 1953.

descubrir quién había hablado, más se hallaba solo y la mujer del cielo había desaparecido. El suceso aumentó su angustia y no pudo dormir más aquella noche. Al día siguiente recibió una mala noticia que le hundió en el pesimismo más absoluto, cosa infrecuente en él, pero su ánimo había flaqueado desde el presentimiento que había tenido la noche pasada.

Las noticias que venían desde León hablaban de una coalición entre todos los reinos cristianos en su contra y lo que en otras ocasiones era tomado como un reto hoy era la confirmación de una desgracia anunciada.

Fue en su siguiente campaña por tierras cristianas cuando se tuvo que enfrentar a todas las fuerzas cristianas unidas en la –según Vicente García de Diego– sangrienta batalla de Almanzor donde perdió la vida, cumpliéndose así la profecía de la voz que oyó en Granada. Si Subh le había encumbrado, la Virgen María en su visita de esa noche le estaba anunciando su muerte.

LA MORA ZAIDA Y ALMANZOR

Más imprecisa es aún una pequeña reseña de un hecho que apenas se puede considerar como leyenda. Pero en su afán recopilador, Zamora Lucas la incluye en su obra, recogéndola a pesar de su endeble base. La sencilla historia tiene también como protagonista una de las amantes de Almanzor.

Y según Zamora Lucas fue también publicado en la prensa local concretamente en el número 30 del periódico *Urbión*, que se publicó escasamente durante un año en 1898.

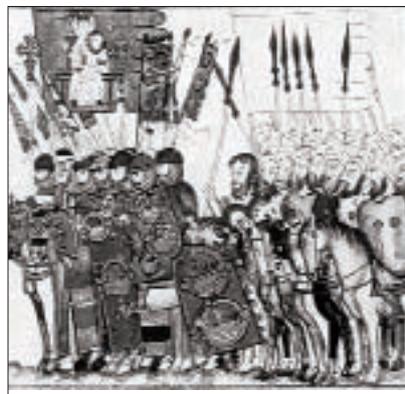
El curioso artículo de Carrasco y Prim habla de la localidad de Paracuellos del Jiloca, muy cerca de Calatayud y entre varias curiosidades dignas de leerse⁽¹²⁾ nos habla de una leyenda que se cuenta por allí con respecto al trágico final de una de las amantes de Almanzor –¡de nuevo su relación con las mujeres!– la mora Zaida, de la cual no tenemos ninguna constatación histórica, dándonos dos versiones distintas. Primero explica que la mora huye hasta Paracuellos del Jiloca, después de la derrota de Calatañazor y allí se convierte al cristianismo siendo el palio que tiene la iglesia de dicha localidad uno de los ricos mantos que Almanzor le regalara. Pero Carrasco nos ofrece otra versión del destino de Zaida, de la cual nos cuenta que murió asesinada a manos de su amante. Almanzor, ya herido de

muerte, consumido por los celos, arrojó a la mora en una torca cercana a Fuencaliente, empujándola y haciéndola caer “con todas sus joyas y aderezos”. Los datos son profundamente imprecisos y así lo constata el propio autor del artículo que ya habla de que en Fuencaliente de Medinaceli –localidad que sí que estaría de paso entre Calatañazor y Medinaceli– no hay constatada ninguna torca. Sí en cambio se conoce y tiene fama la torca que está en Fuencaliente del Burgo a muchos kilómetros del agónico camino del moribundo Almanzor. Quien escribió la historia no pudo o no supo concretar y determinar la leyenda que queda así convertida casi en mera anécdota sin mucho rigor.

CALATAÑAZOR, DONDE ALMANZOR PERDIÓ SU ATAMBOR.

Pero donde verdaderamente la historia se ha hecho leyenda es en Calatañazor. Los hechos que rodean la derrota en esta bella localidad soriana y la posterior muerte del guerrero se han ido deformando conforme pasaban los años y según conveniencias de unos y otros, rodeando de un halo legendario la desaparición del valido de Hixem.

Era agosto del 2002. Los reinos cristianos se habían unido en esta ocasión para hacer frente al Caudillo árabe, y cuentan las crónicas que le esperaron en Calatañazor donde le tendieron una trampa⁽¹³⁾. Existen desde siempre



12 CARRASCO Y PRIM, Lorenzo: “Costumbres españolas: Paracuellos del Jiloca (Aragón)”. En la publicación *Urbión*, nº 30, pag. 11-12. Curiosa visión del autor de esta localidad, cercana a Calatayud, en la que da datos muy poco precisos sobre una amante de Almanzor. El comienzo del artículo no tiene nada que ver con el guerrero árabe, por lo que despista un tanto, pero no tiene desperdicio. Habla de los habitantes de la población aragonesa a los que no deja muy bien parados con lindezas como esta: “Los niños vagan por allá descalzos de pies y desnudos de pechuga, descarados como ellos solos...”. Y, casualidades de la vida, en ese mismo artículo en el que yo buscaba datos sobre nuestro protagonista me he encontrado con una sorpresa. En uno de los párrafos nombra al dueño de uno de los establecimientos de los baños sulfurosos que existían en aquella localidad, Felipe Serrano, pero el autor, que como ya hemos dicho es muy impreciso a la hora de los datos, no escribe correctamente el nombre de este señor, que en realidad se llamaba Felipe García-Serrano. Se preguntarán ustedes que importancia tiene, y la verdad es que para el caso que nos ocupa ninguna, pero a mí particularmente me ha resultado apasionante encontrar el nombre de mi tatarabuelo –aunque sea con errores– unido de tan rocambolosa forma a los de Zaida y Almanzor. Casualidades de la vida.

13 Las huestes cristianas estaban comandadas por el Conde Castellano Sancho García, por el rey navarro Sancho III y por el regente del niño Alfonso V, rey de León, que era un conde gallego de nombre Menendo González, aunque en otras fuentes aparece como Melendo González.

ciertas controversias entre los que piensan que no se celebró ninguna batalla en Calatañazor y los que afirman que sí¹⁴. Muchos historiadores contemporáneos se inclinan a pensar que la legendaria contienda no existió nunca, que Almanzor murió enfermo y que la sonada victoria fue un invento de los cristianos para levantar la moral de las gentes, mostrándoles que el enemigo que se hacía llamar "el victorioso" no era imbatible. Esta derrota representó durante años un aliento para la causa cristiana y así ha llegado hasta nuestros días. Por el contrario, hay quien opina que los cronistas árabes de la época tendieron a silenciarla para engrandecer así la legendaria imagen del que ellos llamaban "el invencible". La polémica está servida, aunque en la actualidad parece que estas posturas contrapuestas se acercan y se moderan aunándose para pensar que sí que existió un enfrentamiento entre ambos bandos en Calatañazor.

Una de las más razonable y ecuánime de las versiones que se nos ofrece de este hecho nos la da el soriano Eduardo Saavedra¹⁵, que siguiendo la estela del Obispo Lucas de Tuy -el primero de los cronistas que habla de la batalla de Calatañazor- no niega la veracidad de la batalla y se apoya en cronistas árabes para resaltar varios hechos que ratifican la posibilidad de que el enfrentamiento se produjera en realidad. Uno de ellos es el camino que siguió el gran estratega amirí desde San Millán de la Cogolla hasta su base

en Medinaceli. Por aquel entonces los cristianos, con su alianza recién firmada, se movían bien por la margen derecha del Duero. Calatañazor era el sitio indicado para esperar al ejército musulmán que regresaría más despreocupado a la capital de la Marca Media después de la lucha en San Millán de la Cogolla. Esta despreocupación les daría cierta ventaja a los cristianos, que no dudaron en aprovechar.

Lo más acertado, por tanto, es pensar que con el paso del tiempo, Calatañazor sí que fue un importante punto de inflexión, pues supuso el principio del fin de un hombre de avanzada edad, que después del enfrentamiento en Calatañazor, enfermo, herido y mermado su ejército el primer día, decidió no insistir en otra contienda y huye hacia Medinaceli amparado por la noche. Esta huida fue considerada como una victoria por parte de los cristianos que engrandecieron aún más la noticia al conocer la muerte del visir diez días después, sin llegar a su destino, en un pueblo de nuestra provincia que conserva en su nombre el de la estirpe de Almanzor, quedando así unidos para siempre. Bordecorex, que este es el nombre de la pequeña población, significa Borg-Correxí (torre de Correxí) Este vocablo proviene de la tribu de Qurays a la cual pertenecía Almanzor, de la que deriva otro de los nombres dados al visir en algunas fuentes y que es transcrito como Al-correxí. Simonet en su libro nos da dos opciones por las

cuales Bordecorex tomaría el nombre de la estirpe del amo de Al-Andalus. O bien su castillo fue edificado por el propio Almanzor o bien su muerte en esa localidad mediatiza el nombre de esta población.

Sobre las causas de su muerte también hay muchas versiones. Muchos hablan de las heridas de la contienda y el propio Lucas de Tuy sugiere que desde la derrota se negó a probar alimentos o bebida¹⁶. Bien pudo morir por la inmensa pena que le produjo saberse derrotado. Aunque es cierto que la causa más probable haya sido una de las múltiples enfermedades que le acuciaban a sus 64 años. Se dice que padecía gota, cirrosis o que la causa de su muerte fue un mal de estómago. El caso es que murió la noche del diez al once de agosto del 1002, tal y como describen tanto Simonet como Margarita Torres¹⁷, en brazos de su hijo Abd al-Malik que recibió de su padre unos últimos sabios consejos. Cuando el hijo abandonó lloroso la estancia donde yacía su padre, este le reprimió esas lágrimas, para él evidentes signos de debilidad con



14 Entre los que afirman la veracidad de la batalla se encuentran Eduardo Saavedra, Modesto Lafuente, y Levy-Provençal, todos ellos apoyados tanto en fuentes cristianas (Lucas de Tuy) como árabes. Entre los que dudan de la existencia de contienda alguna en Calatañazor nos encontramos al orientalista e hispanista de principios de siglo XX, R.P. Dozy que defendió la tesis de que no se produjo ningún encuentro bélico en la localidad soriana, apoyado en las contradicciones encontradas en los textos antiguos. (Datos que están reseñados en el artículo de Luis Terol titulado: "En el primer milenio de la batalla de Calatañazor" publicado en la revista *Castillos de España*, nº 126).

15 SAAVEDRA, Eduardo: "La bataille de Calatañazor" Separata de la revista *Celtiberia*, nº 40, 1970.

16 Esta cita también puede relacionarse con la leyenda que habla de la prisión de Almanzor en la que ya se explica que murió de hambre y sed. Refrenda, por tanto el hecho de que la leyenda puede tener su base en el relato de Lucas de Tuy, tal y como se ha sugerido anteriormente.

17 TORRES, Margarita: *Las batallas legendarias y el oficio de la guerra*. Arete. Barcelona, 2002.

lo que en el reproche se incluyó la última premonición de Almanzor "Esta me parece la primera señal de la decadencia que aguarda al imperio". Estos días agónicos de Almanzor son, por cierto, el argumento de una reciente novela de Magdalena Lasala⁽¹⁸⁾, muy documentada, que habla de esos terribles días posteriores al paso por Calatañazor, cuando el Caudillo ya herido por la muerte repasa toda su vida ante su hijo, tomando el relato tintes biográficos.

Pero vamos con la bella leyenda que rodeó su derrota en Calatañazor y su posterior muerte. El primero en contarla fue Lucas de Tuy cuya versión han repetido todos los estudiosos del tema⁽¹⁹⁾. Este relato legendario que ha dado paso al famoso dicho que "En Calatañazor, Almanzor perdió el tambor". Esta curiosa expresión se refiere al tambor de los amiríes que sonaba en las batallas y con el que refrendaban las victorias. En ese día los tambores no sonaron para Almanzor y con ese sonido perdió también la alegría que después de esa jornada nunca más volvió a recuperar. El origen de este símil está en la leyenda del pescador de Córdoba.

Se cuenta que el mismo día de la batalla un hombre extraño cuyas vestimentas se podrían identificar con las de un pescador lloraba a voz en grito por las calles de Córdoba, repitiendo entre gemidos la misma frase, a veces en árabe y otras en español "En Calatañazor perdió Almanzor el atambor". Cuando los cordobe-

ses, alarmados por sus voces, se acercaban a éste para ver que sucedía, el pescador desaparecía misteriosamente, apareciendo en otro lugar de la ciudad repitiendo la misma canción en lugares diferentes. De esta forma se enteraron de que su líder había sido derrotado en aquel lugar llamado "Nido de Aguilas". La tradición afirma que aquel misterioso personaje bien pudo ser el diablo que lloraba la caída de los moros. Este último dato avala el origen cristiano de la leyenda⁽²⁰⁾. La cuestión es que predicho o no, Almanzor, "El Victorioso por Ala" acabó sus días en estas tierras sorianas, después de una apasionante vida.

5. EL FINAL

Su cadáver fue conducido en su silla de madera a Medinaceli entre los doloridos gritos de sus huestes que se lamentaban de haber perdido "a nuestro padre, nuestro caudillo y nuestro valedor". Allí fue enterrado con grandes honores y le cubrieron con tierra que había ido recogiendo en cada una de las 52 gazuas que realizó. No existe tampoco unanimidad sobre el lugar en donde descansan sus restos. Se habla de "El cuarto cerrillo" o de la plaza de la fortaleza árabe o incluso se dice que fue enterrado a los pies del arco romano. Medinaceli ha sido, por ser la tumba de tan destacado personaje objeto de culto y peregrinaje, del mundo árabe hasta el siglo XV. Y aunque ese culto desapareció y con él se perdió la ubicación exacta de su sepulcro, su recuerdo sigue vivo,

prácticamente intacto, mil años después, gracias a las leyendas que sobre el gran guerrero se cuentan, esas que le permiten vivir en nuestra memoria. Sólo los grandes y misteriosos hombres son fuente inagotable de relatos fantásticos que enaltecen aún más su compleja personalidad.

Odiado y amado, bueno o malo, sabio gobernante y tenaz guerrero, ambicioso y comedido, generoso y cruel, Azote de Cristianos y Luz del Islam, sus hechos marcaron nuestro destino y nuestra cultura, que siempre le ha tenido por "la viva imagen del demonio". En la actualidad se le debe, con la lejanía que da el tiempo, un cierto tributo. Su nombre está inevitablemente unido al de nuestra tierra. Su estrella, esa que le acompañó durante 64 años se apagó en un pueblo de nombre Bordecorex. Sus restos reposan en algún rincón de La Ciudad del Cielo, cubiertos por el polvo de tantas campañas, pero su espíritu vuelve a nosotros cada vez que se relatan pasajes de su extraordinaria y legendaria vida. En la Revista de Soria, hoy, está más vivo que nunca.



18 LASALA, Magdalena: *Almanzor, el gran guerrero de Al-Andalus*. Temas de hoy. Madrid, 2002.

19 Varios autores como Simonet, Zamora Lucas, Helidoro Carpintero, Levi-Provençal o Margarita Torres la recogen en sus obras.

20 Entre los cristianos se decía que el diablo formaba parte de las huestes árabes. Es más, en múltiples ocasiones se ha identificado al propio Almanzor con Satanás. Esta creencia de que el diablo se lamenta de la muerte del dueño de la España musulmana es indudablemente cristiana.

Y SORIA... ¡TAMBIÉN! Y NI TE LA IMAGINAS

JAVIER IGNACIO HERRERO MAURICA

Biólogo y Escritor. Madrid

Dicen que nunca segundas partes fueron buenas. No siempre ocurre así. Por lo menos es lo que me ha sucedido a mí en esta mi nueva participación en el Rallye fotográfico organizado por la Diputación Provincial de Soria. Esta segunda parte me ha parecido tan buena como la primera, o incluso mejor en ciertos aspectos, ya que he sabido valorar de una manera más objetiva la excelente preparación por parte de los organizadores de todos los aspectos del Rallye, desde la señalización del recorrido hasta la elección del menú para la comida y la sorpresa final con la que nos dejan encantados a los participantes. Como inconveniente, desde mi punto de vista, señalaría el que ha sido una edición más corta. Sólo una mañana. Pero qué mañana. Llena de rincones, de pueblos, de piedras, de paisajes.

Casi todo el mundo conoce la justa reivindicación de Teruel acerca de su existencia. Y eso está

muy bien. Teruel existe... y Soria también. Y está a un tiro de piedra de Madrid. Y nos puede sorprender y sobrecoger con sus paisajes, sus pueblos y la amabilidad de sus gentes.

El tema del Rallye de este año era el milenario de la muerte de Almanzor, ese gran caudillo hispano-musulmán, ocurrida en tierras Sorianas. Almanzor es la adaptación española del nombre árabe "Al-Mansur bi-Allah" que más o menos significaba "el Victorioso por la gracia de Alá" de la misma manera que Tut-Ank-Amon significaba "Señor por los designios de Dios". Es decir, es un nombre de Hombre Grande que reconoce que su mérito no es de él, sino que le llega a través de una fuerza superior.

Y debía de ser grande Almanzor, escalando duramente peldaños en una clase social cerrada y exclusivista, aferrada a los patrones de la "nobleza de la sangre" y llegando prácticamente

a dominar todo el reino árabe o Califato Cordobés establecido en España. Y así, desde Córdoba, gobernando con mano férrea este imperio hispano-musulmán, salía de vez en cuando a guerrear y a vapulear a las tropas cristianas, hasta que probablemente la enfermedad lo doblegó y derrotó precisamente aquí, en tierras Sorianas.

Fue en Bordecorex donde con toda seguridad rindiera su alma ante Alá, el Altísimo.

Y fue llevado a enterrar a la ciudad noble y señorial que hoy conocemos como Medinaceli.

Pues bien, entre estos dos puntos geográficos ha transcurrido el Rallye de este año. Hemos realizado el recorrido contrario que llevaron los que transportaban el cadáver de Almanzor: Medinaceli-Bordecorex... Qué maravilloso recorrido.

Nuestra cita estaba establecida en la Plaza Mayor de Medinaceli entre las ocho y las diez de la mañana. Libertad de horario para que según fuésemos llegando pudiésemos ir realizando las fotografías de los distintos temas que nos propone la Organización.

Un Rallye fotográfico es como participar en un safari, te desplazas, en coche, de un sitio a otro buscando "cazar tu pieza", es decir, necesitas apuntar y disparar para capturar una buena presa. Apuntas, enfocas con el



objetivo de tu cámara, disparas y obtienes una impresión en la emulsión fotográfica del carrete. Así es un Rallye fotográfico, las piezas, las presas, los temas a conseguir, te los indican los organizadores. Después se valorará por parte de un jurado adecuado cual es la mejor pieza capturada por los participantes de acuerdo a las distintas categorías de los temas propuestos.

El domingo ocho de septiembre, tras una buena madrugada (y que duro es levantarte a las seis de la mañana), desde Fuentelcésped, Burgos, nos dirigimos hacia Medinaceli. El sol todavía no ha salido. Los pronósticos del tiempo son desalentadores: amenazan lluvia, lluvia y lluvia. Como si de unos chamanes americanos nos tratásemos, ejecutando la antidanza de la antilluvia, nos pertrechamos de chubasqueros, paraguas, forros polares... y, puesto que vamos tan bien preparados para la lluvia... no hace ninguna falta que llueva.

Al pasar por San Esteban de Gormaz, pronto descubrimos que está en Fiestas, ya que la gente extraña que al principio vemos a la entrada del pueblo se va haciendo más y más numerosa a medida que nos adentramos en éste. Y todo nos indica que todavía no se han acostado y que están de juerga al menos desde ayer, son las Fiestas de la Virgen.

¿Crees en los augurios? Yo a veces sí. Cuando son buenos para mí me los apropio y confío en ellos. Pues bien, entre tanta y tanta gente, que a las 7 de la mañana está tomando copas frente a la puerta abierta de un bar, descubro una cara conocida del año pasado.

– ¿No es ese Luis?, ¿el chico de Segovia al que le hiciste una foto el año pasado? Pregunto

– Sí. Sí es Luis.

Me bajo del coche, me acerco a él y le saludo.

– ¡Hola, Luis...!

Uno de los temas propuestos el año pasado era "Los jóvenes de la noche" y en nuestro deambular por las calles del Burgo de Osma nos topamos con un grupo de chicos y chicas invitados a la boda de uno de sus amigos, uno de ellos era Luis. Y fue ávidamente vampirizado por nuestros objetivos.

Me parece un buen signo el encontrarnos con este amigo del año pasado a quien jamás hemos vuelto a ver a no ser que proyectemos su diapositiva. Él también se acuerda de nosotros y de nuestros nombres.

Soria... ¡tiembla...!, que con estos indicios tan positivos los de Madrid nos vamos a llevar un montón de premios.

Tras casi dos horas de viaje desde nuestra salida llegamos a Medinaceli. Está allá, en lo alto de un cerro desde el que seguramente se divisa una vista espectacular del paisaje soriano. En las cuestas de subida vemos que en ciertas señales de tráfico aparecen unas pegatinas naranjas fosforescentes, con una flecha en negro y una inscripción: "Rallye Fotográfico".

El impresionante arco romano nos saluda al pasar frente a él. Impresionante y monumental.

Seguro que también saludó a Almanzor y a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

Aparcamos el coche y comenzamos a pasear por las calles de Medinaceli en dirección a la Plaza Mayor ¡Qué ciudad! ¿Qué no la conoces...? Pues es un pecado del que te tienes que arrepentir ahora mismito y acercarte a ella a visitarla. Merece la pena.

No te lo diría si no pensase que es verdad.

El cielo sigue encapotado, pero no llueve. Los chubasqueros y paraguas están actuando positivamente. Ya en la Plaza localizamos el Ayuntamiento y a la entrada de éste vemos el cartel sobre el cual pone "Control". Este año como un auténtico experto ya sé para qué sirve este cartel. La primera foto que hagamos con el rollo de diapositivas que nos entregue la Organización será de este control para testificar que el rollo en el que están incluidas las fotografías de los distintos temas, es el mismo que nos han entregado los organizadores. ¡Ah!, y guárdate al menos una foto para el último control. Al menos una.

Entramos en la Casa Consistorial y en una de las salas del piso bajo están Ellos. No los Otros, sino Ellos... La Sonrisa Acogedora de Yolanda nos da la bienvenida, y la de Severino, y Obdulia... Saludos, besos, abrazos y nos entregan la documentación: los temas, el recorrido y una bolsa en la que hay un par de Revistas de Soria. Nos indican verbalmente esos puntos de interés que no debemos dejar pasar a lo largo de este Rallye. Y son muchos, muchos, muchos los puntos de interés.

Los temas para este año son: "Control inicial", "Imágenes de Medinaceli y Rello", "Iglesias o ermitas", "Arquitectura popular", "Abstracción de líneas y colores", "Fuentes o puentes", "Tema libre" y "Control final". Y una foto para el premio de los carteles de Poésía.

Una vez instalado el carrete de diapositivas en la cámara efectuamos el primer disparo, el control inicial. Y vamos callejeando por Medinaceli para, con una mirada especial, buscar la

“pieza” que queremos cazar con nuestra cámara. Como Almanzor, estudiamos el campo de batalla, localizamos nuestro objetivo y planificamos su ejecución y conquista. Una ventana, un escudo nobiliario, una flor silvestre que se asoma entre dos piedras, la rama de un árbol cuajado de frutos que se destaca contra el plumizo gris del cielo, una esquina...

Nos pateamos bien esta preciosa ciudad de Medinaceli. Es una forma de hacer turismo totalmente distinta a la que generalmente se realiza.

El siguiente tema “Iglesias o ermitas” lo abordamos justo al pie del cerro sobre el que se asienta Medinaceli, en la llamada ermita de La Soledad o del Humilladero. Preciosa. Junto a nuestro coche se detiene otro con matrícula de San Sebastián. A su conductor también le llama la atención la portada extraña de esta ermita. Los participantes en el Rallye venimos de toda España, desde el norte hasta el sur. Somos unos ochenta que queremos, que vemos, a Soria de una manera distinta. Como cuando estudiamos el rostro de la persona amada. Lo miramos de una manera especial. Buscando cosas especiales. Así nosotros miramos a Soria de una manera especial y buscando cosas especiales.

Miño de Medinaceli nos abre sus puertas y algunos buscamos sus fuentes, o su arquitectura popular. ¡Qué pueblo tan bonito! A las afueras, en la boca de una cueva ya habitada en la Edad del Bronce cuajada de inscripciones prehistóricas, está situada la ermita de la Santa Cruz. Si te interesa la Simbología es necesario que acudas a ver esta cueva de la que mana una fuente...

El pueblo de Conquezuela recibe también nuestra visita así

como Yelo, Mezquetillas y Romanillos de Medinaceli en el que nos detenemos para fotografiar tranquilamente la llamada fuente romana. Frente a ella, en un cerro, una ermita y un montón de cruces en piedra. Me viene a la mente la canción de “Dos Cruces” y empiezo desde distintos ángulos a fotografiar estas sugerentes cruces de piedra...

El almuerzo nos espera en Barahona. Y el Canal 4 de la televisión local de Castilla y León también. Va a ser casi, casi como una costumbre para mí el que me hagan preguntas desde este medio televisivo, acerca de mi participación y mi opinión sobre el Rallye. La presentadora, Irene, quiere saber un montón de cosas sobre la organización y los temas propuestos. Se lo cuento. Reponemos fuerzas, a base de tortilla, queso y ensalada (ya sabes que yo no como carne) y los otros, además, con jamón y embutidos. El ambiente es festivo, de camaradería. De gente agradable que está disfrutando, compartiendo su afición con otra gente agradable. Yolanda en todo momento pendiente de si las cosas están dispuestas a nuestro gusto. Un buen almuerzo. Un detalle más de lo bien que está organizado todo. Como ya te he contado en la mayoría de las señales de tráfico del recorrido aparecen esas “discretas” pegatinas naranjas fosforescentes, de las que ya te he hablado antes, con una flecha en negro que nos indica la dirección a seguir. Esto supone horas y horas de trabajo que los organizadores no han dudado en derrochar para que a nosotros, los participantes, las cosas nos sean más fáciles.

Aquí en Barahona, me pregunto cuántas veces se habrá detenido Almanzor por estos parajes para comer, dormir o planificar sus batallas. Nos olvi-

damos, a veces, que Almanzor era tan español como lo podemos ser nosotros. Me explico: los romanos de hoy en día no son los mismos romanos que habitaron y poblaron Hispania. Lo mismo sucede con los árabes. Los de hoy en día en absoluto tienen que ver con la población hispano-musulmana que habitó en la Península Ibérica. Las razones, no siempre conocidas, por las que los cristianos y los musulmanes se peleaban seguramente eran más de índole político-económica que religiosa. En esa época el hecho de llamar a Dios de una manera o de otra no era tan importante, puesto que la gente culta sabía que Dios era el mismo, se le llamase como se le llamase, y la gente sencilla respetaba los ritos y costumbres de sus vecinos. Era normal encontrar población cristiana habitando en ciudades musulmanas y altos dirigentes musulmanes que ejercían sus cargos en ciudades cristianas. ¿Se habrá detenido Almanzor aquí en Barahona para reponer fuerzas como hemos hecho hoy nosotros? Seguro que sí, y en más de una ocasión.

Nuestra siguiente visita Marazovel. Algunas de sus casas son “objetivos” para cubrir las “piezas” del tema llamado “Arquitectura popular”.

Seguimos nuestra ruta y nos detenemos a los pies de un gran cerro sobre el que está sentada la amurallada ciudad de Rello. ¡Dios, que ciudad! Que lástima que la conozca tan poca gente. Ya sabes... Tienes que venir. Ni te la imaginas.

Hacemos varias fotografías desde aquí. Entrar en Rello es como traspasar los límites del tiempo. Conservada, cuidada, limpia. Con clase. De verdad, merece la pena que vengas a verla. Está muy cerca.

La Riba de Escalote y Caltojar son nuestros siguientes destinos.

El tiempo, implacable, se ha ido comiendo la mañana. El cielo sigue triste, muy triste. Como "haciendo pucheros", pero las lágrimas aún no caen. No queremos que el cielo lllore sobre nosotros.

En Caltojar, en las puertas de la Iglesia de San Miguel conocemos a otros compañeros que vienen desde Zaragoza. Uno novato y encantado por su participación, el otro veterano y más encantado todavía con el desarrollo del Rallye.

Por fin llegamos a Bordecorex, una emoción extraña se adueña de mí, más intensa que la que sentí hace tiempo al visitar Calatañazor. Sí, donde dicen que perdió el tambor.

Aquí, en Bordecorex, Almanzor dejó el mundo de los hombres para irse a vivir al mundo de la leyenda, de los héroes, de los inmortales. Y aquí, en Bordecorex, puedes sentir como si las páginas de la Historia se hubieran detenido hace mucho, mucho tiempo. ¡Que casas!, ¡que delicia de pueblo! Junto al Ayuntamiento está conservada una escuela dormida en las aguas plácidas de los años cincuenta. Una escuela con sus pupitres, sus libros, sus mapas... todo de la época.

En alguna de estas calles hace mil años un Almanzor maduro de unos sesentaitantos años, en plenitud de experiencia, inteligencia y poder, muere. El Califato de Córdoba pierde a un gran hombre. La España de la época, cristiana, judía y musulmana pierde también a uno de sus mayores personajes. Aquí, en Soria, en Bordecorex, humildemente, si te lo imaginas, puedes sentir el dolor ante la pérdida tan irreparable de los allegados a Almanzor. Esa castellanización de

"el Victorioso por la gracia de Alá".

Que lástima, que teniéndolo al alcance de la mano, a un tiro de piedra de Madrid, mucha gente desconozca esta zona, estas tierras sorianas. Estos trozos vivos de nuestra historia.

En la Plaza, frente al Ayuntamiento, están instaladas unas mesas, situadas bajo carpas, en las que se nos va a ofrecer la comida final de esta undécima celebración del Rallye Fotográfico que este año lleva el nombre de "Manuel Lafuente Caloto", en reconocimiento a la labor insigne de este gran fotógrafo. En las paredes cuelgan pendones con emblemas musulmanes. Se acercan ya las tres, la última fotografía, el último control tiene que hacerse exactamente a esta hora. Como salidos de entre las nieblas del tiempo un grupo de jinetes hispano-musulmanes sube al trote hasta dominar toda esta Plaza. Impresionante.

Almanzor, seguro que en tu morada, en los Cielos, te sonríes al contemplar como desde este siglo veintiuno, extraño, desalmado e injusto, un grupo de tus compatriotas te recuerda y te sueña, porque ne-

cesita soñar con héroes, con personas de valía. El cielo ya no puede contenerse más y comienza a llorar con fuerza sus lágrimas de lluvia.

La fotografía de ese grupo de jinetes es nuestro control final. Y se sirve la comida bajo una intensa lluvia. Y tras la comida, los sorteos y los regalos y la siempre triste despedida.

Una vez más, como lo hice el año pasado, como lo haré el año que viene, tengo que dar las gracias a la Organización, a sus componentes y a la Diputación Provincial de Soria por lo bien, bien, bien que ha preparado todo este Rallye. Porque este domingo ocho de septiembre, nos ha hecho felices a un grupo de personas, que nos hemos acercado a tierras sorianas con cariño a descubrir nuevos rincones, nuevos ángulos, nuevas imágenes. Rincones, ángulos e imágenes, que siendo nuevos para nosotros son, sin embargo antiguos, al menos tienen mil años.

En este milenario de la muerte de Almanzor, en estas maravillosas tierras sorianas me sale desde el fondo del corazón, un grito: Y Soria, también. Y ni te la imaginas.



LA ÚLTIMA RUTA DE ALMANZOR

JOSEFINA MUÑOZ ROMERA
Maestra de Primaria

Agosto de 1002, Soria se estremece con el sonido de un solo nombre, Almanzor, pero, ¿Quién era? ¿Qué hizo? ¿Qué importancia tuvo en la provincia para que mil años después su nombre vuelva con tanta fuerza desde la Edad Media hasta el siglo XXI?

Nuestra provincia si en algo es realmente rica, es en historia, respiramos historia en cada rincón y en cada piedra y de ello hemos hablado y difundido este verano.

En este pequeño monográfico quiero dar una idea clara y sencilla de quien fué Almanzor y cómo cambió nuestra tierra.

La "Ruta de Almanzor" ha pretendido rememorar la última correría, el último camino que le costó la vida en tierras sorianas. Por esto he querido reflejar los datos históricos en torno a la Ruta.

No podía dejar pasar la oportunidad de investigar un poco en el pasado y arrojar un poquito de luz en esa época llamada "oscura" por la falta de

datos, de nuestra historia y recordar a nuestros antepasados, que sufrieron y soportaron verano tras verano los ataques de este hombre, en cualquier caso excepcional, y que como tal lo considera la historia.

También he querido explicar, como estaba nuestra provincia en el año 1002. ¿Había pueblos?. ¿Cómo estaba la gente?. ¿Qué hacía?. Al dar una visión general una explicación es necesaria, pues hay en nuestra provincia un antes y un después de Almanzor.



Recreación histórica en Bordecorex. El ejército de Almanzor llega a la entonces pequeña fortaleza, con el caudillo moribundo. Foto: Herald Soria 7 días

Antes de él, no solo Soria, toda Castilla tenía un determinado orden y después de la ventolera musulmana quedó en tales condiciones que fué necesario volver a organizarla, y se hizo con unos privilegios tan modernos que todas las demás tierras la envidiaron muchos años y trataron de alcanzarlos posteriormente.

Mi idea es dar una visión de cómo estaba cada pueblo de los que hoy existen y por los que pasó este terremoto árabe en su última razzia en aquella época. Algunos no existían, otros formaban parte de otros reinos etc.

No están todos, no he encontrado datos de algunos, pero seguiré investigando hasta encontrar, cómo era cada localidad y cada palmo de tierra soriana por la que pisó y dejó su huella de fuego y muerte "el victorioso" en su última correría, que le costó un tremendo disgusto y posteriormente la muerte.

ALMANZOR GENIO O DEMONIO

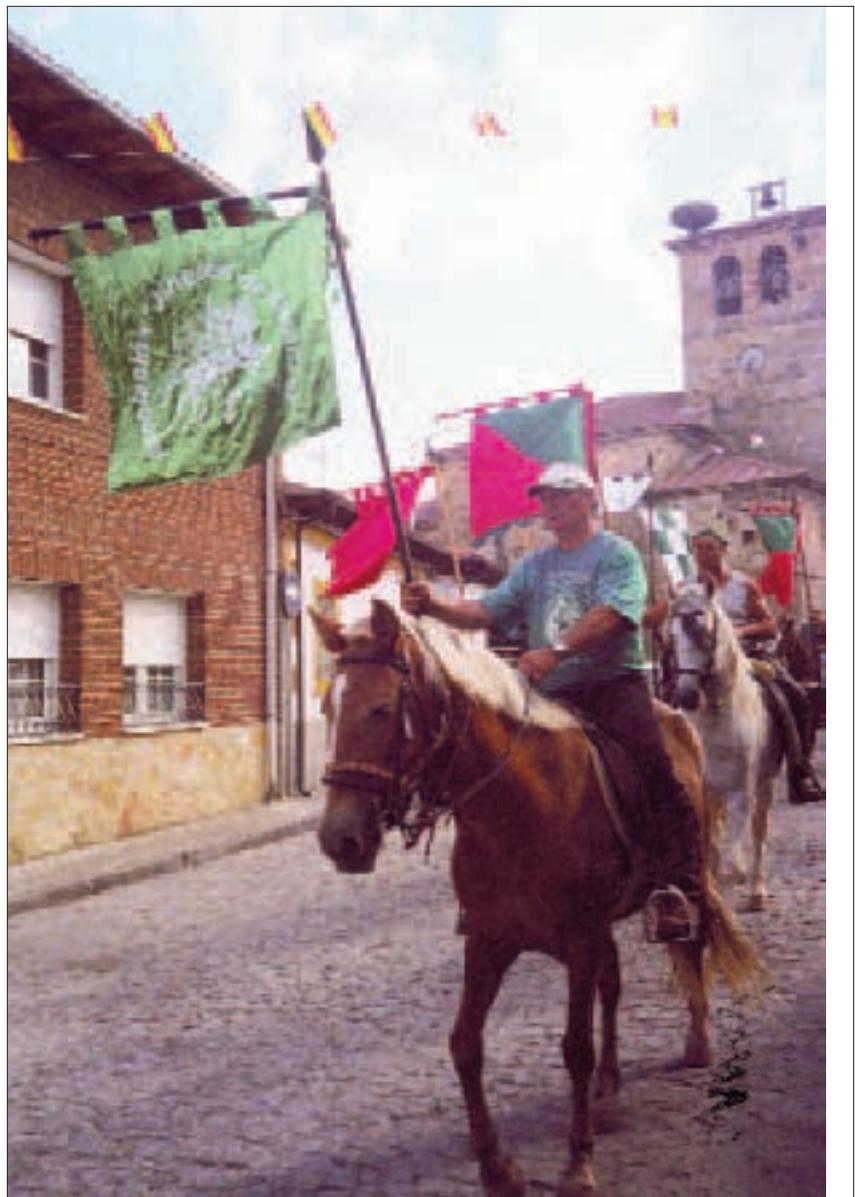
ALMANZOR, de noble origen pero de corto patrimonio, entró al servicio de la corte como intendente del hijo, recién nacido, del califa. De tan humilde puesto, tras una rápida carrera, alcanzó a gobernar Al-Ándalus como verdadero soberano, mientras el legítimo monarca rezaba y amaba en el retiro del harén.

Ningún obstáculo le detuvo en su camino. Tomó del tesoro las sumas que quiso, a fin de triunfar de la vanidad de la sultana y de la codicia de los capitanes; se manchó con la sangre de un príncipe inocente, para asegurar la regencia de su protector; traicionó luego a este y le hizo padecer largo cal-

vario, después de reemplazarle; se apoyó para lograr su caída en el generalísimo de las huestes de califa, aprendió de él el arte de la guerra y le mató más tarde.

Había fingido amor a la madre del califa a fin de disponer de la débil voluntad de este y la echó por la borda cuando estuvo seguro, y no vaciló en ordenar la ejecución de varios gobernantes y visires y hasta uno de sus propios hijos, para afirmar su autoridad.

En contraste luminoso con tantas tinieblas, dio la paz a Córdoba con mano de hierro; fue inquebrantable justiciero con los grandes y con los humildes; recompensó, con generosidad y largueza, a cuantos se le acercaron; favoreció el progreso de la capital del califato; se mostró a la par, según los casos, riguroso y benigno; su conocimiento de los hombres y los negocios fué profundo y sutil; y, capitán y estratega extraordinario, venció cien veces a los cristianos septentrionales.



Cabrejas del Pinar, acoge la agonía de "El Victorioso" en su último viaje hacia Medinaceli.

Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

Almanzor, genio o demónio, en cualquier caso es preciso incluirle en las individualidades de excepción, de las que la humanidad ha alumbrado pocas en el curso de los siglos.

Almanzor llevó al cénit la fuerza política y militar de Al-Andalus. Poco después de su muerte el califato de Córdoba se escindió en más de una docena de reinicillos impotentes, que desgarró la guerra civil.

Esta es la opinión de Sánchez Albornoz, gran conocedor de la historia medieval.

De cualquier manera, grandes fueron las hazañas de este hombre que cambió el curso de la historia de Castilla y que hubiera o no batalla en Calatañazor, en estas tierras perdió definitivamente, su atambor, su alegría, su gloria y su vida y aquí quedó para siempre, en Medinaceli, en Castilla, en Soria.

DATOS HISTORICOS EN TORNO A LA RUTA

La última campaña de ALMANZOR contra la España cristiana, tuvo lugar a comienzos del verano de 1002 y estuvo especialmente dirigida contra el territorio de La Rioja que entonces dependía del Condado de Castilla.

Almanzor no puede olvidar la comprometida situación en que la alianza cristiana encabezada por Sancho García le puso dos años antes en la Peña Cervera y en la que más de setecientos soldados árabes quedaron muertos en tierra castellana.

El tremendo odio hacia el conde castellano le hace ponerse en camino a los 64 años de edad y con una dolencia que lo martiri-

za y no le deja dormir ni montar a caballo por lo que lo tienen que llevar en una litera o yacija.

Hay muy pocas noticias y muy contradictorias referentes a este último viaje. Se sabe que sale de **Córdoba** con la intención de aniquilar a los castellanos, a pesar de que ya los castigó duramente como represalia a la batalla de Cervera.

Pretende dirigir su afrenta al monasterio de San Emiliano (hoy San Millán) patrono de Castilla, uno de los pocos monasterios que todavía quedaban sin profanar.

Alcanza **Medinaceli**, capital de la Marca Media, importante fortaleza que vigila la línea del Duero.

Siguiendo este camino habitual y conocido a la vez que fácil y accesible defendido por las fortalezas de **Barahona, Berlanga, Gormaz** y **Osma** todas ellas bien comunicadas por sendas atalayas cada 25 o 30 km.

Llega a **Clúnia**, guarnición militar árabe enclavada en el

Condado de Castilla, pasando por **Huerta de Rey, Salas de los Infantes** y **Castrovido** y avanzando por los valles y riberas de los majestuosos ríos Arlanza y Pedroso, rebasa las **Sierras de la Demanda, Neila** y **Pico de San Lorenzo**, penetrando en el reino de Navarra por la parte suroeste.

Aquí comienza la correría, ataca y saquea todo lo que encuentra a su paso, **Canales** ciudad a 50 km de Nájera (sede del reino de Pamplona), llegando hasta **San Millán de La cogolla** donde destruye el monasterio de Suso, camino de Burgos.

A partir de aquí su estado empeora gravemente, tal situación desconcierta a las tropas. Deciden regresar rápidamente a Medinaceli por el camino más recto. Los árabes fueron grandes conocedores de las Vías Romanas, tanto las principales como todas las secundarias y las utilizan en sus correrías por la península, en este caso van a utilizar una vía secundaria que une Canales con el puerto de Santa Inés, Vinuesa y llega hasta Numancia.



El caminar por la Sierra de la Demanda se hace muy duro y hay que desmontar y hacer el camino a pie.
Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

Los árabes quieren silenciar aquella urgente y dramática retirada, Sancho García que tendría rápidas noticias de sus movimientos, cosa muy habitual ya que siempre lo va siguiendo en sus correrías por Castilla buscando la oportunidad de caer sobre la retaguardia y quitarle el botín de guerra, se da cuenta de la dificultad de la situación y trata de aprovechar la oportunidad sin ningún duelo

Es preciso evitar la línea del Duero vigilada por el Conde. El valle del río Najerilla conduce a través de **Tobía** y **Anguiano** al pie de las montañas. Tras una penosa ascensión por **Las Viniegras** bordeando el Urbión (Según Justo Pérez de Urbel), penetra en Soria por el puerto de **Santa Inés**.

Desde lo alto 30 km de bajada llevan al valle a través del pueblo del mismo nombre, en el que se encuentra **Vinuesa**.

Tiene que cruzar el río Duero por el puente de **La Muedra** (hoy bajo las aguas del pantano de La Cuerda del Pozo) y llega a **Molinos de Duero**, a partir de aquí atraviesa el río Ebrillos por el puente romano y el valle de este río le conduce a **Abejar**.

La Sierra de **Cabrejas** transversal se opone a su caminar meridiano aquí existen dos posibles caminos pero, tanto si pasase por el esguince de los Murieles, como si pasara por el Portillo de Cabrejas, ambas rutas confluyen en los campazos de **Calatañazor**, asentamiento fortificado y probablemente extremo de los dominios del hachib.

Apremiado por la enfermedad permanece en este lugar lo imprescindible para descanso de sus tropas, debiéndose haber trabado alguna escaramuza entre la retaguardia, en la cual viajaba el



los pinares bordean la Sierra de Urbión lo mismo que la comitiva.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

propio Almanzor, por lo que le afectó directamente, y tropas cristianas que seguían de cerca el ejército árabe, lo cual fue aprovechado por la propaganda cristiana medieval para hablar del triunfo en la batalla de Calatañazor.

En este punto la ruta nos la vuelve a dar el Doctor Saavedra insigne conoedor de las Vías Romanas cuando dice: "queriendo los muslines retirarse a su país desde los campos de Calatañazor, era el camino más derecho y seguro no pasar el Duero, tomar la cuesta del arroyo de Fuente-la-Aldea, el cual conduce sin rodeos ni dificultades estratégicas hasta su desembocadura en aquél río, cerca del pueblo de **Andaluz**, en donde aún existe un puente que lleva el mismo nombre y que sirvió para el paso del ejército, según cuentan las historias.

Aquí el castillo del risco –en contacto visual con la fortaleza de Gormáz– estaría controlado por los musulmanes, pasando a continuación a

Berlanga de Duero.—De su castillo en el que nada queda hoy de la original alcazaba árabe se sabe que en el año 975 esta en

poder musulmán, ya que se tiene referencia de la llegada del general Galib suegro de Almanzor. Pasaría después a poder de los cristianos y posteriormente sería conquistado y destruido por el mismo Almanzor, para ser luego reconstruido por él dada la importancia de su situación estratégica. (Rodrigo Jiménez de Rada).

Este castillo es el que sin duda acogió la agonía del "Victorioso" en la última noche de su vida.

Con el día, la triste comitiva toma el camino militar y antigua vía romana que lleva al valle del río Escalote hasta **Caltojar**, un camino de tierra conduce directamente al valle del río Torete en su confluencia con el Escalote.

Allí se encuentra la atalaya de La Veruela que se comunica con la de La Ojaraca en lo alto de la montaña y mantiene contacto visual con el Castillo de Berlanga también.

El camino nos lleva a **Bordecorex**, punto importantísimo ya que no hay ninguna duda de que allí murió. Todas las crónicas, desde La General, hasta la de Jiménez de Rada, apuntan que allí



Momento de la representación en Bordecorex. Abd al Malik hijo de Almanzor, se lleva el cuerpo sin vida de su padre a Medinaceli. Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

le alcanzó la muerte el día 25 de Ramadán del año 392 de la Hégira, o lo que es lo mismo el 6 de Agosto del año 1002, cuando contaba sesenta y cuatro años de edad.

No hay ninguna duda respecto a esto, el propio nombre del

pueblo lo indica ya que Bordecorex es el "Vallis Borgecorexi" del arzobispo don Rodrigo. (que se interpreta como torre del Corax o del cuervo). El Vegacorax de la Crónica General y el Walcorari de Conde. (que sería "la torre del quraysí" apelativo con que era conocido Almanzor por pertene-

cer a la tribu o estirpe de los quraysí.).

En la crónica de Abd al Wahid se cuenta que llegó hasta aquí agonizante y que su hijo predilecto Abd al Malik llegó justo a tiempo de verle morir, y recibir sus últimos consejos.

Al parecer no quiso darle sepultura aquí, puesto que eso significaba dejar su tumba en territorio abierto, y por esa razón resolvió que cargaran su cuerpo sobre la yacija que le había servido de lecho de muerte y que a hombros de sus alcaides, le llevaron hasta Medinaceli, que era una plaza bien fortificada y que estaban en condiciones de defender.

Subiendo el camino que rodea la montaña que contiene en lo alto la atalaya de La Ojaraca, se sigue lo que hoy es un camino de concentración parcelaria hasta llegar a otra atalaya y desde aquí en



La puerta árabe de Medinaceli, recibe el cortejo con el cuerpo sin vida de Almanzor.

Foto: Heraldo Soria 7 días

cada encrucijada de caminos hay que escoger el que indica la torre árabe, o las ruinas de lo que fue en su momento una de ellas.

Así se llega hasta **Barahona** que fue también plaza árabe y lo que hoy es la iglesia, era entonces la parte más alta de la alcazaba, defendida por el general Galib. En "Los anales palatinos" de Ibn Hayyan aparece un documento el cual notifica a Córdoba que el general Galib se traslada a la fortaleza de Barahona para mejor defender la línea del Duero, por esto deducimos la importancia de esta fortaleza y que algún año después fuera el paso obligado de la comitiva.

La bajada a través del bosque que lleva hasta **Romanillos de Medinaceli** y desde allí hasta **Yelo**.

Una preciosa vega conduce hasta la falda de la montaña en la

que se encuentra **Medinaceli**, por una vereda no muy empinada se llega hasta la puerta árabe que en su momento dió acceso al cuerpo sin vida de Almanzor

.El lugar donde fue enterrado vuelve a plantear polémica. Hay quien asegura que se enterró en el lugar denominado "Cerrillo cuarto". Otras fuentes sostienen que se enterró en el patio del Alcázar. Su emplazamiento fué conocido durante siglos.

Está documentado que fué un lugar de peregrinación hasta el siglo XV, incluso cuando la villa estaba bajo el poder de los cristianos. Hasta hay una tradición que asegura que de acuerdo con las costumbres de los musulmanes, fue enterrado con sus propios vestidos y armas y que le sirvió de sudario la tierra que piadosamente había recogido en cada una de las 52 batallas en que había de-

rrotado a los enemigos del Islám. Hay que tener en cuenta que era un hombre muy piadoso y puesto que la muerte le alcanzó como consecuencia de la Yihad o Guerra Santa, le garantizaba una feliz estancia el Jardín de Allah.

UN ANTES Y UN DESPUES DE ALMANZOR

Un solo nombre fué capaz de cambiar toda la vida de los pueblos del Duero

Quiero reflejar en estas líneas cómo era la vida en la vieja Castilla de los inicios y por consiguiente cómo era la vida en esta nuestra provincia de Soria, que entonces no era tal.

Cómo se estructuraba la vida de la gente llana que recibía tierras directamente del Rey y de los Condes y como Almanzor des-



La inmensidad de Castilla y sus caminos fueron recorridos muchas veces por los ejércitos de Almanzor.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

truye toda esa estructura rural y tiene que comenzarse de nuevo. Todo esto sucede en el transcurso de tres o cuatro generaciones, unos doscientos años.

La primera repoblación de la cuenca del Duero, la que se hace entre los años 850 y 975, partiendo del baluarte defensivo creado por Alfonso I en las primeras estribaciones de la Cordillera Cantábrica tiene una organización uniforme.

Aplicando viejos principios jurídico tradicionales de origen romano, todas las tierras abandonadas (y lo son todas las de la meseta) pasan a ser propiedad del Rey. Así el Rey se convierte inicialmente en el propietario universal de todas las nuevas tierras que se abren a la repoblación de los siglos IX y X.

Este carácter de realengo inicial de todas las tierras nuevas de repoblación no se va a mantener por mucho tiempo, pues muy pronto, casi desde los mismos inicios de los primeros asentamientos de población, el Rey va a

hacer cesión de algunas porciones de realengo en favor de los magnates e infanzones que dirigen o colaboran en las tareas de repoblación y a favor de entidades eclesiásticas, como monasterios o iglesias.

Estas porciones cedidas por el rey y segregadas del realengo constituirán los dominios señoriales de los magnates e infanzones y los abadengos del clero tanto regular como secular.

Al lado de esta propiedad superior y coexistiendo con ella, existía una propiedad inferior e inmediata que recaía sobre las mismas tierras, y era la que correspondía a los cultivadores y labradores, hombres libres en su mayoría, los cuales también tenían unos derechos sobre las tierras que trabajaban, que podían vender o donar en vida o en muerte a favor de otros cultivadores o de la iglesia.

La única obligación respecto del primer propietario era abonar el censo o cumplir las obligaciones establecidas por la costumbre o

por la carta de asentamiento, que no solía referirse a las tierras cultivadas en concreto, sino a un tanto por hogar.

El sistema político-administrativo era igualmente simple y jerarquizado: al frente de todo el reino, el Rey, que reúne todos los poderes políticos, judiciales y militares. Inmediatamente debajo del Rey estaban los condes, delegados regios que gobernaban diversas comarcas del reino y debajo del conde como delegados suyos los jueces o sayones que desde un castillo regían pequeños territorios llamados alfofes o suburbios.

Dentro de los alfofes ya solo tenían cabida las aldeas, los centros de población local, generalmente muy diminutos, grupos humanos de cinco a veinte familias, y muy numerosos; su número por lo que sabemos, era más del doble que los pueblos actuales.

Cada una de estas aldeas tenía su término, y su Concejo era competente en los asuntos que afectaban a todos los vecinos y en



De San Millán a Anguiana. La Sierra de la Demanda al fondo espera la penosa ascensión.

Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

la regulación de pastos y aprovechamientos comunales.

Pero las aldeas, no estaban jerarquizadas entre si, ni siquiera la aldea que rodeaba el castillo, residencia del juez o sayón y cabecera del alfoz, tenía ninguna autoridad sobre las demás aldeas del alfoz; las aldeas solo dependían del juez o sayón; los jueces solo obedecían al conde respectivo y este al Rey.

La organización ciudadana no rebasaba el nivel local de cada asentamiento humano y, naturalmente, su concejo no extendía sus competencias más allá de los estrechos límites del término de su asentamiento.

LAS CAMPAÑAS DE ALMANZOR (976-1002) significarán una interrupción, más aún, un retroceso, en este proceso repoblador; los cristianos retrocederán por todas partes hasta repasar el río Duero hacia el Norte.

Cuando después del 1010 haya desaparecido el peligro musulmán, los cristianos dirigirán sus primeros esfuerzos a restaurar material y demográficamente los territorios situados al norte del Duero conforme al anterior esquema institucional que acabamos de describir.

Pero en toda la zona del Sur del Duero, en la segunda mitad del siglo XI, después de la ocupación cristiana del reino de Toledo(1085) se va a seguir otra forma social-administrativa completamente distinta.

Al Sur del Duero en vez de condados, alfozes y aldeas van a nacer Las Comunidades de Villa y Tierra.

En este sistema, el centro y eje de todo será la Villa, esto es, un centro de población con aspi-

raciones urbanas, dotado de un castillo o fortaleza y provisto de una muralla o cerca en torno a toda la población. Los vecinos pobladores de esta villa, organizados como Concejo, van a recibir del monarca un amplio territorio de centenares y aun de millares de kilómetros cuadrados sobre el que van a ejercer todos los derechos de propiedad y de organización que en el realengo corresponden al Rey, y en los dominios señoriales y abadengos, al mag-nate o al abad.

Dentro de este territorio sobre el que ejerce el dominio el Concejo de la Villa, a este le corresponden también todas las competencias relativas al poblamiento; el Concejo dirige el nacimiento e instalación de las aldeas de su tierra, reparte las heredades entre los vecinos, tanto de la Villa como de la aldeas y reserva otras partes de la tierra para el aprovechamiento comunal o concejil.

También corresponde al Concejo de la villa establecer las normas jurídicas que regularán las relaciones entre la Villa y sus

aldeas, entre los vecinos de una y otras, así como los deberes de todos frente al Concejo.

Los Concejos además de ser los propietarios de los centenares o millares de kilómetros cuadrados que constituían su tierra, estaban dotados, en el orden político-administrativo, de una amplia autonomía; no dependían de ningún juez real o sayón o conde, sino únicamente del Rey. Elegían vecinalmente o por parroquias sus propias autoridades, que durante un año ejercían todas las competencias gubernativas, judiciales económica y aún militares sobre la Villa y Tierra, sin otra subordinación que la debida al monarca, que era el soberano de todo el reino.

En la fundación de una Comunidad de Villa y Tierra solía intervenir el Rey y más comúnmente un delegado del monarca, que le daba el primer impulso organizativo y solía amojonar su tierra; pero muy pronto prosigue la vida ya autónoma de la Comunidad.



Después del duro camino al atravesar la Sierra. Vinuesa, al pie de las montañas supone un alivio a la comitiva.
Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

Así se pueblan y se organizan las tierras al sur del Duero en 42 Comunidades, que integrarán administrativamente la Extremadura castellana. Este régimen de libertades y autonomía será considerado una situación de privilegio, y envidiado por las poblaciones del norte del Duero, las de las Merindades de Castilla, las principales de las cuales no cejarán hasta alcanzar, en la segunda mitad del siglo XII y en el XIII, algunos de los privilegios de las Comunidades extremeñas.

**–AÑO 1002–
SAN MILLÁN
DE LA COGOLLA
MONASTERIO DE SUSO**

El santo en honor del cual fue erigido este monasterio nació en el año 473 en el mismo punto en que actualmente está situada la iglesia de San Millán de Suso,

muriendo en el mismo lugar en el año 574.

El santo vivió 101 años y fue pastor de ovejas hasta la edad de 20 años en que se hizo ermitaño y vivió cuarenta años en los montes Distercios. Posteriormente fue párroco de la iglesia de Berceo y finalmente se retiró a Suso.

San Millán fue acusado ante el obispo de su diócesis como derrochador en el tiempo que estuvo al frente de la iglesia de Berceo a causa de su liberalidad con los necesitados que acudían a pedirle ayuda.

Al morir San Millán y ser enterrado en Yuso, su tumba pasó a ser lugar de peregrinaje no solo para las gentes humildes, sino asimismo para los poderosos, condes y reyes de Castilla que acudían a pedir la intercesión del santo para salir victoriosos en sus empresas guerreras. Tanto debió ser la eficacia en su lucha contra los musulmanes, que San Millán se convirtió

primero en patrón de Castilla y de Navarra y posteriormente en toda la España cristiana.

El monasterio de Suso fue fundado en el siglo X y en su traza arquitectónica se observa la influencia mozárabe. El edificio –de sencillo aspecto exterior –fue incendiado por las huestes de Almanzor. Aún pueden apreciarse las huellas de aquella tropelía en la puerta calcinada que da acceso al templo.

Son interesantes sus arcos de herradura que exhiben dos capiteles corintios bellamente decorados.

Son asimismo dignos de destacar los modillones primitivos que se conservan en el alero del tejado.

Lo que más llama la atención del monasterio en su actual estado e su estructura interior adosado a una gran roca en la que hay tres cuevas naturales, el cenobio de Suso consta de tres naves



El monasterio de Yuso es el principio de la “Ruta de Almanzor” en San Millán de la Cogolla.

Foto: Asociación “Jinetes de Almanzor”

separadas entre si por tres arcos de estilo mozárabe.

Las piezas de más interés son una talla de San Millán –ya- cente- de pontifical, de sugestiva traza roánica, del siglo XII.

VINIEGRA DE ARRIBA

Ocurrió hace exactamente mil años, el 28 de julio de 1002, y nos referimos a la quema de la iglesia de Viniegra de Arriba y el saqueo de las viviendas por el ejército comandado por Almanzor.

El toque tenaz de arrebató de las campanas, el sonar insistente del “cuerno de aviso” del vigía permanente y el atronar de los “atambores” dieron a los vecinos la señal de alerta y aviso del inminente peligro de la llegada del enemigo, en este caso, un extraño enemigo que vestía chilabas blancas y turbantes rojos, pendas nunca vistas por los viniegreses.

La alarma cundió y los vecinos, niños, mujeres y sobre todo jóvenes que podían ser hechos prisioneros y pasar a esclavos treparon lo más rápidamente posible monte arriba de San Miguel para encerrarse en el refugio amuralla-

do ya preparado de antemano desde la época romana, para casos como este (aún existen restos de la edificación).

Desde este refugio atalaya verían pasar a media ladera, camino del pueblo, a la vanguardia exploradora de un ejército que portaba lanzas de acero rematadas en relucientes medias lunas. Iniciaba la marcha el pendón-insignia con inscripción cúfica que orlaba una gran media Luna bordada en rojo.

Era, sin duda, una razzia musulmana, terrible enemigo de que los cristianos, hasta de los más apartados lugares, tenían noticia. A la vanguardia que amedrentaba la población con sonoros toques de trompeta, tambores y añafiles y con atemorizadores gritos, le seguía el grueso de la expedición en extraña formación pues los jinetes en vez de estar en disposición de combate cumplían otra misión como era la de proteger la litera de viaje que, a hombros de esclavos transportaba al jefe de la expedición, nada menos que el Cadí Almanzor, que enfermo se retiraba a su tierra Al-Andalus después de haber incendiado y destruido el

Monasterio de Suso en San Millán.

Desde el torreón de San Miguel, que está a 160 metros sobre el pueblo, los atemorizados viniegreses verían negras columnas de humo que anunciaban un gran incendio en el poblado. Sus temores se cumplieron.

Pasado el peligro, bajaron y comprobaron con consternación que la iglesia había sido quemada y sus muros derrumbados. Esta doble acción destructora de Almanzor desoló a su paso en las 52 expediciones que hizo a tierra de cristianos.

El esforzado espíritu de los serranos surge viviente en los viniegreses ante la desgracia llorada de ver su iglesia destruida. Esto les infundió ánimos para afrontar con valentía su reconstrucción. En 62 años se logró el objetivo. La iglesia estaba en pie. Así lo confirma la piedra testigo de la portada de su entrada.

Antonino Burgos Martínez

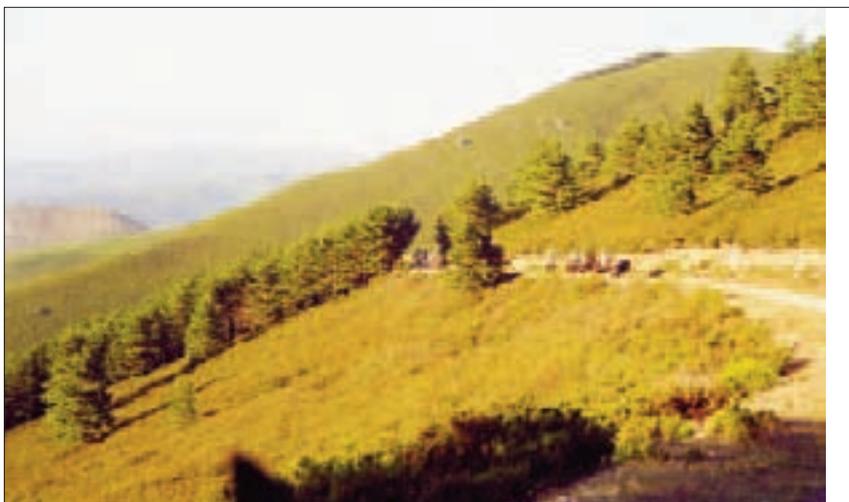
ZONA DE PINARES Y CAMEROS

Según Pérez de Urbel, parece que todo el territorio al Sur del Ebro quedó bajo control musulmán. Ahora bien, el problema que se plantea es saber hasta qué punto se ejerció la influencia árabe en la zona de Cameros y Sierra de Urbión, porque los contingentes demográficos llegados de África eran en opinión del profesor Lacara, solamente unos pocos miles, muy pocos sin duda para ejercer un control total de todo el territorio peninsular y mucho menos para llevar a cabo una ocupación y explotación de



La plaza de Viniegra de Arriba. Los viniegreses escuchan la vida y milagros de Almanzor de boca de un juglar del siglo XXI

Foto: Asociación “Jinetes de Almanzor”



La ascensión de la sierra, tuvo que ser un tormento para las tropas de Almanzor.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

zonas marginales desde el punto de vista económico.

Todo ello induce a suponer que la influencia musulmana sobre el tramo occidental del Sistema Ibérico no pasó de ser algo transitorio.

De hecho los documentos y restos arqueológicos vuelven a marcar –al igual que en períodos anteriores– una serie de lugares que circundan el área Cameros-Demanda, pero sin penetrar en ella.

Durante todo este periodo siguiente a la conquista hay un relativo vacío demográfico en toda la zona camerana. Una parte de los cristianos han huido hacia el Norte y los musulmanes no tienen efectivos suficientes para colonizar las zonas montañosas. Como consecuencia de esta situación, Cameros, el alto de Santa Inés y hasta el pueblo de Vinuesa son únicamente lugar de paso entre Soria y La Rioja y las actividades humanas a las que sirve de soporte son más reducidas que las de las zonas llanas.

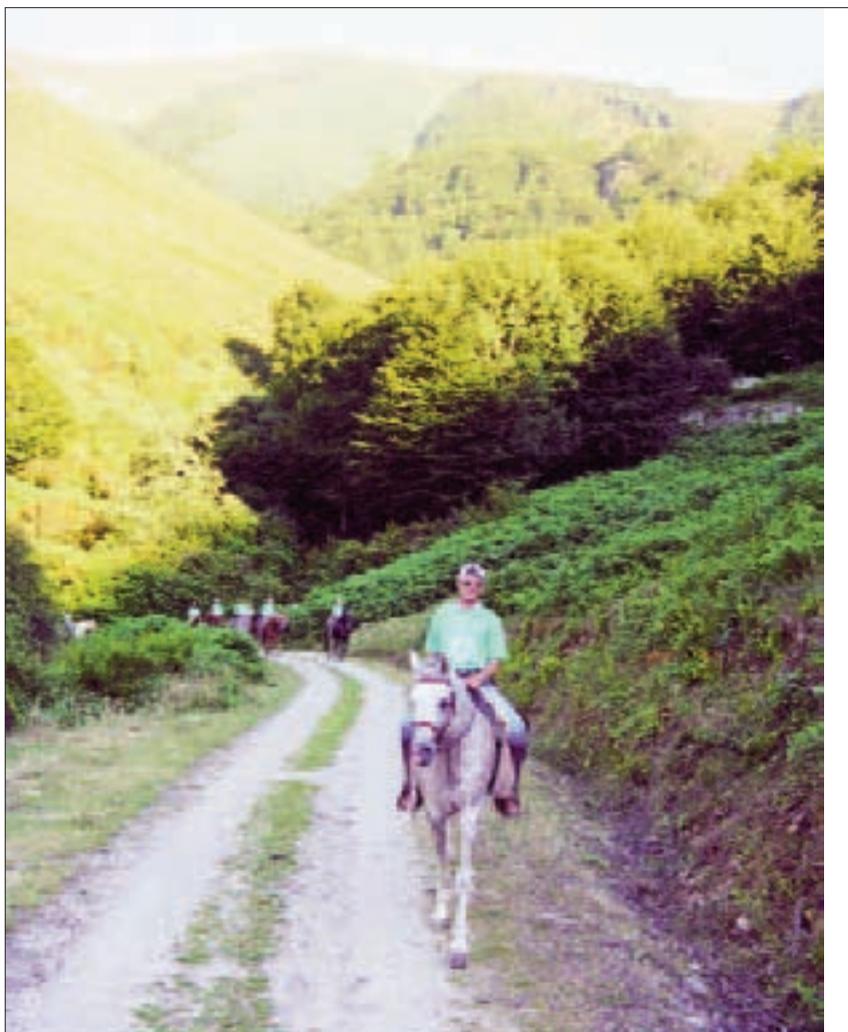
La población de la serranía constituyó grupos independientes que –salvo incursiones pasajeras – se vieron libres de la ocupación y

dominación árabe, por cuanto ni las crónicas de estos, ni las cristianas, no citan el paso de los ejércitos musulmanes por el puerto de Piqueras, por el Puerto de

Santa Inés ni sus correrías por Los Cameros sino únicamente por la parte de Canales y zona de Cervera, aparte de la entrada natural de La Rioja siguiendo la corriente del Ebro desde Tudela a las Conchas de Haro.

Tras un paréntesis de total sumisión al Islám, comienzan el rey Alfonso y su hermano Fruela a hacer incursiones a tierras de La Rioja e incluso cruzan la línea del Duero sin encontrar oposición en los musulmanes, pero en realidad estas incursiones no presentan ningún cambio en la situación socioeconómica de la zona.

Únicamente se abre más el vacío demográfico que separa ambos territorios, ya que es la



Subir y bajar caminos, entre montañas y pinos.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

franja sometida a las expediciones de castigo de ambos contendientes, aunque cabe suponer que en las zonas de actividad ganadera predominante, la movilidad de los rebaños dificultaría las acéifas musulmanas.

Así estuvieron las cosas en medio de continuas fluctuaciones hasta que en el 923 Sancho Abarca rey de Pamplona toma a los muslines el castillo de Viguera, a la par que Ordoño II hace lo propio con Nájera.

La conquista de Viguera Nájera y posteriormente Calahorra, significaron para el poblamiento camerano una serie de hitos fundametales, ya que a partir de entonces se inició en la zona intramontana el engrandecimiento de los primitivos pueblos con aporte de vascones, castellanos y navarros.

Posteriormente el empuje repoblador sufre un duro golpe con la irrupción de Almanzor, hasta que su muerte y posterior prestigio del conde castellano Sancho García contribuyó a asentar los dominios castellanos en la zona suroeste de la provincia de Logroño y buena parte de la de Soria.

Pero esta extensión de la influencia castellana choca de una parte con los intereses navarros afincados en La Rioja y de otra el principio de autoridad que a toda costa quiere mantener el rey leonés.

Todo ello lleva a Sancho III de Navarra –yerno del conde castellano –a establecer la línea fronteriza entre ambos con la finalidad de evitar las frecuentes disputas que surgían. Puesto de acuerdo con el conde castellano, Don Sancho establecen la Concordia de 1016 en virtud de la

cual la línea fronteriza pasaría por la cumbre de San Millán hacia el oriente de Valvanera para después cruzar por las cumbres cercanas a Ortigosa, penetra en la provincia de Soria por La Póveda y Almarza.

VINVESA

El origen de este pueblo nos es bien conocido. En él tuvo su asiento la Visontium de Ptolomeo, ciudad importante por los restos arqueológicos que subsisten aún, de la Vía Romana que salía de ella en dirección a Uxama.

Después no hay ya noticias de ella de toda la época visigótica y muy pocas de la era musulmana, sin embargo se sabe que al igual que toda la zona de montaña fue apenas un lugar de paso para los ejércitos árabes.

El interés de las conquistas ártabas estaba en función de sus riquezas o de su posición estratégica y este pueblo no sobresalió precisamente por ninguna de ellas. Siempre fue un lugar ganadero y el pinar ofreció un escondite bastante seguro para las gen-

tes de esta zona y para los ganados de los cuales vivían.

Al no ser muy molestados por las razzias musulmanas, este pueblo, al igual que los de la zona, tanto soriana como riojana y la zona de Cameros, nunca estuvieron despoblados, aunque fueran aldeas muy pequeñas.

Se sabe que Almanzor utilizó este paso para atravesar la Sierra de Urbión al sentirse enfermo y querer alcanzar con rapidez su base de Madinaceli. Es bien sabido que los árabes eran buenos concededores de las Vías Romanas y esta es una de ellas aunque no la más usual, pero sí la que une en línea más recta y probablemente la más discreta, teniendo en cuenta que el Conde Sancho García seguía siempre sus movimientos.

La primera noticia de fuentes cristianas referente a esta tierra es posterior a las campañas de Almanzor, y se refiere al trazado de límites que entre el reino de Navarra y el condado de Castilla trazan en el año 1016 los dos homónimos Sancho Garcés, suegro y yerno, el castellano y el navarro.



La zona de pinares y Vinuesa a la cabeza recibe con mucha expectación a los caballistas de la "Ruta".

Foto: Heraldo Soria 7 días

El hundimiento del poder amirí abría, sin duda, esperanzas de expansión para ambos magnates, que ante las buenas relaciones familiares que les unían, y para evitar cualquier posible fricción trazan la frontera que marca los límites de sus respectivas zonas de expansión.

La frontera fue trazada partiendo de la Cordillera Ibérica, en el nacimiento del Río Razón y siguiendo el curso del mismo hasta su confluencia con el río Tera y después con el Duero.

La existencia de topónimos de origen romance es una prueba de que al menos de tránsito la comarca era conocida para las gentes asentadas en Cameros y Yanguas.

Más tarde en el 1088 vuelve a aparecer Vinuesa al ampliar el límite entre los obispados de Osma y Burgos hasta el Urbión.

En el año 1095 ya tenían su presbítero y su asamblea vecinal por lo que nunca estuvieron

desiertas las zonas de pinares, bien por un desbordamiento de las ya viejas tierras de Lara o por los movimientos navarros y vascos de las cercanas tierras Riojanas que entonces pertenecían al reino de Pamplona.

Alfonso I la va a anexionar a la Comunidad de Villa y Tierra de Soria y en el padrón de Alfonso X en el año 1270 será una de las 273 aldeas que la formaron, y contaba entonces con 26 habitantes.

ABEJAR

Al igual que toda la zona de pinares Abejar pudo haber estado habitada sobre el año 1000 o anteriormente, por repobladores procedentes de la tierra de Lara y haber realizado algún asentamiento aislado en estas tierras que desde Lara por Canicosa y Navaleno enlazaban con Calatañazor.

Al ser tierras de paso no tuvieron grandes problemas con los árabes, fueron gentes ganaderas y los pinares ofrecieron cobijo cuando en las correrías veraniegas de saqueo de los ganados, los musulmanes no encontraron gran cosa nunca. Tal vez por eso no tuvieron interés en volver y las gentes de aquí vivieron relativamente tranquilas.

Abejar no poseyó nunca castillo, como sus vecinas Muriel y Cabrejas.

Aparece en el año 1136 formando parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Cabrejas.

Dentro del término de Abejar aparece el nombre de Piedrahita que es un despoblado que en el siglo XII forma un pueblo con gentes procedentes de Ledesma, Ávila, Segovia, etc.

También aparece otro nombre San Andrés, que dista 400 metros de Piedrahita y que la tradición oral asegura que era otro pueblo.



Mil años después, la sequía del pantano de la Cuerda del Pozo, permite que los jinetes pisen los mismos lugares que pisó el caudillo árabe. El puente romano resiste todas las inclemencias posibles.

Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

En lo eclesiástico perteneció a la diócesis de Osma y Cabrejas era la cabeza de un arciprestazgo que comprendía tres aldeas de la tierra, Abejar Muriel Viejo y Muriel de la Fuente con otros lugares serranos como Covaleda, Regumiel, Cubilla y Talveila.

CABREJAS DEL PINAR

Al sur de la tierra de Lara, englobada luego en la merindad de Santo Domingo de Silos, y al norte de la Comunidad de Calatañazor, quedaba todavía un territorio pinariego colindante con las villas lareñas de San Leonardo y Navaleno.

Dada la situación geográfica de esta tierra entre Calatañazor y los extremos de Lara, no podemos creer que su repoblación y organización sea anterior a la del propio Calatañazor, y, por tanto no anterior al 1060, en

que el avance de Fernando I por el Duero, desde Osma a Berlanga, hizo caer en la órbita cristiana a Andaluz, Calatañazor y Cabrejas del Pinar.

No excluimos que antes de esa fecha, 1060, se pudieran haber descolgado algunos repobladores procedentes de la tierra de Lara y haber realizado algún asentamiento aislado en estas tierras que desde Lara por Canicosa y Navaleno enlazaban con Calatañazor.

En todo caso el nombre de Muriel, futura aldea de esta Comunidad y luego llamada Muriel el Viejo aparecerá por primera vez en la documentación el año 1088, al determinarse la línea divisoria entre la recién creada diócesis de Osma y la más antigua de Oca-Burgos.

Aquí aparece por primera vez Cabrejas, lo que nos hace suponer que su repoblación data de

entre 1088 y 1136 y que es posterior a Muriel el Viejo atestigüado en la primera de las fechas.

En 1136, Cabrejas y Muriel son citadas a la par y ambas conservan hoy día las ruinas de sus respectivos castillos; pero con el paso de los años, sin que sea posible precisar en qué momento exacto, por el silencio documental que a partir de 1136 envuelve ambas villas, Cabrejas acabará imponiéndose sobre Muriel y esta pasará a contarse entre las aldeas de la primera.

La Comunidad de Villa y Tierra con centro en Cabrejas constaba tan solo de cinco aldeas: Abejar, Cubilla, Muriel de la Fuente, Muriel Viejo, Talveila.

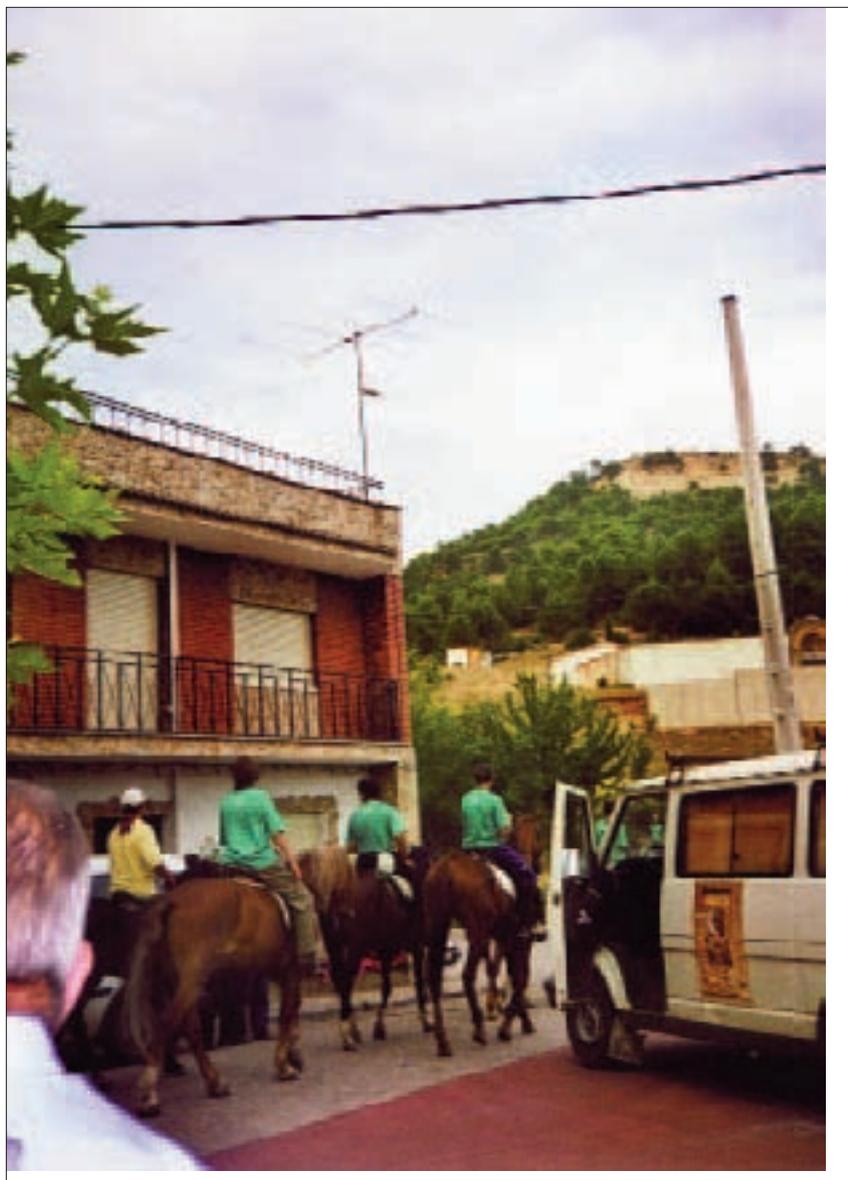
MURIEL VIEJO

Es uno de los pueblos en la cabeza de la Extremadura en la



Cabrejas del Pinar recibe multitudinariamente a los jinetes y sus autoridades desanudan los estandartes en señal de bienvenida.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"



El monte de San Vicente, donde se asentaba el castro, sobre Muriel Viejo, donde pudo despeñarse Galib.
Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

cual se disputó constantemente su dominio, por árabes y cristianos y eran muy pocos los años que permanecían en manos de unos o de otros.

Según Clemente Saenz en su Historia de Soria nos dice que: hacia el año 976, al igual que toda la zona, como Galib ha tenido que marchar a África donde el califato tiene problemas, el conde castellano aprovecha y conquista desde la Sierra de Cabrejas y Los Murieles hasta Berlanga.

En el lado califal Galib y su yerno Almanzor, se enfrentan abiertamente. El viejo generalísimo se alía con los cristianos de León y Castilla, lo que sin duda facilita al defensor castellensis su acción sobre Atienza.

Por fin el 10 de julio de 981, los dos pilares del califato y sus respectivos adictos chocan junto al castillo fronterizo de Shant Bichant. Las versiones islamitas son tan variopintas como circunstanciadas. Galib, sobre su famoso caballo, tocado con

larga cota de malla, casco dorado y banda roja al cuerpo y a la cabeza, sobresalía de los demás, a pesar de ser octogenario.

Estuvo a punto de ganar la batalla, pero cuando los de Abí-Amir se batían en retirada, tuvo la mala suerte de caer a un barranco próximo. Almanzor se impuso a todos definitivamente, en Cordoba.

Lo probable es que el castillo de Shant Bichant sea el Castil Viejo de Torrecicente, pues las crónicas lo dan como próximo a Atienza. Galib se habría despeñado en la Hoz del Talegon, que por allí pasa.

Otra hipótesis es que pelearan en el Castro de San Vicente, a gran altura sobre Muriel Viejo, en la punta oriental de la Castilla de aquél tiempo. Temman habría caído al foso del Rio Muriel o alguna de sus barranqueras.

Hay distintas versiones si en su último viaje Almanzor pasó por el esguince tectónico de los Murieles o si pasó por el portillo de Cabrejas, en cualquier caso toda la zona acogió la agonía del Victorioso.

CALATAÑAZOR

En torno al cerro donde otro tiempo se asentó la ciudad romana de Voluce, aparece Calatañazor.

Ni en las noticias cronísticas o documentales, ni en las fuentes árabes o cristianas, encontramos mención alguna de Calatañazor anterior al año 1088, en que, con ocasión de la restauración del Obispado de Osma, se traza la línea divisoria entre el nuevo obispado y el de Burgos-Oca.



Calatañazor y su batalla serán un misterio, hasta que no se traduzcan las últimas crónicas árabes que han aparecido en Fez.

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

En este año se nos presenta como la más extrema de las repoblaciones cristianas, pues a partir de ella se comienza a trazar la mencionada línea divisoria. En efecto, no creemos que la puebla de Calatañazor pueda ser anterior al año 1060 en que los musulmanes fueron desalojados de Gormaz, Vadorrey, Aguilera y Berlanga.

Antes de 1060, con los datos históricos disponibles, no podemos concebir que Calatañazor hubiera vuelto a la vida después de la despoblación del siglo VIII para albergar una población civil estable cristiana o musulmana; aunque no es de excluir que dada su destacada posición orográfica pudiera haber sido ocupada ocasionalmente por los musulmanes o haberles servido de torre de vigilancia.

Su nombre, Calatañazor, equivalente a castillo de las águilas en árabe es prueba indubitable de esta relación de Calatañazor con gentes de habla árabe, bien patrullas militares de vigilancia (lo que se juzga menos probable por el alejamiento de Calatañazor de cualquier ruta frecuentada por cristianos) bien expediciones que pasaban junto a él por la calzada romana que unía Osma con el valle del Ebro por Calatañazor, Numancia, Ágreda y Tarazona como la del año 920, dirigida personalmente por Abd er-Rahmán III.

La posición destacada del cerro y las ruinas romano-visigodas no dejarían de llamar la atención de esas expediciones, pero pudieron muy bien haberle dado un nombre, aunque no fuera objeto de ocupación.

La incognita de la presencia musulmana en Calatañazor solo nos la pueden resolver nuevos hallazgos de crónicas musulmanas o exploraciones arqueológicas.

Pero por el momento debemos partir de esa repoblación cristiana posterior al año 1060 y atestiguada el 1088 como asentamiento extremo, que dejará de serlo cuando años más tarde se acometa la repoblación de Soria, al especificar en el año 1134 la frontera que separaba a ambos obispados: Osma y Burgos, la línea divisoria ya no se detiene en Calatañazor, sino que sigue desde "el castillo de las águilas" hasta la Sierra de Urbión.

Ninguna otra noticia volvemos a tener de Calatañazor en los siglos XI y XII; la documentación de la villa hoy en su iglesia parroquial no comienza hasta el siglo XIII.



Por campos de Nafría la Llana, probablemente Almazor en su camino, aquí solo encontró, eso, campos.
Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

NAFRÍA LA LLANA

No aparecen datos de esta población hasta el año 1066 en que se acomete la repoblación de la zona después de la muerte de Almazor. En este año aparece formando parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Calatañazor, va a ser una de la dieciséis aldeas que formen esta Comunidad.

Probablemente en los años anteriores se encontrara como aldea dependiente del castillo de La Muela por lo que estaría unas veces en manos árabes y otras en manos cristianas.

Al encontrarse en terreno abierto y en la ruta de las expediciones de los ejércitos árabes probablemente sería saqueada una y otra vez cada verano de los que se produjeran las razzias musulmanas.

En algún tiempo pudiera haber estado despoblado, a lo largo de los años 950 al 1002, la gente huye y abandona su tierra al verse tan desamparada y saqueada sucesivamente.

De la iglesia románica que hoy se conserva hay datos de que fue construida en el siglo XI, es

decir en esta repoblación posterior a la salida de los musulmanes de la zona.

Dentro del territorio de este pueblo aparece un despoblado llamado Fuentemayuel 100 metros antes de la divisoria de Riaseco, en torno al manantial que allí se encuentra. El dato aparece en la Comunidad del año 1066 ya como despoblado, pero la tradi-



Los vecinos de Fuentelárbol miran con curiosidad a los caballistas. Foto: Asociación "Jinetes de Almazor"

ción oral asegura que allí existió un pueblo del mismo nombre.

LA MUELA

Aparece el nombre de este pueblo por primera vez en los estudios que sobre las campañas de Almazor durante los años 977 al 1002 realizaron los profesores Seco de Lucena, Ruiz Asencio, Machado Mouret y Molina.

En Agosto del año 977 aparece una de las primeras expediciones de Almazor sobre el castillo de La Mola, de dudosa identificación.

En opinión de Fr. Justo P de Urbel compartida por Saenz Rídruejo corresponde a **La Muela**, pequeño pueblecito situado a tres leguas al Sur de Calatañazor, donde sobre una alta colina se aprecian restos de antiguas fortificaciones; en esta expedición fue acompañado por Galib.

La Muela sería su plaza más avanzada hacia el arco del Duero.

Posteriormente en el año 978 el conde castellano García Fernández probablemente es de suponer lo conquistaría como lo hizo con toda la zona desde la Sierra de Cabrejas, Calatañazor, Andaluz y Berlanga.

Durante las luchas por el poder entre Almanzor y su suegro el gran general Galib estas plazas permanecerían en poder castellano, pero en el año 981 cuando muere Galib, el amirita desencadenará sus terribles razzias por toda la zona hasta quedar todo en poder árabe.

No es de extrañar entonces que esta fuera una ruta bastante utilizada por los ejércitos de Almanzor y que sobradamente conocida la utilizara en su último viaje, buscando el apoyo de Medinaceli su plaza más fuerte y cómoda.

No se sabe cuando fue destruido el castillo, pero no sería descabellado suponer que fuera Alfonso I primer rey de Castilla en su expedición de conquista de la

zona y de la destrucción a la que somete todo el valle del Bordeco-réx y todo el baluarte defensivo de los árabes.

Posteriormente aparecerá formando parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Calatañazor.

FUENTEPINILLA

No creemos que estas tierras hayan sido repobladas nunca antes del año 1060 después de su despoblación de mediados del siglo VIII, y ellas formarían parte del gran desierto del Duero que en el año 920 atravesaba el califa Abd er-Rahmán III, en su marcha de cinco días, desde Osma, la plaza más avanzada cristiana, hasta Tudela.

Creemos por tanto, que en los años de las correrías de Almanzor este pueblo no sería más que un inmenso despoblado por el que pasaría sin ninguna dificultad.

La repoblación de esta comarca se hará en torno a una

villa, Andaluz, que agrupará en su torno a las aldeas circundantes; y apenas hubiéramos tenido noticias de esta Comunidad de villa y Tierra, si una feliz coyuntura no nos hubiera conservado el fuero de Andaluz, aunque sea en versión al romance con algunas adaptaciones y retoques del siglo XIII.

A pesar del privilegio que se otorga a las gentes para que repueblen la cabecera de la Villa, es Fuentepinilla una de las aldeas la que acaba imponiéndose como cabeza de la Comunidad, por estar situada en el centro y por tener mayores posibilidades de tierras de labor

ANDALUZ

Andaluz, Ffandaluz o Fandaluz como se le nombra en algunos documentos, probablemente adoptó su nombre por los movimientos de repoblación mozárabes durante la Reconquista.

No obstante su origen es celtibérico, como así lo atestiguan los distintos vestigios arqueológicos, sepulcros antropomorfos labrados en roca y cimientos de sus calles en sentido radial.

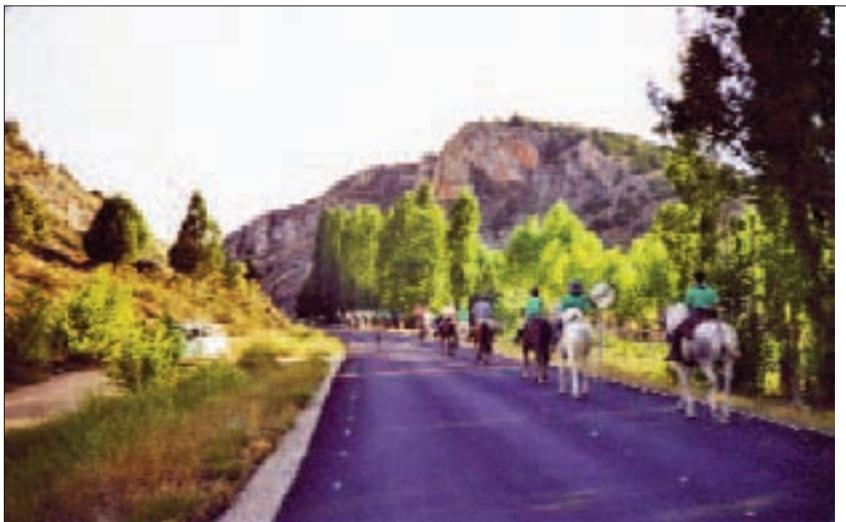
Especialmente sugerente es la orografía de esta población. Situada en la ladera sur de un domo cretácico cortado en dos por el río Fuentepinilla, que a pocos metros desemboca junto a un antiguo puente de origen romano sobre el Duero.

Solo quedan en lo alto del cerro sobre la población los restos de los cimientos en mampostería de una fortificación de forma rectangular de 25 metros de lado, que según



Los amplios campos de Fuentepinilla también fueron recorridos por los árabes

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"



Los caballistas se acercan al portillo, controlado en el año 1002 por el castillo del Risco de Andalucía
Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

Clemente Sáenz y Florentino Zamora debió de tener una torre en la esquina NO y un aljibe en el opuesto,

En este cerro debió estar el llamado Castro de Andaluz, con contacto visual con la fortaleza de Gormaz, hasta el siglo XI y citado por Grimaldo.

Es de suponer que fuera este enclave especialmente importante en la frontera del Duero durante la Reconquista por su posición estratégica sobre el puente del Duero y el estrecho portillo que guarda.

Debido a su importancia pasa en pocos años de manos árabes a cristianas sucesivas veces:

Entre el año **978** y el **981** el conde castellano García Fernández consigue apoderarse de Gormaz y Atienza, es decir, deja reducido el dispositivo del Califato a la zona de Medinaceli y sus plazas y torres anejas que podemos suponer que eran Barahona, Miño, Alcubilla de las Peñas, Torreanjarah y algunas atalayas del Bordecorex.

Es probable que García se apoderase también de Berlanga y del CASTRO DE ANDALUZ.

Los Anales castellanos Segundos informan que en el año **994** todo el dispositivo castellano queda roto por el invencible Almanzor.

Según las crónicas árabes este era un paso obligado para cruzar el Duero muy conocido en época de Almanzor y controlado por los árabes, según lo anteriormente expuesto, por el que habría pasado en innumerables ocasiones.

Existe una anécdota en la que en estos años, el mismo Al-

manzor se bajó del caballo y abrió el portillo con sus manos para que pasase su ejército.

El mismo portillo que atravesaría en el año **1002** muy enfermo un día antes de su muerte.

Es casi seguro, aunque no quede reflejado en las crónicas, que en el año **1060** Andaluz ya se encontraba en manos cristianas gracias a la ocupación de la zona en la expedición de Fernando I.

Esta población recibió en **1089** un importante fuero otorgado por el conde Gonzalo Núñez de Lara y su mujer, doña Godo, del que aún se conserva una copia en lengua romance.

BERLANGA DE DUERO

Se supone que su asentamiento histórico más antiguo corresponde a la época romana, con el nombre de Valerantia (del emperador Valerio Augusto) topónimo que fué derivando a Valeránica durante la Edad Media.

El imponente castillo señorial del siglo XV nos oculta la fábrica de la fortaleza musulmana



Desfile en Berlanga y ceremonia árabe del anudamiento de banderas por parte del Alcalde

Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

que, sin duda, tuvo que ser importante tanto por su emplazamiento como por las referencias históricas que nos proporcionan principalmente fuentes musulmanas. Situada en la vía romana de Medinaceli-Osma-Clunia y próxima a Vadorrey dominaba importantes puntos por los que el Duero era vadeable.

Fuentes musulmanas nos dicen que en el 975, Gálib ibn Abdal-Rahman se dirigió por Barahona y Berlanga en ayuda de Gormaz que se hallaba sitiada por fuerzas del conde castellano García Fernández. Aparte del grafismo de esta página militar reflejada en Los Anales Palatinos, por ella sabemos la existencia de Barahona con su castillo y también Berlanga, de los vados sobre el Duero (alguno de ellos identificable aún hoy día por la toponimia) y de cómo el territorio musulmán alcanzaba por esta parte hasta el Duero.

El socorro a Gormaz venía por la calzada romana de Medinaceli a Osma por Barahona y Berlanga.

Todavía será mencionada Berlanga en la misma campaña como la llanura a cuya salida el conde Garci Fernández preparaba una emboscada a Galib.

Después de la campaña del 975, Berlanga siguió poblada por musulmanes. Pasaría después Berlanga a poder de los cristianos, ya que, en los últimos años del siglo X, Almanzor la conquista, al mismo tiempo que las localidades de Osma, Alcubilla y Atienza.

Almanzor fortalece la villa por la gran importancia estratégica de su castillo y esta alcazaba acogería al caudillo en la última noche de su vida.

Aún continuará en poder musulmán hasta el año 1011, cuando el conde Sancho Garcés se hizo prometer la entrega de tres fortalezas: Castrobón, Berlanga y Meronim, recibiendo en prenda 50 rehenes.

A pesar del pacto y de los rehenes del año 1011, no parece que Berlanga pasara a manos cristianas hasta el año 1060 en que Fernando I decide emprender la campaña que alejará a los musulmanes del Duero, subditos del reino de Taifas de Zaragoza de los asentamientos cristianos de Osma y San Esteban.

En Los Anales Castellanos segundos se describe esta campaña además de las razones del conde y la entrada de la hueste real en tierra de Berlanga y su profundo avance hasta Santamera y Huércemes entre Atienza y Sigüenza.

A su regreso relata la destrucción de todas las obras fortificadas a que somete Fernando I el territorio del valle de Bordecórax.

La Historia Silense de Pérez de Urbel relata como Fernando I marchó sobre Berlanga, que era la fortaleza de todos los castillos situados en su contorno y que a su

vez estaba rodeada de muralla y puso sitio a la ciudad. Los moros situados en Berlanga, abriendo diversos portillos en el muro, huyeron para evitar la captura y ser presa de guerra abandonado en el interior de la ciudad a mujeres y niños.

Así quedaba incorporada Berlanga y la mayor parte de lo que va a ser su tierra a los dominios de Fernando I.

Esta incorporación a la órbita política cristiana fue puesta en peligro por el ataque musulmán desencadenado el año 1113 que llegó a poner sitio a Berlanga aprovechando la discordia civil entre Alfonso I y su esposa Urraca.

Entre ambos acontecimientos, 1060-1113 solo conocemos el paso de Alfonso VI por Aguilera, camino de Zaragoza el 19 de mayo de 1097.

De la fortaleza árabe, sobre la cual se construiría el castillo cristiano y luego el actual renacentista, restan unos pocos vestigios en forma de sillares esparcidos aquí y allá entre sus torres y lienzos, así como quizás un trozo de muralla de tapial junto al arco de la capilla palaciega.



El hijo de Almanzor, viene a recoger el cuerpo sin vida de su padre. Representación nocturna en Bordecórax
Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"



Llegada de la comitiva a Bordecorex y representación teatral. Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

BORDECOREX

Según Sempere y Miguel colocamos el pueblo de Bordecorex, entre las primitivas ciudades arévaco-celtibéricas de la provincia de Soria.

La parte más alta del pueblo denominada "el castillo" conserva su iglesia románica con un interesante ábside, el cual tiene una torre anexa, que más bien parece que tuvo una utilidad de carácter defensivo. Esta torre parece ser la que dió el nombre al pueblo: la palabra árabe BORG (torre).

Estos datos físicos, el innegable aspecto de la torre y las crónicas musulmanas, hacen suponer que este pueblo fue un pequeño castillo que entraría en toda la trama defensiva y de comunicación construida en tiempos de Abderramán III por el General Galib.

Después sería mejorada por el propio Almanzor en su afán reconstructor y repoblador de toda la línea defensiva del Duero.

No hay ninguna duda de que la muerte de Almanzor se produjo en este punto. Todas las crónicas tanto árabes como cristi-

nas están de acuerdo en este punto.

Rodrigo Jimenez de Rada, Obispo de Osma y conocedor de estos parajes así lo escribió.

El Silense ya habla de esta pueblo llamándolo Horcecoréx al indicar que Fernando I la había conquistado en el 1059, lo que hace suponer que estaba en manos árabes

BARAHONA

Los Anales Palatinos de Alhaken II reflejan que el 7 de Mayo del año 975 el general Galib el más grande guerrero del

Califato acampa en el castillo de Barahona esperando la incorporación de tropas rezagadas, durante la expedición de socorro a favor del castillo de Gormaz cercado por los cristianos.

A la muerte de Galib en el 980 Barahona pasa a poder de Almanzor que la mantendrá como plaza avanzada y de apoyo hacia el valle del Bordecorex perfectamente comunicada por su sistema de atalayas cada 25 o 30 km.

No se sabe cuando fue destruida la alcazaba mora pero es de suponer que Fernando el batallador en el año 1060 manda demoler todas las fortificaciones al otro lado de la sierra y todo el valle del Bordecorex.

De esta pequeña alcazaba solo ha quedado una parte de la torre de lo que hoy es la iglesia parroquial, de planta cuadrada como todas las torres de la época y que sobre los dos cuerpos netamente árabes ostenta un tercero de otra fábrica distinta y posterior.

Este castillo como todos los de esta línea defensiva estaba habitado por una pequeña guarnición estable, que vivía dentro del castillo pero que cultivaban las



El presidente de la Diputación, entrega una placa conmemorativa al presidente de la Asociación "Jinetes de Almanzor". Foto: Asociación "Jinetes de Almanzor"

tierras de los alrededores para su sustento y pastoreaban rebaños de ovejas.

Cuando las expediciones de los grandes generales pasaran por allí la vida usual quedaría detenida por la atención a las grandes tropas. Se sabe que era un pequeño castillo por que Galib no pudo esperar sus tropas dentro del castillo sino que tuvo que acampar en los alrededores.

Barahona volvería a ser repoblada posteriormente y entraría a formar parte como aldea de la Comunidad de Villa y Tierra de Medinaceli.

MEDINACELI

Está demostrado plenamente que Medinaceli, la antigua Ocilis, fue villa y plaza fuerte importante en tiempos celtíberos y

romanos y, consecuentemente, en época musulmana

Su posición geográfica dominante (1.202mts) prácticamente en el entronque de la Sierra Carpeto-Vetónica con el Sistema Ibérico, así como importante nudo de comunicaciones, su valor militar es indudable. Siempre se ha considerado a Medinaceli como uno de los más definidos lugares o puntos estratégicos de nuestra geografía peninsular.

Este valor estratégico militar hace que los árabes la conquistaran desde el primer momento de su ascensión por la península, aunque la primera disputa entre árabes y cristianos por el poder de Medinaceli se tiene en el año 839 cuando un jefe cristiano llamado Ludrik había atacado la plaza, pero fue derrotado y muerto por tropas musulmanas mandadas por Fortún ibn Musa.

Otra referencia histórica musulmana nos indica que: en el 858 el emir Muhammad I puebla y fortifica las plazas de Madrid, Talavera, Peñahora y Esteras de Medinaceli, con el fin de cerrar los pasos de La sierra y así evitar posibles apoyos cristianos en la sitiada Toledo.

El Muqtabis de ibn Hayyan añade que, la ocupación y fortificación de Esteras de Medinaceli tenía por objeto "abastecer a la arruinada Medinaceli" independientemente de ser un punto de indudable valor militar.

Medinaceli tuvo que ser siempre importante plaza musulmana, aunque su verdadero valor lo adquiriese a partir del año 946

En este año el general Galib recibe la misión e reconstruir, fortificar y repoblar Medinaceli, para ello reúne albañiles de toda la marca y, sobre los muros



Representación teatral en Medinaceli. El cuerpo sin vida de Almanzor en la "yacija" llega a Medinaceli.

Foto: Heraldo Soria 7 días

romanos, construye en dos meses la capital de la marca media. En el punto clave y en el momento oportuno. Al final del verano del año 946, "el gran maula" ayudado de los caides fronterizos, habia terminado las obras.

Para que nadie se lo impidiese se habia traído de Córdoba un cuerpo de ejército

Instaló directamente la guarnición, los almacenes y la cabeza de distrito.

Hasta entonces, probablemente, Medina habia sido un lugar yermo y semi abandonado, con una reducida guarnición estratégica. Ahora se convierte en la ciudad de ayuda para los musulmanes y ahogo de los infieles, que proclama Ibn Adharí.

Galib fue el señor de medinaceli durante 35 años. Estos años

fueron la época de gran esplendor de la era Califal, siendo esta plaza una soberbia alcazaba, allí acudieron todas las grandes personalidades de la época y se realizaron importantes pactos con todos los reyes cristianos y todos ellos hablaron de la grandiosidad y el lujo oriental que allí se respiraba.

Cuando en el año 981 muere el general a manos de Almanzor, Medinaceli pasa al poder del "azote de la cristianidad" que la utiliza como base de operaciones en todas sus Razzias por el Norte de la península. Hasta que en el año 1002 tiene que acoger su cuerpo sin vida.

Según la tradición local está enterrado en el "Cerrillo Cuarto". Según historiadores árabes, en el patio del castillo.

En el siglo XV unos embajadores nazaritas aún vieron la tumba, pero no pudieron leer la inscripción sobre ella.

A la muerte e Almanzor Medinaceli cobra un papel nuevo. Como en Cordoba se desencadena una lucha por el poder y cunde la desmoralización, la marca y el ejército del amirita todavía entero representan un peso decisivo en los acontecimientos.

De momento mientras vive Abd al-Malik, todo sigue igual. guerras y aceifas sobre los reinos cristianos.

El hijo de Almanzor estuvo mucho tiempo en Medina -donde recibió embajadores de Bizancio- y desde allí partió a diversas expediciones. Pero Abd al Malik enferma y muere, su hermano es asesinado y comienzan los años de los califas meteoricos.



Llegada a Medinaceli. Miembros de la "Asociación del Río Torette" de Bordecorex, portan la "yacija" con el cuerpo de Almanzor.

Foto: Heraldo Soria 7 días

LA TUMBA DE ALMANZOR

por Antonio Dauder Ramírez y
Julián Areñe Carenas

LOCALIZACIÓN DEL CERRILLO DE LA TRADICIÓN. De todos es conocida la tradición sobre su enterramiento, pocos, en cambio, la conservan en toda su pureza, según hemos podido comprobar tras haber interrogado a innumerables personas, principalmente ancianas, muchas ya desaparecidas.

Supimos al principio de nuestra labor de bastantes años, había en Medina personas que poseían datos relacionados con este hecho, pero, creyendo ser dueñas de un tesoro, ni nos permitieron verlos ni facilitarnos detalle alguno, por lo que hubimos de dedicarnos a la lenta y monótona tarea de entablar conversaciones, largas conversaciones para ir entresacando datos de algún valor.

De este modo escuchamos pacientemente, peregrinas histo-

rias propias de cuentos orientales y se nos nombró hasta la saciedad el mito, por todos creído de la "Gallina de los huevos de oro" ó la "Clueca de los pollos de oro" y la mesa de oro y esmeraldas, tesoros que encierra su sepultura, pero en medio de todo ello logramos ir hilvanado las diferentes versiones de la tradición que pueden resumirse en dos, principalmente.

La primera y más divulgada dice: "Está enterrado en el Cerrillo El Cuarto y también, del Cuarto, que parece indicar un nombre propio. Y la segunda, menos conocida, dice: "Está enterrado en el cuarto Cerrillo" que ya claramente, indica un orden.

Todos en cambio desconocían y aún muchos desconocen por donde se ha de empezar a contar (dato de la mayor importancia para su localización) puesto que en una serie de cinco elevaciones seguidas, la clave ha de

darla el punto de arranque de la cuenta.

A pesar de tantas dificultades y de obtener un tan mediocre resultado, seguimos pacientemente la labor sin desmayo y nuestra tenacidad fue al fin premiada, pues logramos conocer la tradición verdadera, que es como sigue: "Está enterrado en el Cuarto Cerrillo, empezando a contar desde aquél en que se asienta la población". Pronto me di cuenta del error de la tradición al denominar cerrillo a la extensa y elevada meseta en que está situada Medina, pero precisamente, el conocimiento de este error fue el que nos dio la clave para comprender y aclarar el misterio de que se quería rodear su enterramiento. No parecía sino que, de propósito, existía marcado interés en que quedara oculto para todo el mundo.

Al manifestar la tradición "en el Cuarto Cerrillo" lógicamente deducimos que los tres anterior-



Última etapa de la "Ruta de Almanzor a caballo". Los jinetes llegan a la puerta árabe de Medinaceli, portando los estandartes árabes.

Foto: Heraldo Soria 7 días

res deben serlo también y nada más lejos de la realidad. Se trata de una colina de bastante elevación, un cerrete y la extensa y elevada meseta en que está situada Medina. Al solo enunciado de la palabra cerrillo acude a nuestra imaginación la idea de algo muy pequeño pues no en vano cerillo es el diminutivo de cerro, lo que no sucede con las elevaciones que nos ocupan y si, en cambio, es la definición exacta del túmulo que, con todas las trazas de ser artificial y formado por amontonamiento de las tierras inmediatas, cubre su sepultura. Pudimos, pues, darnos cuenta que no había misterio alguno en todo ello y que solo se trataba de una interpretación errónea de la letra de la tradición, originada quizá por el laconismo con que es enunciada por la mayoría. A nuestro juicio la tradición debería ser esta: "Está enterrado en el cerrillo situado sobre la, cuarta, colina empezando a contar desde la meseta en que se asienta la población".

Bastante después de haber localizado la tradición completa nos enteramos que existía otra mucho más breve y más exacta y que sus celosos guardadores al ver que por otro conducto habíamos llegado al fin que nos proponíamos, no tuvieron inconveniente alguno en darla a conocer. Esta otra dice: "Está enterrado en el cerrillo del medio", efectivamente, es de una exactitud indubitable, pero de la que ya nada pudimos aprovechar.

Localizado el "Cuarto Cerrillo" quedaba por aclarar la razón que moviera a los moros para situar su sepultura tan alejada de la población, en pleno campo, fuera de murallas y la apoyamos en aquél entonces en la especial condición de la misteriosa enfermedad que le condujo al sepulcro y que sus médicos no lograron diag-

nosticar de acuerdo, pudieron suponerla contagiosa.

Pasado bastante tiempo, supimos que en la Historia de España de Don Ramón Menéndez Pidal, se decía "...había sido enterrado en el patio de la Alcazaba de Medina, según recomendación suya expresada en su testamento político." Mi atención se centró en la Fortaleza (cuyos restos desde el año 1833 se destinaron a Cementerio) pero dada su poca extensión superficial (unos cuatrocientos metros cuadrados) desechamos la idea de que su patio hubiera estado en el interior y pensamos si se habría hallado en el exterior en el espacio comprendido entre la puerta de la Fortaleza y la muralla, ocupando parte del Campillo. Para aclarar este extremo efectuamos varias consultas sin resultado alguno, nadie nos aclaró nada. Como tantas otras veces así quedó la cuestión en esperada mejor suerte.

Pasados unos dos años, en aquél entonces, tuvimos el placer de leer detenidamente una magnífica obra titulada, "Castillos de Guadalajara" de la que fue autor el cronista de aquella provincia Don Francisco Layna Serrano y, como de la detenida, amplia y completísima descripción de estas fortalezas se desprendía el profundo conocimiento que de estas construcciones poseía el citado historiador, a él dirigimos una consulta sobre el indicado PATIO, adjuntándole un dibujo que comprendía todo el Campillo, la mayor parte de la cerrada contigua y un espacio acotado, y el del Castillo con sus cuatro torreones, uno en cada esquina y que tomamos de un gráfico antiguo.

En su amable contestación nos decía, entre otras cosas, lo siguiente: "El recinto acotado en el gráfico, que me envía y le devuel-

vo, es del Castillo posterior a la Alcazaba moruna por ser de planta cuadrada con cubos en las esquinas y extensión mas bien pequeña, como ocurría siempre con estas fortalezas todas rodeadas de más amplio recinto exterior o albacar, además sus cubos esquineros ya son posteriores a la Reconquista".

"En las alcazabas, las torres avanzadas o de flanqueo, eran de planta cuadrada, la fortaleza, ya cristiana, con cubos cilíndricos en las esquinas, fue construida dentro de la alcazaba que quedaría con el papel de barrera o más amplio recinto exterior del nuevo castillo al que serviría de primera defensa. Todo el espacio comprendido entre los muros de circunvalación era EL PATIO sin más excepción que la superficie ocupada por las habitaciones de un solo piso adosadas a la muralla (cocinas, comedores, cuarteles, herrerías etc. etc.).

Por lo que respecta a la tradición tan arraigada en nuestra Villa sobre su enterramiento en el Cuarto Cerrillo, le describíamos el paraje y le indicábamos la singularidad de estar el cerrillo en el lado orientado al saliente de otra colina contigua a la vez que le manifestábamos tener todas las trazas de ser artificial y formado por el amontonamiento de las tierras inmediatas. Manifestaba ser muy interesante la noticia que le dábamos y añadía: "se trata de una cámara sepulcral prehistórica formada por lascas de piedra y bóveda de aproximación con su galería de acceso, desde muchos siglos cegada (casi siempre al saliente) y el todo recubierto de espesa capa de piedra. Tales son las Motillas que existen en la vega de Argamasilla de Alba sin aparente justificación y que yo supuse cámaras sepulcrales del neolítico o paleolítico; las zanjas exploratorias no dieron resultado, en algu-

nos casos por encontrarse todo hundido, pero en otros ha estado conforme con mis ideas encontrándose la tosca construcción, la corta galería de paso y utensilios de pedernal e incluso de hierro (armas, fibulas, etc.) prueba de que todavía en esa edad, continuaba enterrándose a los jefes guerreros según viejísima tradición”

Estos párrafos que anteriormente transcribimos originales del Dr. Layna Serrano, nos aclaran bastantes incógnitas. Por ejemplo: La forma del arco de la puerta de la Fortaleza, su poca altura (poterna); la situación de las Caballerizas, debajo del Campillo con sus entradas frente a la calle que va a parar a la Plazuela de San Pedro; el saliente de la muralla situado en el Paseo, por la parte del Barranco(base de una torre avanzada ó de flanqueo de la alcazaba mora); la Fortaleza o Castillo de construcción cristiana, después de la reconquista y la existencia de la alcazaba misma que no era ni sospechada por nadie y por úl-

timo la sepultura existente en el cuarto Cerrillo muy anterior a Almanzor.

Conocidos todos estos datos, se explica fácilmente la importancia de Medina durante la dominación árabe, especialmente a partir del año 946, en que levantada su soberbia alcazaba por orden de Abd al-Rahman III y reconstruida esta vieja fortaleza, se trasladó el cuartel general desde Toledo nombrándose su primer gobernador en la persona del General Galib, más tarde suegro de Almanzor y que estuvo al frente de sus destinos durante 35 años.

ORIGEN DE LA TRADICIÓN

En nuestra prolongada investigación, a que antes aludíamos, para llegar a conocer la tradición completa, observamos que la imaginación de los interrogados; se exaltaba al enunciar la versión que cada uno conocía, puesto que inmediatamente añadían que la sepultura del azote de

la cristiandad contenía “La gallina de los huevos de oro” ó “La Clueca de los pollos de oro” y la “Mesa de oro y esmeraldas” convenciéndonos de que había sido el SEÑUELO DEL ORO el que les había hecho guardar memoria de tan trascendental suceso.

Esta mezcla de enunciados fabulosos ó quiméricos, cual son: “La Gallina de los huevos de Oro” ó “La Clueca de los pollos de oro” con el hecho, recogido por todos los textos históricos de La mesa de oro y esmeraldas de la catedral de Toledo, llamada Mesa de Salomón, nos hicieron dudar de la tradición.

Así como de la Mesa de Salomón todos guardan recuerdo, de hechos más recientes en el tiempo y en la historia, no solamente no se guarda memoria alguna, sino que han pasado totalmente desapercibidos a pesar de su importancia (según a continuación indicamos) hasta el extremo de haber sido totalmente olvidados.

En las largas conversaciones que las circunstancias nos obliga-



La última subida hasta Medinaceli. Allí recibiría sepultura Almanzor cuya tumba sigue siendo un misterio su paradero.

Foto: Heraldo Soria 7 días

ron a sostener con unos y con otros a fin de obtener por otros derroteros, detalles de interés, les hablabamos del Cid y del poema y si bien el primero, sabían en su mayoría, se trataba de un guerrero bueno, cristiano y valiente, del segundo no tenían la más remota idea, lo que no dejaba de causarnos la mayor extrañeza, pues si como dice Don Ramón Menéndez Pidal, fue su autor natural de Medina ó su tierra, es lógico hubiera dejado una estela de recuerdos y sin embargo eran las nuestras las primeras noticias que tenían de ello.

También les preguntábamos si habían oído algo en relación con un cierto cofrecillo que Almanzor llevaba siempre consigo y que contenía el polvo que sus vestidos habían recogido en los campos de batalla, y todos, absolutamente todos, contestaban en sentido negativo, nada habían oído nunca del cofrecillo.

En resumen, que recuerdan perfectamente La mesa de salomón (de oro y esmeraldas) halla-

da en nuestra Villa en la otoñada del 711 ó primavera del 712 y nada saben del cofrecillo que Almanzor siempre llevaba consigo y cuyo contenido se vertió en su sepultura (año 1002) ni del Poema de Mío Cid (1140 a 1151).

Este manifiesto contrasentido unido a tener ahora conocimiento de hechos y relatos históricos que antes ignorábamos hacen ciertas nuestras sospechas y nos permiten ver con mayor claridad todo esto. Es a nuestro juicio CREADA la tradición del Cuarto Cerrillo algún tiempo antes de perder su condición de Zona Militar la extensión de terreno que, en un principio ocupó la alcazaba árabe y posteriormente el Alcázar y sus dependencias anejas.No hemos podido hasta ahora fijar esta fecha, ese siglo.

Pero sí recordamos haber leído en alguna parte que el Hospital de Santa Catalina (llamado antes Hospital de peregrinos) se levantó en la Zona Militar, lo que nos indica que en la fecha de

erección de este edificio, aún no había perdido su condición de castrense, y también podemos concretar que a principios del siglo XVI ya existía este benéfico establecimiento.

Por su condición de Zona Militar, el acceso a esta parte del Campillo estaría vedado a los más y de ahí que la tumba de Almanzor (su asentamiento) fuera ignorado por el vulgo, pero perdida esa condición y no siendo ya "tabú" para el vecindario, es deducción lógica que el medio de ocultar su enterramiento, fuera el de crear la tradición del Cuarto Cerrillo "adornándola" con la aureola de tesoros, sabiendo el deslumbramiento que produce y que alejaría a los curiosos del paraje que realmente la contenía.

En la Historia de España dirigida por Don Ramón Menéndez Pidal, se lee:

"...que en el siglo XV al pasar por Medinaceli un embajador del Rey moro de granada, a su solicitud le mostraron la tumba de



Todos desmontan a la llegada a la villa de Medinaceli y esperan la yacija portada a hombros.

Foto: Heraldo Soria 7 días



Juan Catalina, encarna el cuerpo sin vida de Almanzor a la llegada a Medinaceli.

Foto: Heraldos Soria 7 días

de Almanzor y aún cuando no señala paraje alguno, teniendo en cuenta que sabemos hoy que el enterramiento del Cuarto Cerrillo es de época prehistórica y lo también consignado en dicha historia, de "hallarse enterrado en el patio de la Alcazaba" es en esta parte donde se encuentra.

Confirma lo expuesto la versión recientemente conocida que dice: "Se halla enterrado en la cerrada, junto a la fortaleza" actualizando en el siglo XIX los parajes del patio de la Alcazaba.

El pasado siglo el Notario de Medinaceli Don Aurelio Ibáñez Cerezo, gran aficionado a desentrañar los mil enigmas que es la vida de Medina en pasados siglos, hizo hacia el poniente de la Cerrada (que entonces era de su propiedad) una excavación de unos seis metros cuadrados de superficie por unos dos de profundidad en busca del piso de piedra

de lo que creyó que era la iglesia de la Zona Militar y que nosotros sabemos fue a tropezar con la Mezquita mora de la Alcazaba.

Tras retirar las losas que le interesaban, volvió a cubrir todo y, por rara casualidad, ya que siguiendo nuestra costumbre de entablar conversación, es con toda clase de personas, hemos venido en conocimiento de este hecho que, a nuestro juicio, es de la mayor importancia, pues que, dentro del patio de la Alcazaba, es el paraje idóneo para que frente a la Mezquita pudiera haberse enterrado al célebre Almanzor (Al-Mansur Billah).

La razón que pidiera haber existido para "CREAR" la tradición del Cuarto Cerrillo, la fundamento en lo siguiente: Teniendo el vulgo conocimiento, por viejísima tradición, de que en el cuarto cerrillo había una tumba de un prestigioso jefe y, perdida en el transcurso de

los siglos, noticia de su nombre y demás antecedentes del héroe prehistórico, por haberse dado el caso de haber muerto y sido enterrado en Medina –Celím el señor de Al-Andalus y, por otra parte, haber permanecido su sepultura en terreno de Zona Militar, imposibilitando a la mayoría el conocimiento de tal enterramiento, personas cultas e inteligentes, con deseo de guardar la tumba para la actuales posteridad evitando pudiera ser destruida por el vulgo ignorante, crearan la versión adornándola con la aureola de los tesoros. Esta tradición puede tener todo lo más tres siglos de existencia, pues con la pérdida de su condición de Zona Prohibida, alcanzamos el siglo XVIII que en la historia de Rabal se recoge el que en estos parajes se hallaron muchas sepulturas, al parecer de moros, precisamente en el siglo este.

La extensión de la alcazaba mora fue grande. El lado Norte por hallarse ocupado en parte por los edificios actuales de la calle que va a desembocar en la plazuela de San Pedro, plazuela del Hospital y barrio e San Gil, impide conocerlo y delimitar en toda su extensión. La puerta situada a poniente, hoy puerta árabe, antes puerta de la Villa y en pasados siglos Puerta de Atienza, pudo ser la entrada a la Alcazaba y la llamada de Coz situada al Sur, conocida en siglos anteriores por Puerta de Coz, debió ser una de las que conducían a la población hasta el siglo XVI (año 1370) en que perdida su condición de Concejo independiente al servicio del Rey, pasando a ser propiedad del primer Conde de Medinaceli Don Bernal de Bearme, por cesión real, es esta Puerta situada al sur la que da entrada a la zona militar.

LA DIPUTACION EN IMAGENES



VISITA INSTITUCIONAL DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

SORIA SERÁ SEDE DEL CENTRO DE SERVICIOS Y PROMOCIÓN FORESTAL DE CASTILLA Y LEÓN

Soria y su provincia se convertirán en 2.004 en la referencia del sector forestal en la región con la creación y puesta en marcha del CENTRO DE SERVICIOS Y PROMOCIÓN FORESTAL DE CASTILLA Y LEÓN" con sede en el Centro de Servicios de la Madera y el Mueble existente actualmente en Soria.

El pasado 13 de noviembre, el presidente de la Junta de Castilla y

León, Juan Vicente Herrera, giró visita institucional a Soria y la provincia para formalizar la firma del convenio de colaboración entre la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y la Fundación del Centro de Servicios de la Madera y el Mueble para la creación y funcionamiento del Centro de Servicios de Promoción Forestal de Castilla y León con el consiguiente desarrollo de actividades de promoción y desarrollo de este tipo de recursos.

La firma del convenio tuvo lugar en la sede de la Fundación (que a la vez lo es del PDI) con la asistencia

de la consejera de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, Silvia Clemente; el presidente de la Fundación del Centro de Servicios de la Madera y el Mueble, Domingo Heras López; el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera; y el presidente de la Diputación Provincial de Soria, Efrén Martínez Izquierdo. Además, también asistieron la alcaldesa de Soria, Eloísa Álvarez; el delegado territorial de la Junta en Soria, Alberto Gañán; el subdelegado del Gobierno, Carlos de la Casa, y diputados provinciales, nacionales, senadores, concejales y representantes del sector económico y empresarial de Soria y la provincia.

El CENTRO DE SERVICIOS Y PROMOCIÓN FORESTAL DE CASTILLA Y LEÓN quedará constituido en 2.004 con sede en Soria capital dada la importancia del sector de la madera en el tejido industrial de la provincia. De esta forma, además se aprovecharán las instalaciones del actual Centro de Servicios de la Madera y el Mueble puesto en marcha por la Diputación Provincial de Soria en 1.997 y que quedará integrado en el Centro de Servicios y Promoción Forestal de Castilla y León.

El objetivo del convenio es el establecimiento de la forma y condiciones en que se desarrollará la colaboración entre las dos partes que lo firman para la creación de este nuevo centro y la realización de actividades siguientes:

-Vertebración del sector forestal, de la madera y el mueble de Castilla y León.

-Mejora tecnológica de las empresas forestales y del sector de la madera y el mueble en la región.

-Incremento en la utilización de los recursos forestales regionales.

LÍNEAS DE ACTUACIÓN:

Las actuaciones objeto de este Convenio deberán enmarcarse dentro de la siguiente tipología:

-Funcionamiento y desarrollo de las actividades del Centro de Servicios de la Madera y el Mueble, incluida la dotación de los medios humanos y materiales necesarios para el cumplimiento de sus objetivos.

-Organización de jornadas, simposiums, mesas y grupos de trabajo para informar y promocionar los recursos forestales y sus transformados de la región. Apoyo a las iniciativas de desarrollo de imágenes de marca, denominación de garantía, de certificación de la Gestión Forestal Sostenible y de proyectos de cooperación.

-Desarrollo tecnológico relacionado con los aprovechamientos forestales, principalmente en cuestiones



relacionadas con las técnicas de maquinaria de explotaciones forestales.

–Desarrollo tecnológico industrial, realizando funciones de centro tecnológico, principalmente en cuestiones relacionadas con la normalización y caracterización de productos, así como relativas al uso de maderas procedentes de la región que deben mejorar su mercado en el sector (madera de pequeñas dimensiones y de frondosas mediterráneas). Otros campos que deben desarrollarse son el del aprovechamiento energético de la biomasa y el del manejo de los residuos.

–Asistencia técnica en mejora de procesos en el desarrollo y promoción de nuevas técnicas productivas, en diseño a incorporar a los productos y en gestión de residuos.

–Organización de cursos o seminarios de formación y profesionalización del sector relacionados con los desarrollos tecnológicos promovidos por el Centro.

La Junta de Castilla y León deberá asumir la participación en la planificación y control de las actividades encaminadas al cumplimiento de los objetivos marcados por este convenio; a analizar y valorar los resultados obtenidos en dichas actividades que estarán recogidos en los informes que realizará el Centro de Servicios de la Madera y el Mueble.

Por su parte, la Fundación de Servicios de la Madera y el Mueble se comprometerá a participar en la planificación y control de las actividades, así como a la presentación ante la Consejería de Medio Ambiente, semestralmente, una memoria descriptiva de las actividades realizadas.

El motivo por el que desde las administraciones se ha trabajado en la creación de el Centro de Servicios y Promoción Forestal de Castilla y León

vive dado por el Plan Forestal de Castilla y León, aprobado en abril de este año, en el que se incluye un programa destinado a la generación y articulación de un tejido empresarial en el que se proponen acciones destinadas al desarrollo de instrumentos de información para empresas forestales, tales como la creación de herramientas de información, la vertebración de una red operativa de agentes implicados o el análisis del marco normativo.

La puesta en funcionamiento de este Centro contará con un presupuesto por parte de la Junta de Castilla y León de 560.000 euros y por parte de la Fundación de 156.000 euros.

Además, Castilla y León cuenta con un notable potencial de desarrollo forestal que debe apoyarse en los recursos forestales tradicionales y en los bienes y servicios relacionados con las actividades de ocio en sus espacios naturales.

VISITA INSTITUCIONAL

Además de visitar el Centro de Servicios de la Madera y el Mueble y asistir a la firma del convenio de colaboración, el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, conoció in situ las instalaciones de la empresa Puertas Norma en San Leonardo de Yagüe.

Durante su intervención, Juan Vicente Herrera definió a Soria como "la capital forestal de Castilla y León" una vez que se ponga en marcha el Centro de Servicios y Promoción Forestal de Castilla y León. Por otra parte, agradeció a la Diputación Provincial de Soria la especial sensibilidad y esfuerzo por poner en marcha la Fundación y por hacer posible este centro regional del sector forestal. Por su parte, Domingo Heras, agradeció al presidente regional la confianza depositada en Soria y su provincia para hacerla sede del sector forestal en la Comunidad.

